



UNIVERSIDADE
ESTADUAL DE LONDRINA

RAFAEL FERNANDO JUSCAMAYTA GARCÍA

INTELECTUALES Y POLÍTICOS:
ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LAS TRAYECTORIAS DE
MARIO VARGAS LLOSA Y FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Londrina-PR
2021

RAFAEL FERNANDO JUSCAMAYTA GARCÍA

**INTELECTUALES Y POLÍTICOS:
ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LAS TRAYECTORIAS DE
MARIO VARGAS LLOSA Y FERNANDO HENRIQUE CARDOSO**

Disertación de Maestría presentada al Programa de Pós Graduação em Sociologia (PPGSOC) de la Universidade Estadual de Londrina (UEL), para la obtención del título de Magister en Sociología.

**Orientador:
Professor Dr. Claudinei Carlos Spirandelli**

**Londrina-PR
2021**

Ficha de identificação da obra elaborada pelo autor, através do Programa de Geração Automática do Sistema de Bibliotecas da UEL

J96 JUSCAMAYTA GARCÍA, Rafael Fernando.
Intelectuales y Políticos : Análisis Sociológico de las Trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso / Rafael Fernando JUSCAMAYTA GARCÍA. - Londrina, 2021.
112 f.

Orientador: Claudinei Carlos Spirandelli.
Dissertação (Mestrado em Sociologia) - Universidade Estadual de Londrina, Centro de Letras e Ciências Humanas, Programa de Pós-Graduação em Sociologia, 2021.
Inclui bibliografia.

1. Intelectuais e Políticos - Tese. 2. Trajetórias de Vida - Tese. 3. Mario Vargas Llosa - Tese. 4. Fernando Henrique Cardoso - Tese. I. Spirandelli, Claudinei Carlos . II. Universidade Estadual de Londrina. Centro de Letras e Ciências Humanas. Programa de Pós-Graduação em Sociologia. III. Título.

CDU 316

RAFAEL FERNANDO JUSCAMAYTA GARCÍA

INTELECTUALES Y POLÍTICOS:
ANÁLISIS SOCIOLOGICO DE LAS TRAYECTORIAS DE
MARIO VARGAS LLOSA Y FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Orientador: Professor Dr. Claudinei Carlos Spirandelli

BANCA EXAMINADORA:

Orientador: Prof. Dr. Claudinei Carlos Spirandelli
Universidade Estadual de Londrina - UEL

Membro 1 Prof. Dr.
Universidade Estadual de Londrina - UEL

Membro 2: Prof. Dr.
Universidade Estadual de Londrina - UEL

Londrina, ____ de _____ de 2021.

*Este trabajo lo dedico a mi abuelita Teddy, a
mi abuelito Neco, y a mi abueli Adelina.
A mis padres Rómulo y Elcira,
todos ellos los más hermosos del mundo.*

*Por su eterno amor y apoyo incondicional,
y sus grandes ejemplos de vida,
por enseñarme a luchar y seguir adelante
con el coraje y dignidad de mi familia,
gracias.*

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos a la Universidad Estatal de Londrina por la oportunidad de haber estudiado en su prestigiosa institución, de la cual ahora formo parte. Igualmente a la Organización de Estados Americanos y al Grupo Coimbra de Universidades Brasileñas, por la beca que hizo realidad esta experiencia de conocimiento académico y cultural, de experimentar la cultura brasileña durante dos años. Así pude conocer y relacionarme con excelentes personas, profesores y amigos, siempre dispuestos a ayudar y que han fortalecido la imagen de buena amistad que siempre ha habido entre Perú y Brasil. Agradezco a mi orientador, Dr. Claudinei Spirandelli por su paciencia y grandes conocimientos en la elaboración de esta disertación, a mis profesores y profesoras con quienes tuve el placer de conversar y de poder interactuar dentro del gran ambiente de estudio y recreación de la universidad. Gracias a la Profesora Angela de Sousa Lima, por ser tan amable y estar preocupada por cualquier duda que precisase resolver, y sobre todo por su buen corazón. Tanto Claudinei como Angela fueron muy solidarios, y agradezco su atención y amistad. Y a otros profesores que hubiera querido tener más tiempo para conocer, pero que fueron igual de atentos y amables, como la Profesora Claudia, el Profesor Baltar quien junto con la profesora Ileizi me dieron sus pareceres sobre el proyecto; las profesoras y profesores Cléber, Simone, Silvana y el Profesor Kulaitis, quien fue también muy gentil. Y la parte administrativa con Rosely y Ricardo. Les agradezco a todos.

Igualmente a mi turma: Gabriel, Jhonny, Vinicius, Lucas, Aline, Victoria, Maicon, Herbert, Carla, Jefferson, y a otras amistades de la UEL, gracias por los buenos momentos.

*He tenido suficiente de leer cosas
de políticos testarudos y neuróticos.
Todo lo que quiero es la verdad,
Sólo denme algo de verdad*

John Lennon, 1970

JUSCAMAYTA GARCÍA, Rafael Fernando. **Intelectuais e políticos**: análise sociológico das trajetórias de Mario Vargas Llosa e Fernando Henrique Cardoso. 2021. 112f. Dissertação (Mestrado em Sociologia). Universidade Estadual de Londrina. Londrina, 2021.

RESUMO

A presente pesquisa se insere na Sociologia da Cultura e analisa as trajetórias de vida de dois destacados intelectuais latino-americanos, que transitaram de seus campos de origem para o campo da política, como: o peruano Mario Vargas Llosa (1936-) e o brasileiro Fernando Henrique Cardoso (1931-). Investigamos a partir das perspectivas weberiana e principalmente Bourdieusiana a formação, disposições e habitus no campo intelectual (literário e acadêmico) e a transferência ou reconversão para o campo político de ambos os intelectuais. Criamos tipos de ideias para operar comparações entre trajetórias capazes de interrogar formulações teóricas recorrentes na sociologia da cultura e na análise de trajetórias de intelectuais. O problema central da pesquisa é: o que influencia nas semelhanças ou diferenças das trajetórias de Mario Vargas Llosa e Fernando Henrique Cardoso, que facilitou ou dificultou suas ações em dois campos aparentemente incompatíveis como o intelectual e o político? Questão que não busca apenas conhecer as semelhanças e diferenças entre suas trajetórias, mas o que os torna diferentes ou semelhantes. Além disso, pretende-se saber como eles passaram de um campo de ação para o outro? Quais foram as consequências da incursão no campo político para cada um? Como se explica que Vargas Llosa não poderia ter tido um bom desempenho no campo político e Cardoso sim? Cardoso é melhor político do que Vargas Llosa? , entre outras. Para isso, o objetivo é comparar as duas trajetórias em busca de uma resposta ao problema. Chegando à conclusão principal que é o habitus de cada um deles que torna isso possível, e a partir daí, tanto a teoria dos campos de Bourdieu quanto a Ética da Responsabilidade e Convicção são revisadas, em conjunto com as qualidades do político, de Max Weber. Utiliza-se a metodologia qualitativa, por meio da revisão bibliográfica e tomando como referencial teórico conceitos de Pierre Bourdieu e Max Weber.

Palavras-chave: Intelectuais, Trajetórias de Vida, Mario Vargas Llosa, Fernando Henrique Cardoso, Sociologia da Cultura.

JUSCAMAYTA GARCÍA, Rafael Fernando. **Intelectuales y Políticos: Análisis sociológico de las trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso.** 2021. 112p. Disertación (Maestría en Sociología). Universidad Estatal de Londrina. Londrina, 2021.

RESUMEN

La presente investigación se ubica dentro de la Sociología da Cultura y analiza las trayectorias de vida de dos intelectuales destacados latinoamericanos, que transitaron de sus campos originales al campo de la política, como son: el peruano Mario Vargas Llosa (1936-) y el brasileño Fernando Henrique Cardoso (1931-). Investigamos desde las perspectivas weberiana y principalmente bourdieusiana la formación, disposiciones y habitus en el campo intelectual (literario y académico) y la transferencia o reconversión al campo político de ambos intelectuales. Creamos tipos de ideas para operar comparaciones entre trayectorias capaces de interrogar formulaciones teóricas recurrentes en la sociología de la cultura y en el análisis de trayectorias de los intelectuales. El problema central de la investigación es ¿Qué es lo que influye en las semejanzas o diferencias de las trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso, que facilitó o dificultó sus actuaciones en dos campos aparentemente incompatibles como el intelectual y el político? Pregunta que no solo busca saber las semejanzas y diferencias entre sus trayectorias, sino aquello que las hace diferentes o parecidas, Además de ello se pretende saber ¿cómo pasaron de un campo de actuación al otro?, ¿cuáles fueron las consecuencias de la incursión al campo político para cada uno?, ¿cómo se explica que Vargas Llosa no haya podido tener un buen desempeño en el campo político y Cardoso sí?, ¿es Cardoso mejor político que Vargas Llosa? , entre otras. Para ello el objetivo es comparar ambas trayectorias en busca de responder el problema. Llegando a la conclusión principal de que es el habitus de cada uno de ellos lo que marca que ello sea posible, y a partir de esto se revisan tanto la teoría de los campos de Bourdieu, como la Ética de la Responsabilidad y de la Convicción, junto con las cualidades del político, de Max Weber. Se utiliza la metodología cualitativa, a través de la revisión bibliográfica y teniendo como referencial teórico conceptos de Pierre Bourdieu y Max Weber.

Palabras clave: Intelectuales, Trayectorias de Vida, Mario Vargas Llosa, Fernando Henrique Cardoso, Sociología de la Cultura.

JUSCAMAYTA GARCÍA, Rafael Fernando. **Intellectuals and Politicians: Sociological analysis of the trajectories of Mario Vargas Llosa and Fernando Henrique Cardoso.** 2021. 112p. Dissertation (Master in Sociology). State University of Londrina. Londrina, 2021.

ABSTRACT

The present research is located within the Sociology of Culture and analyzes the life trajectories of two outstanding Latin American intellectuals, who moved from their original fields to the field of politics, such as: the Peruvian Mario Vargas Llosa (1936-) and the Brazilian Fernando Henrique Cardoso (1931-). We investigate from the Weberian and mainly Bourdieusian perspectives the formation, dispositions and habitus in the intellectual field (literary and academic) and the transfer or reconversion to the political field of both intellectuals. We create types of ideas to operate comparisons between trajectories capable of interrogating recurring theoretical formulations in the sociology of culture and in the analysis of trajectories of intellectuals. The central problem of the research is: What influences the similarities or differences in the trajectories of Mario Vargas Llosa and Fernando Henrique Cardoso, which facilitated or hindered their actions in two apparently incompatible fields such as the intellectual and the political? Question that not only seeks to know the similarities and differences between their trajectories, but what makes them different or similar. In addition to this, it is intended to know how did they go from one field of action to the other? What were the consequences of the incursion into the political field for each one? How is it explained that Vargas Llosa could not have had a good performance in the political field and Cardoso yes? Is Cardoso a better politician than Vargas Llosa?, among other. For that, the objective is to compare both trajectories in search of answering the problem. Reaching the main conclusion that it is the habitus of each one of them that makes this possible, and from that point on, both Bourdieu's theory of fields and the Ethics of Responsibility and Conviction are reviewed, together with the qualities of the politician, of Max Weber. The qualitative methodology is used, through the bibliographic review and taking as theoretical reference concepts of Pierre Bourdieu and Max Weber.

Keywords: Intellectuals, Life Trajectories, Mario Vargas Llosa, Fernando Henrique Cardoso, Sociology of Culture.

SUMARIO

INTRODUCCION.....	11
Capítulo 1 – Cuestiones teóricas pertinentes.....	17
1.1 Los Intelectuales en la Política.....	17
1.2 Conceptos de Max Weber.....	23
1.2.1 Los Letrados Chinos.....	24
1.2.2 La Estratificación Social.....	26
1.2.3 Ética y Cualidades del Político.....	27
1.2.4 La Acción Social.....	29
1.3 Conceptos de Pierre Bourdieu.....	31
1.3.1 Habitus, Campo, Ilussio.....	31
1.3.2 Capitales.....	33
1.3.3 Estrategia.....	34
1.3.4 Campo Intelectual, Campo Literario y Campo Político.....	35
Capítulo 2 – Trayectorias.....	39
2.1 Mario Vargas Llosa.....	39
2.2 Fernando Henrique Cardoso.....	52
2.3 Encuentros y desencuentros.....	64
Capítulo 3 – Análisis.....	68
3.1 Vargas Llosa y Cardoso: consideraciones en torno a Bourdieu y Weber.....	68
3.1.1 Afinidades entre sus campos, campos múltiples.....	73
3.1.2 Cualidades políticas, ética política, intelectuales y políticos.....	73
3.1.3 Estrategias, posicionamientos.....	80
3.2 Semejanzas y Diferencias entre Vargas Llosa y Cardoso.....	85
3.2.1 Familia, infancia.....	85
3.2.2 Etapa de independencia.....	90
3.2.3 Madurez.....	93
CONSIDERACIONES FINALES.....	99
FUENTES.....	102
REFERENCIAS.....	109

INTRODUCCION

Esta disertación analiza las trayectorias de vida de dos intelectuales de América del Sur que transitaron de sus campos originales al campo de la política, a saber: el peruano Mario Vargas Llosa (1936-), y el brasileño Fernando Henrique Cardoso (1931-). Hemos investigado desde las perspectivas weberiana y principalmente bourdieusiana, la formación, disposiciones y habitus en el campo intelectual (literario y académico) y la transferencia o reconversión al campo político de ambos intelectuales, a partir de la formulación de tipos de ideas para operar comparaciones entre trayectorias capaces de interrogar formulaciones teóricas recurrentes en la sociología de la cultura y en el análisis de trayectorias de los intelectuales.

Mario Vargas Llosa, ganador del Premio Nobel de Literatura de 2010, es uno de los escritores e intelectuales latinoamericanos más reconocidos del mundo. La razón oficial del premio fue por su cartografía de las estructuras del poder y sus mordaces imágenes de la resistencia, la rebelión y la derrota del individuo. Así, esta distinción parecía tener un mayor peso político que literario debido a que siempre fue un escritor de novelas de crítica social. Dicha cartografía de las estructuras del poder se refiere a que él escribe sobre los mecanismos de control social, la teoría del poder o su manifestación de estar contra todo tipo de dictaduras. Esto nos muestra tanto la importancia de la obra como de las ideas de este escritor en el ámbito intelectual, social y político actual. Es conocido el apoyo de Vargas Llosa a las democracias liberales y la libertad, y su interés por la política, a partir de sus acciones sociales de oposición frontal a las dictaduras, en pro de la tolerancia. Sin embargo, antes de ello fue su ilusión y, luego desencanto con las revoluciones de izquierda, hasta el descubrimiento de dichas ideas liberales y su defensa del sistema democrático. Su pensamiento tuvo cambios radicales pero con un sentido de conciencia de compromiso social.

Por otro lado, Fernando Henrique Cardoso, ya antes de convertirse en Presidente de Brasil entre 1995 a 2002, era uno de los sociólogos y politólogos más prestigiosos del mundo, con aportes decisivos como teórico del desarrollismo y la dependencia de los países latinoamericanos. También es fundador de instituciones de investigación y líder de grupos intelectuales, profesor universitario en diversas universidades, de varios países y continentes, personalidad de las más relevantes en los foros internacionales de la sociología y de las ciencias sociales en general. Es un político infatigable en las causas por la libertad,

democracia y desarrollo, a menudo en condiciones de alto nivel riesgo y siempre ante situaciones de enorme complejidad, ha sido senador, líder partidista, gobernante, ministro de varias carteras, estadista de referencia en la escena internacional. Él ilustra la posibilidad y potencialidad de la combinación de las ciencias sociales y de las políticas públicas, áreas de investigación científica y formación avanzada para cultivar, desarrollar y proyectar la sociedad (FIRMINO DA COSTA, 2013).

Lo que tienen en común estos personajes es que ambos son intelectuales en sus campos respectivos, y que además de ello, fueron, o son, políticos. Uno de ellos casi llega a ser Presidente y el otro lo fue dos veces. Sobre esta relación entre intelectuales y política, Max Weber sostiene que los intelectuales no deberían dedicarse a la política por ser ámbitos que se contraponen entre el quehacer de reflexión por un lado, y de acción por el otro, pese a que él mismo intentó la carrera política sin éxito; igualmente Pierre Bourdieu, quien piensa que pese a esa contradicción, los intelectuales no sólo quieren producir saber sino actuar y entrar en la política (WEBER, 1979; BOURDIEU, 2000). Esto nos genera una pregunta inicial, la cual es el problema central de la investigación: ¿Qué es lo que influye en las semejanzas o diferencias de las trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso, que facilitó o dificultó sus actuaciones en dos campos aparentemente incompatibles como el intelectual y el político?

Tal como podemos apreciar, esta pregunta no solo busca saber las semejanzas y diferencias entre sus trayectorias, sino aquello que las hace diferentes o parecidas,

Partiendo de esta cuestión, surgen varias otras: ¿cómo pasaron de un campo de actuación al otro?, ¿cuáles fueron las consecuencias de la incursión al campo político para cada uno?, ¿cómo se explica que Vargas Llosa no haya podido tener un buen desempeño en el campo político y Cardoso sí?, ¿es Cardoso mejor político que Vargas Llosa? ¿de qué depende que tener una alta posición en un campo no corresponda con la que se puede tener en otro?, ¿es posible que actuar en varios campos?, ¿qué papel cumplen los capitales en la transferencia de campos de ambos intelectuales?, ¿qué relación hay entre sus cualidades como políticos y sus habitus?, ¿qué motivaciones intelectuales y políticas tenían?, ¿qué relación se encuentra entre sus habitus y sus elecciones de campo y las disposiciones y posiciones en el mismo?, ¿qué importancia tuvieron sus familias y redes en sus trayectorias?, y otras cuestiones más a las que se ha tratado de dar respuesta en el presente trabajo.

Dentro de ese contexto, el objetivo de la presente investigación es comparar las respectivas trayectorias de vida de ambos intelectuales, y analizar semejanzas y diferencias

entre las dos, para conocer después del análisis sociológico (con los conceptos e teorías de Bourdieu e Weber) aquello que influyó facilitando o dificultando sus actuaciones en dos campos diferentes como el intelectual y el político.

A partir de ello, otros objetivos son analizar los ideales políticos de Mario Vargas Llosa y de Fernando Henrique Cardoso a lo largo de su vida; investigar sus influencias intelectuales y políticas desde su entorno familiar temprano, así como sus orígenes sociales y pertenencia a grupos de relaciones sociales más amplios; comparar los campos intelectual y político de ambos personajes y determinar sus semejanzas y diferencias; y revisar otros casos similares de relaciones de intelectuales con la política. También explicar cómo se dio el proceso de cambio de campos intelectual al político y analizar los factores en su propias trayectorias por los que Mario Vargas Llosa, a pesar de haber conseguido llegar a ser uno de los más grandes escritores de la literatura mundial, no haya logrado tener un desempeño político relevante, en contraposición a Fernando Henrique Cardoso, quien logró ser presidente de Brasil luego de lograr una carrera internacional de fama como científico social. La atención en este punto no serán las razones por las que ganó o no las elecciones sino destacar las disposiciones y los habitus de cada uno si se aplican a los conceptos de Weber sobre la vocación e sobre la ética de la responsabilidad y de la convicción tal como se desenvuelven más adelante.

En las etapas preliminares de esta investigación teníamos un error de enfoque y tentamos las siguientes proposiciones de hipótesis: que la falta de experiencia en actividades político partidarias más enfáticas podrían explicar la fracasada trayectoria política de Mario Vargas Llosa, y que a partir de ello Fernando Henrique Cardoso tuvo una vida dedicada a la política y por ello su éxito en alcanzar la Presidencia; mientras que Mario Vargas Llosa desde joven, no se dedicó por entero a la política, por lo cual no tuvo bases sólidas partidarias ni ideológicas. Sin embargo, posteriormente a medida que fue progresando el trabajo, nos dimos cuenta que esa cuestión era muy política y que nuestra intención no era esa, sino que queríamos analizar las trayectorias, entonces fuimos examinando todo un aparato teórico de textos e información, y juntamente con la aprobación del proceso de calificación, desenvolvimos una aclaración de las hipótesis, las cuales el lector notará que, en el análisis y las consideraciones finales, se relacionaron con más proximidad a los conceptos de habitus de Bourdieu.

Entonces podemos decir que la hipótesis central de esta investigación se refiere a que el habitus es la influencia fundamental en las semejanzas o diferencias de las trayectorias

de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso, y ello facilita o dificulta sus actuaciones en los campos intelectual y político.

Las hipótesis posteriores están vinculadas, de una manera más íntima, al concepto bourdieusiano de habitus (que, a su vez, está relacionada a las habilidades del individuo para desarrollar estrategias, posiciones y disposiciones para la vida social), vinculado a la teoría de campo. Las perspectivas de las estrategias de cómo actuaron para ser efectivas en todo lo que hicieron en la vida se circunscribieron al habitus de cada uno de los intelectuales analizados. También la vinculación de estas hipótesis se refiere a conceptos weberianos como la ética de la responsabilidad y de la convicción y las cualidades del político, que se desarrollan en el trabajo. Tenemos algunas otras hipótesis secundarias que se derivan, como:

- La diferencia entre los tipos de sub campos intelectuales de Vargas Llosa y Cardoso influye en el mayor conocimiento de las reglas del campo político.
- La ética de la responsabilidad y de la convicción marcan las acciones en el campo político y su desempeño, en ambos intelectuales.
- La familia de ambos intelectuales fue determinante en sus elecciones de campos de actuación.
- Vargas Llosa tiene una relación de gusto y disgusto por la política que Cardoso no tiene.
- Cardoso tiene un mejor manejo de las estrategias políticas que Vargas Llosa
- El campo político y el campo intelectual no son incompatibles
- Un intelectual más vinculado al campo artístico tiene mayor dificultad para convertir su capital al campo político que un intelectual científico social
- El campo político requiere de cualidades que Cardoso desarrolló y Vargas Llosa no, y eso marcó sus trayectorias.

Es pertinente aclarar que el presente trabajo trata sobre el análisis de las trayectorias de vida, y no sobre el análisis de la obra de ni de las ideas o pensamiento político de estos dos intelectuales, sino de explicar aspectos de sus vidas en base a los teóricos mencionados que confluyeron para el rumbo de sus vidas, sus luchas y estrategias en sus campos y recursos que utilizaron. En tal dirección, no abarca aspectos ni novelísticos, ni del discurso político, ni una revisión de las publicaciones de Cardoso y Vargas Llosa, más que como elementos que contribuyan a entender la dinámica en torno a los conceptos teóricos que nos ayuden a entender interacciones entre el sujeto y el conjunto de su vida y el momento histórico social en que vivieron.

La investigación está dividida en tres partes. En la primera hacemos un panorama de la relación que los intelectuales y los políticos han tenido a lo largo del tiempo, mencionando varios casos de esta interacción, seguida de los conceptos de Weber y Bourdieu que nos ayudan más en esta tarea. En la segunda parte son las trayectorias de cada uno de los intelectuales, así como los momentos en que estas se cruzan. La tercera parte es de análisis, siempre relacionando a ambos intelectuales en torno a la teoría bourdieusiana y weberiana, y las semejanzas y diferencias entre ambos intelectuales y políticos.

Esta investigación se justifica principalmente en la existencia del poco análisis sociológico sobre Vargas Llosa y Cardoso relacionado específicamente a nuestro problema (comparación de sus trayectorias), esperando que sirva de aporte en alguna medida dentro de la Sociología de la Cultura. Son abundantes las investigaciones y textos sobre ambos pensadores, pero centrándose en temas de cada uno individualmente, a diferencia de nuestras proposiciones, conceptos y autores utilizados aquí. Enfatizamos así el carácter supuestamente inédito de este trabajo.

Nuestra base teórica de análisis, como dijimos descansa en Bourdieu e Weber, más serán empleados otros autores que complementen nuestras ideas y argumentaciones. Bourdieu y la teoría de los campos, acumulación de capital y su reconversión o traslado a otro campo y fundamentalmente el concepto de habitus, son parte central. Igualmente la discusión sobre la ética de la responsabilidad y la ética de convicción de Weber será analizada, pues es muy pertinente para esta supuesta incompatibilidad entre académicos y política. Es tema recurrente en los estudios sobre intelectuales y políticos en diversas ramas del saber, como Sociología, Antropología, Psicología, Derecho, Educación y otras.

Si bien encontramos muy poca bibliografía específica sobre trayectorias de agentes que participen de campos políticos e intelectuales a la vez, sí la hay de otros tipos de campos, en libros, artículos y pesquisas. Existen muchas investigaciones sobre trayectorias pero generalmente son sobre un solo agente, pocas comparan dos de ellos, y menos tocando el tema de la intelectualidad y la política entre ambos. Sobre Cardoso, los trabajos de Afranio Garcia (2004): *A dependência da política: Fernando Henrique Cardoso e a sociologia no Brasil*; y Rodrigo Bourdignon (2013): *Origens sociais, ascensão profissional e concepções de ciências sociais: Florestan Fernandes e Fernando Henrique Cardoso*; y sobre Vargas Llosa, el trabajo de Nuria Gonzales (2010): *Intelectuales y poder en Latinoamérica. Mario Vargas Llosa, el poder como tentación*¹, son muestras de análisis de trayectorias.

¹ Investigaciones que se encuentran en la bibliografía empleada en la presente disertación.

En varias entrevistas a Cardoso y a Vargas Llosa se menciona el tema del cambio de la intelectualidad a la política, pero sin enfocarlo desde la perspectiva de Bourdieu o Weber, o si se hace, no es el aspecto central de dichas entrevistas o artículos, tocándose tangencialmente. Sin embargo nos fueron de utilidad. No hemos encontrado alguna investigación que compare la trayectoria de ambos, de manera que nuestra forma de abordar teóricamente el tema espera ser un aporte.

Tal como afirman Di Pasquale & Summo (2015), es a partir de un análisis sobre los recorridos intelectuales entre las relaciones entre conocimiento, cultura y política, que resulta preciso estudiar con la mayor especificidad posible las mediaciones, tensiones y confluencias que aparecen entre los quehaceres del intelectual y los comportamientos del hombre de acción. En ese sentido, interesa explorar las prácticas que definieron el entorno de los intelectuales en su interacción con la cultura y la política.

Esta propuesta se posiciona en la reconstrucción y análisis de las trayectorias intelectuales. Eso significa recuperar y poner en consideración los aspectos biográficos; los espacios y los momentos de formación; el universo familiar y laboral; la esfera privada; los episodios y acontecimientos claves de las historias de vida y experiencias personales; los viajes e intercambios culturales.

El tipo de procedimiento metodológico utilizado en esta investigación es cualitativo, por medio de la pesquisa bibliográfica y documental, con la intención de obtener datos de la trayectoria de vida de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso. Además se hace una revisión de conceptos de Bourdieu y Weber, junto con trabajos de otros investigadores.

La investigación bibliográfica se basó en la revisión de textos referentes a Vargas Llosa y Cardoso, en sus propios libros y en publicaciones académicas, tales como artículos científicos, libros, disertaciones y tesis. La investigación documental, utilizó fuentes secundarias sobre los intelectuales investigados, a partir de informaciones en libros, y entrevistas, reportajes de periódicos, revistas, videos e internet².

² También intentamos hacer contacto epistolar con alguno de los dos intelectuales, para conocer sus opiniones sobre ciertos aspectos de sus vidas, mas lamentablemente fue una tarea infructuosa, debido a la pandemia del coronavirus.

CAPÍTULO 1

CUESTIONES TEORICAS PERTINENTES

1.1 LOS INTELLECTUALES EN LA POLITICA

Desde la Antigüedad, los hombres con ideas han influido en la conducción de los ciudadanos. En Occidente, el griego Platón escribió su famosa República, donde le parecía que la élite gobernante debería estar conformada por los pensadores, debidamente formados, y no por los guerreros, a pesar de sus habilidades en tácticas militares y armas. La única forma de gobierno justa y legítima para él era la aristocracia, que es el gobierno de los sabios previsto en la República para la ciudad ideal. En el Estado aristocrático ideal, el gobierno pertenece a los mejores: el poder se ejerce por un grupo selecto o minoría intelectual, por una especie de aristocracia del espíritu. El tipo humano del gobernante en este sistema es el hombre justo, pero entendida la justicia como un factor equilibrador de la persona: el hombre prudente y cabal, es decir, el sabio (PLATÓN, 1977).

Los intelectuales, en tanto que función social, han existido desde que las sociedades existen. Llamados *philosophoi* en la antigua Grecia, escribas en tiempos de Cristo, clérigos en la Edad Media, humanistas durante el Renacimiento, ilustrados en tiempos del Iluminismo, e intelectuales más recientemente, a partir del *affaire Dreyfus* a fines del siglo XIX hasta nuestros días. Distintos nombres para una misma función: la de establecer la moral de una sociedad y discutir y promover los fundamentos que hacen funcionar nuestra convivencia. (LAJE, 2014; BOBBIO, 1997).

Salvatore Tarantino (2018) define el término “intelectual” como aquel individuo que dedica una gran parte de su vida y de su actividad profesional al estudio y a la reflexión crítica de la realidad, de hecho, podemos considerarlo, antes que nada y por sobre todas las cosas, como un científico, un investigador, un crítico, un artista, un experto o un guía del movimiento social. Los intelectuales son un grupo o estrato social que posee una educación amplia, no necesariamente formal, por otro lado, no se debe confundir al intelectual con el profesional, un intelectual puede ser un miembro de cualquier profesión, pero no es el conocimiento técnico lo que le hace servir a su profesión, más bien es su constante devoción a pensar, crear e imaginar nuevas ideas, lo que lo distingue de sus colegas profesionales. Desde este punto de vista, tanto un literato que relate y critique la realidad de una sociedad, como un científico social que la analiza pueden ser llamados de intelectuales.

Wolf Lepenies en *Las tres culturas* (1994) nos indica que hasta fines del siglo XIX, las novelas eran tomadas como fuentes de análisis de la realidad social y había una prevalencia de la literatura como dominio del saber social. La literatura servía como explicación social, existía un afán en la literatura por explicar la realidad social. La paulatina especialización sociológica a la que se asiste desde finales del XIX y que prosigue a lo largo del XX conduce a la formación de una subdisciplina científica: la sociología de la literatura, encargada de centrarse en el estudio de la literatura como ámbito específico (LEPENIES, 1994).

Pero al mismo tiempo que el corpus y orientación metodológicos de esta especialización científica quedaban definidos, ciertos sociólogos, tanto clásicos como contemporáneos, recurrían puntualmente a extractos, citas o elementos novelísticos para ilustrar y dotar a su discurso de un ritmo más vivo y atractivo para el lector. La literatura pasó, pues, a constituir en algunos casos concretos, un recurso estético discursivo para la exposición de ideas y teorías que ciertos sociólogos han construido sobre el mundo y la realidad social (GASPAR, 2009).

De esta manera, por ejemplo, el filósofo Federico Engels a propósito de la obra intelectual de Honorato de Balzac, refería que sus novelas describían mejor la sociedad que muchos especialistas:

Balzac agrupa una historia completa de la sociedad francesa, de la que yo, incluso en las particularidades económicas (por ejemplo, la redistribución de la propiedad real y personal después de la Revolución Francesa), he aprendido más que de todos los historiadores, economistas y estadistas profesionales. (MARX, K. & ENGELS, F. 1975 p. 137).

Así mismo, José Carlos Mariátegui (1958) le añade el componente político, al expresar que “la literatura de un pueblo se alimenta y se apoya en su substratum económico y político, para una interpretación profunda del espíritu de una literatura, la mera erudición literaria no es suficiente, sirven más la sensibilidad política y la clarividencia histórica” (MARIÁTEGUI, 1958, p.148). Dejando en claro su posición de la existencia de una relación presente entre lo político y la literatura.

Para Del Aguila (2003), generalmente los intelectuales asumen una actitud política, actúan políticamente, pueden ser un factor político de cambio o de legitimación, con el poder para reforzar una ideología y una serie de creencias, y para cambiarlas mediante la crítica y la pedagogía. De ahí que sus grandes ámbitos de acción sean la expresión pública de sus ideas a través de distintos medios (libros, prensa, revistas, radio o televisión) y la enseñanza. Este compromiso del intelectual debería ser con la sociedad y no con un determinado partido,

criticando y analizando la sociedad sin una consigna política. Pero los partidos políticos se han convertido en máquinas de conseguir y ejercitar el poder y tienen por debajo una estructura ideológica. Generalmente los intelectuales, los hombres sabios, los hombres de ideas, han estado ligados al poder. El poder de los intelectuales se expresa en su capacidad de generar ideas que influyan en la toma de decisiones, tanto para modificar como para justificar el aparato estatal y las relaciones de poder (DEL AGUILA, 2003).

De acuerdo con Norberto Bobbio (1997), podemos identificar cuatro tipos de intelectuales: el intelectual puro, el intelectual educador, el intelectual revolucionario y el intelectual filósofo militante. El intelectual puro marca una separación radical entre la teoría y la práctica; es la figura del no compromiso con el poder ni la política. Para el intelectual educador es posible que la teoría contribuya a ratificar la política en la tarea de entender los problemas de la sociedad. A diferencia del intelectual puro, el intelectual revolucionario parte del supuesto de la completa identificación entre cultura y política. Así, teoría y práctica estarían, para este tipo de intelectual, unidas indisolublemente. Pero más aún, conforme a la visión del hombre politizado, la cultura se subordinaría irremediablemente a la política. Finalmente, el intelectual filósofo militante sostiene que su actividad en la política es legítima, pero que su forma de hacer política es diferente a la que llevan a cabo los políticos. En tanto hombre de cultura procura comprometer a otros que están en contra del poder tradicional. Considera que es cierta la separación entre teoría y práctica pero reconoce que la cultura implica una cualidad específica que la hace autónoma (BOBBIO, 1997; BACA, 1998).

Es cada vez más común que frente al intelectual puro y apolítico emerja la figura del intelectual que pone su saber y su ciencia al servicio de la política, pero con lo cual pierde parte de su independencia. Debido a ello los críticos por naturaleza ya no están fuera del sistema, sino que viven en y del sistema, por lo que se convierten en una coartada que le viene bien a la democracia como garantía de su apertura y pluralismo (DEL AGUILA, 2003). Por eso, para él dentro de esta relación:

Todos los intelectuales conservan algo del sueño de Platón: el poder les gusta y piensan de sí mismos que son necesarios para la política. Unos y otros -poderosos e intelectuales-, en realidad se necesitan mutuamente. El intelectual no es nadie si el poder no lo reconoce. En cuanto al político, no puede prescindir de los intelectuales o de la gente de la cultura para dar brillo a sus campañas electorales y adquirir una cierta legitimidad para sus maniobras (DEL AGUILA, 2003, p. 51).

Sin embargo, para Enrique Neira (2007), así como ha habido intelectuales lúcidos y comprometidos, también ha habido intelectuales decepcionados y desencantados. Algunos intelectuales tendieron perturbadores puentes de conciliación entre pensamiento filosófico y

régimen tiránico. Tal como Martin Heidegger, el gran filósofo alemán, quien al ser nombrado Rector de la Universidad de Friburgo en abril de 1933, se afilia al partido nazi y en su discurso de toma del cargo suscribe la necesidad de someter las universidades a los objetivos nazis. Posteriormente este sobresaliente intelectual continuaría prestando innumerables servicios al abominable nacional socialismo de Hitler. Heidegger se lanzó a la política y se sirvió de ella para alcanzar el rectorado de su Universidad, y purgarla de antinazis y judíos. Incluso presidió un acto en el que sus camaradas de partido quemaron miles de libros tachados de sediciosos por uno de los gobiernos más criminales de la historia (BUNGE, 2006). Diez años después de la Segunda Guerra Mundial, Raymond Aron se lamentaba de que los intelectuales hubieran pecado de ingenuidad e irresponsabilidad al enfrentarse a problemas políticos reales, éstos debieron defender la democracia liberal frente a los excesos del estalinismo y los horrores del nacionalismo, y que Sartre y sus seguidores no aceptaron tal responsabilidad (GOMEZ, 2015).

Una explicación para esta actitud, según Luis Gómez (2015), es que los intelectuales son movidos por el deseo de contemplar hechas realidad las ideas sobre las cuales han teorizado, y quedan deslumbrados por el tirano hasta que se desploman incinerados por volar cerca del sol. La mayoría de ellos después escribe memorias para tratar de recapacitar sobre lo que ha fallado, hay ejemplos como Leni Riefenstahl, Carl Schmitt, Ezra Pound, Knut Hamsun, Peter Handke o Martin Heidegger (GOMEZ, 2015).

Enrique Neira (2007), también menciona autores comprometidos con una causa política: Jean-Paul Sartre, quien furiosamente puso por años su innegable genio y su recursivo *vedettismo* al servicio del totalitarismo comunista, sin ver las injusticias del stalinismo. Y otros también brillantes e influyentes como Bernard-Henri Levy, Camus, Malraux, o Raymond Aron, quienes fueron contra los regímenes totalitarios, ya fueran de extrema derecha (fascismo) o de extrema izquierda (comunismo).

Además hay intelectuales que avizoran el horizonte científico (Verne, Da Vinci), otros que dan ideas para mejores tiempos, tarea propia de conductores y políticos. Y también el caso de juntarse las dos vocaciones intelectual y política en un mismo personaje, como el dramaturgo Vaclav Havel, en la hasta hace poco Checoslovaquia (hoy República Checa y Eslovenia). Por años, este gran intelectual representó para la mayoría de checoslovacos la moral de todo un pueblo. Fue confinado y puesto en prisión en 1968, tal como Alexander Dübcek, quien inició desde el poder la llamada “Primavera de Praga”, en un intento de darle un rostro humano al comunismo entonces vigente. En los últimos días de diciembre de 1989,

Havel es sacado del ostracismo y nombrado Presidente de la nueva Checoslovaquia, cargo que desempeñó con altura y acierto, hasta que ya no le fue posible por motivo de enfermedad (NEIRA, 2007).

En América Latina también tenemos a grandes intelectuales que tuvieron preponderancia política, como el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado, el escritor, periodista y pensador político peruano José Carlos Mariátegui, el sociólogo y científico político chileno Tomás Moulián, y tantos otros con vinculación entre el mundo intelectual y la acción política.

Por otro lado también existen grandes intelectuales que tratan de ingresar en la política pero sin alcanzar gran relevancia. Uno de los grandes exponentes de la Sociología, Max Weber, intentó incursionar en la política sin éxito. Según Karl Jaspers (1994), Weber no tuvo condiciones como político, no pasó de la teoría a la praxis ni se tornó un estadista activo, sino que permaneció siempre como escritor político, dotado de gran capacidad para hacer diagnósticos precisos en situaciones específicas, pues le faltaba la voluntad innata de poder que los políticos normalmente tienen (JASPERS apud FRANCO-BAIRRO, 1994). Igualmente Gabriel Cohn (2003) señala que Weber tenía actitudes poco coherentes con la concepción convencional del político, que no se ajustaban a su modo de ser, y que mostró ser más científico que político, porque el político precisa hacer compromisos y para el científico eso está vedado (COHN, 2003), idea que José Medina Echavarría (1984) también comparte, al destacar la relevancia de Weber como intelectual y su fracaso como político:

Max Weber fue desde siempre y ante todo un político. Pero la política es, además, otras cosas que el pensador conocía muy bien y que comprobó duramente en su existencia. Weber, el ejemplo patético del destino del intelectual en la política. Sabía muy bien -y nadie como él ha dibujado la imagen del auténtico hombre de Estado- que la política lleva consigo el pragmatismo de la fuerza, y que no bastan ni la actitud responsable, ni la fe y el conocimiento de los hechos fundamentales. Pero no sólo falló en él la voluntad de poderío sino el adelgazamiento extremado de su moral de responsabilidad (MEDINA ECHAVARRIA, 1984, pp XIX- XX).

Otro ejemplo de intelectual que incursionó en la política es el de Michael Ignatieff, un distinguido escritor, periodista y profesor universitario canadiense. Fue el líder del Partido Liberal de Canadá y de la Oposición Oficial desde 2008 hasta 2011. Era un intelectual respetado en 2005 cuyas opiniones eran escuchadas por los líderes mundiales y leídas por miles de lectores de *The New York Review of Books*, *The New Republic* o *The New York Times Magazine*. Había dado clases sobre asuntos políticos en algunas prestigiosas universidades estadounidenses y británicas, había ejercido el periodismo de guerra y escrito libros sobre Isaiah Berlin, conflictos en Europa del Este y el nuevo equilibrio político

internacional. Le pidieron que se postule a ser candidato a líder del Partido Liberal canadiense, y después de ello posible Primer Ministro. Entonces dejó su cátedra de Harvard para emprender una carrera política. Así logró ser diputado y líder del partido por el que siempre había sentido afinidad desde su adolescencia y con el que tenía vínculos familiares. Pensó que podría lograr ser Primer Ministro porque sus ideas eran buenas, con honestidad indudable, y porque quería servir a su país, pero no lo consiguió (IGNATIEFF, 2014).

Después de una serie de errores y derrotas, abandona la política en 2011. Durante esos seis años vivió lo más feo de la política democrática, quedando sorprendido, sus rivales sacaban de contexto frases de sus propios libros para hacer creer a los votantes que él era partidario de la tortura o un racista. El partido del gobierno intentó frenar su ascenso en las encuestas acusándolo de ser un aventurero político y pasar la mayor parte de su vida adulta fuera de Canadá. Los votantes no entendían su lenguaje y pensaron que era un político incapaz de resolver los problemas y solo preocupado por el mantenimiento de sus privilegios (IGNATIEFF, 2014).

La experiencia de hacer política real lo dejó sorprendido y extenuado, afirmando que la política es un juego sucio y muchas veces cruel. La vida intelectual es también, con frecuencia, ambición y rencor, pero eso es una niñería comparada con la política:

Si has ejercido toda la vida como escritor, periodista y profesor, nada te prepara para el uso del lenguaje una vez que entras en la arena política, porque no se parece a ningún juego de palabras al que hayas jugado con anterioridad [...] Cuando entras en política dejas atrás el mundo amable en el que la gente te concede un cierto margen de error. También dejas atrás el mundo en que los demás perdonan y olvidan, dejan de lado las ofensas y se reconcilian. Estás entrando en el mundo del eterno presente, en el que cada sílaba que hayas podido pronunciar, cada *tweet*, cada publicación en Facebook, artículo periodístico o fotografía embarazosa permanecen en el ciberespacio para siempre, listos para que tus enemigos los utilicen contra ti (IGNATIEFF, 2014, p.99).

Además Ignatieff explica que en la práctica la manera en que los académicos e intelectuales buscan votos e intentan de formar acuerdos, es muy diferente desde sus libros y artículos que en la política. En muchos casos es un asunto más físico (saliendo bien en la televisión, durmiendo poco, estrechando muchas manos y dar discursos en los que uno no cree demasiado) que de ideas. Las carreras políticas raramente acaban bien, la naturaleza de esa actividad hace que la sensación de fracaso e insatisfacción, de que los elementos se han conjurado contra los magníficos planes que uno tenía, sea lo más habitual en quienes han estado en política. Eso tal vez es más cierto en el caso de los intelectuales, ya que las cualidades necesarias para ser un buen intelectual no tienen nada que ver con aquellas que requiere un político si quiere triunfar.

Las memorias de los intelectuales políticos, como Michael Ignatieff, Mario Vargas Llosa, Fernando Henrique Cardoso o Jorge Semprún, entre otros, dejan claro hasta qué punto quienes trabajan con ideas pueden sentirse impotentes cuando quieren poner sus ideas en práctica. El político tiene que tener cuidado con lo que dice, y sobre todo a la prensa. Así refiere Ignatieff:

Sé sincero si puedes, pero sobre todo piensa en términos estratégicos. Toda verdad es buena, dice el proverbio africano, pero no siempre es bueno que se diga toda la verdad. Intenta no mentir nunca, pero tampoco debes contestar a la pregunta que se te ha hecho, sino solo a la que quieres contestar. ¿Cómo puede ser, que algo tan noble y absolutamente imprescindible para que la sociedad alcance bienes deseables como la política sea con tanta frecuencia indigno? (IGNATIEFF, 2014, p.80).

Así, refiere que el político no mantiene una relación con la verdad como aquella a la que aspira el filósofo. Los intelectuales llenos de conocimientos de la gran tradición literaria y filosófica de Occidente, que se basan en el humanismo con una idea de la política de Maquiavelo o Berlin, y han leído los grandes dramas políticos de Shakespeare, cuando entran en política son, como muchos de ellos reconocen, unos ingenuos completamente que no tienen la adecuada preparación para lo que les espera, sorprendiéndose siempre ante la brutalidad del ejercicio del poder (IGNATIEFF, 2014).

1.2 CONCEPTOS DE MAX WEBER

Como sabemos, Weber busca entender el sentido de las acciones sociales, siendo esencial captar el contenido, comprender las acciones humanas marcadas por los individuos, dentro de su contexto histórico. Los principales conceptos *weberianos* que nos serán de utilidad serán: los letrados chinos, la estratificación social, las éticas de la convicción y de la responsabilidad y la acción social.

Weber hace una diferenciación entre dos tipos de grupos: la comunidad intelectual o cultural, y la comunidad política:

Es natural que si los que disponen de poder dentro de una comunidad política exaltan la idea del estado, los que se encuentran en el seno de una "comunidad de cultura", es decir, un grupo de hombres con capacidad para realizar obras consideradas como "bienes culturales", usurpen la dirección. Nos referimos con ello a los "intelectuales", que, como antes hemos indicado, están específicamente predestinados a propagar la idea nacional (WEBER, 1984, p.682)

Esto muestra que el prestigio de la cultura y el prestigio del poder están fuertemente ligados, siendo posible que los intelectuales al producir obras culturales quieran entrar en la

dirección del Estado, por el mismo poder que pueden acumular, sin embargo ellos tienen una función específica de difusión.

1.2.1 LOS LETRADOS CHINOS

Weber no construye una tipología de los intelectuales, no obstante ello, Nora Rabotnikof (1997) ha propuesto una clasificación de cinco clases de intelectuales, a partir de la revisión de la obra *weberiana*: el funcionario, que basa su ejercicio en el conocimiento técnico especializado dentro de una ubicación institucional en la administración y que, en general, no incide en la toma de decisiones; el técnico-experto, cuya práctica de racionalización no sólo se lleva a cabo a nivel de los medios sino también incide en la decisión; el científico, que tiene una autoridad profesional distinta del poder político establecida en función de la independencia y autonomía funcional del sistema de la ciencia; el polemista, quien lleva a cabo intervenciones públicas basadas en su prestigio personal y profesional y que participa, en su calidad de maestro o de entendido, opinando sobre los asuntos de interés general sin tener pretensión de validez científica y, por último, el intérprete, quien contribuye a la reflexión sobre la autoimagen cultural (RABOTNIKOF, 1997).

Esta propuesta permite sistematizar la visión weberiana, superar la fragmentación con la cual el tema se encuentra tratado a lo largo de su obra y apuntalar algunos caminos para seguir profundizando en el tema. Sin embargo, también es cierto que se trata de una formulación que tiene sus propias limitaciones. Entre éstas es necesario preguntarse hasta qué punto esta tipología se aplica únicamente a aquellos modelos de “intelectuales” propiamente occidentales y, consecuentemente, no incluye el análisis que sobre el tema se lleva a cabo en los estudios sobre las sociedades “orientales”, donde las aportaciones de Weber son particularmente significativas. Así, por ejemplo, una concepción que se considera tan esencial como la de la separación entre el funcionario y el político no se ha dado en todas las épocas y parece ser específica de las sociedades occidentales (ZABLUDOVSKY, 2005).

Como vimos en el capítulo anterior, en Occidente la propuesta de que los intelectuales tuvieran poder político ya era ideada desde la época de Platón. Weber estudió cómo en Oriente esta idea se convirtió en realidad, a través de un predominio de las religiones de intelectuales. Las clases sociales compuestas por estos últimos ocupaban un nivel relativamente alto dentro de la escala social y poseían una educación filosófica que podría ser comparable a la de las escuelas clásicas griegas o al entrenamiento secular humanístico del periodo medieval tardío. (WEBER 1963).

Weber nos explica cómo en el Oriente los intelectuales letrados o literatos chinos establecían ya una vinculación central con el poder político, siendo un grupo social estamental positivamente considerado en virtud de maneras formales de educación de base doctrinal racional del Confucionismo, tal como dice con un modo de vida consecuente; la situación estamental se expresa por la apropiación monopolista de probabilidades adquisitivas (prebendas y cargos en la burocracia) y en otros beneficios estamentales, como exención de las prestaciones en trabajo y del castigo corporal (WEBER, 1963).

Continúa Weber afirmando que los Literatos constituyen un grupo que tiene base en el honor y con el Confucionismo como ética estamental, esto determina el modo de vida de los Literatos, lo cual tiene influencias importantes en el resto de la sociedad china en virtud de su carácter de estamento positivamente privilegiado. El elemento que define típicamente a un miembro es la educación elitista laica certificada por exámenes de contenidos humanísticos. (WEBER, 1963).

Al respecto, según Guido Giorgi (2009) esta fuerza estamental de los Literatos Chinos proviene del hecho que se consideraban a sí mismos como una unidad, tanto en su honor estamental como en cuanto representantes únicos de la cultura china unitaria, esto es reforzado por el deber estamental de disciplina absoluta. En relación al resto de los estamentos, el status privilegiado de los Literatos proviene de la legitimidad carismática alimentada por el carácter mágico que los textos sagrados tienen para las masas. El estamento militar, los príncipes y emperadores, debían apoyarse en los Literatos si es que querían dominar, ya que cualquier desgracia natural o social era imputada a la trasgresión de la tradición de los textos sagrados y al mismo tiempo, la suerte de los literatos estaba estrechamente ligada al mantenimiento de la estructura de dominación del imperio (GIORGI, 2009).

Coincidentemente, Zabudovsky (2005) sostiene que Weber ve en la figura de los letrados chinos un ejemplo típico de la alianza entre éstos y el poder. Aunque en casi todas las sociedades se puede producir un intelectualismo propio de los sectores que no pertenecen a las clases elitistas, en China es muy claro no fue así, ya que se trata de una sociedad que se caracteriza por la inexistencia de un intelectualismo independiente no oficial. De hecho, el confucionismo puede ser considerado como una ética del hombre aristócrata, un estatus que se alcanza a partir de la sistematización de las reglas de etiqueta que son apropiadas para la élite.

1.2.2 LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

Duek e Inda (2006) respecto a la estratificación de Weber, indican que tiene lugar en tres dimensiones diferentes: económica, social y política, y se representa respectivamente en los fenómenos de las clases, los estamentos y los partidos. Y concibe a las clases, estamentos y partidos como fenómenos que representan la distribución del poder. En palabras del propio Weber:

Hablamos de una clase cuando es común a cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, en las condiciones determinadas por el mercado (de bienes o de trabajo) (WEBER, 1963, p.683).

Los estamentos se refieren una pretensión de privilegios positivos o negativos en la consideración social, dada en el modo de vida, en maneras formales de educación, en un prestigio hereditario o profesional:

Los estamentos son normalmente comunidades aunque con frecuencia de carácter amorfo. Se llama situación estamental a todo componente típico del destino vital humano condicionado por una estimación social específica, positiva o negativa, del honor adscrita a alguna cualidad común a muchas personas (WEBER, 1963, p.685).

Los partidos se mueven primariamente en la esfera del poder, específicamente el poder social:

Llamamos partidos a las formas de 'socialización' que descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas) (WEBER, 1963, p.693).

Para ampliar este concepto, Weber afirma que la manifestación del poder ocurre a través de la jerarquía. La imposición de la propia voluntad sobre la conducta ajena es lo que él llama dominación, una forma de poder. Una determinada mínima voluntad de obediencia sería esencial en toda relación de autoridad (WEBER 1963; HERMIDA, 2000).

Para Weber existe una ética estamental de los intelectuales por la cual su conducta es la de enfrentar la vida y meditar su sentido para dotarla de un sentido unificado; para contemplarla abstractamente, en vez de involucrarse en las tareas prácticas del mundo, y emprender un dominio teórico de la realidad, por ello también oponiéndose a toda forma de emoción ya que éstas son barreras que impiden la búsqueda del conocimiento. Los intelectuales frecuentemente vienen a ser los portadores sociales decisivos de las visiones del mundo, como en el caso de los literatos confucianos o también en los agrupamientos sociales, intelectuales y políticos, tales como los movimientos surgidos a lo largo del siglo XIX en

Occidente: el liberalismo, el utilitarismo, el darwinismo social, el socialismo ético y el marxismo (KALBERG, 2011).

Así, los movimientos intelectuales, sociales y políticos pueden darnos escalas comprensivas de valores y sentidos, cuya legitimidad sólo se adquiere por la creencia en ella de los individuos. Estas visiones del mundo otorgan un trasfondo cultural de legitimidad para la acción social con sentido y para los grupos sociales (WEBER, 1984).

1.2.3 ETICA Y CUALIDADES DEL POLITICO

La famosa cuestión desarrollada por Weber en *El Político y el Científico* (1979), sobre la ética del político, fue presentada en una conferencia dada en enero de 1919 en la Universidad de Munich. En ella, el sociólogo alemán explica y conceptualiza lo que llama de dos tipos de Ética para el hombre político: la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad.

Weber se refiere a la primera como aquella del político que se rige solo por principios morales y en la cual, siempre y encima de todo, estos principios deben ser respetados; y entre ellos, decir la verdad, independientemente de las circunstancias: "existe el deber de la verdad, él también es incondicional" (WEBER, 1998, p.112). Así, la mentira en cualquier circunstancia siempre será un comportamiento ilícito, éticamente reprobable (WEBER, 1979), y las decisiones de quienes actúan por la ética de la creencia serán guiadas por valores absolutos:

El defensor de la ética de la convicción solo se sentirá "responsable" por la necesidad de velar a favor de la llama de la doctrina pura, a fin de que ella no se extinga, por ejemplo, para mantener la llama que anima la protesta contra la injusticia social. Sus actos, que sólo pueden y sólo deben tener valor ejemplar, pero que, considerados desde el punto de vista del objetivo esencial, aparecen como completamente irracionales, apuntan solo a ese fin: estimular perpetuamente la llama de la propia convicción (WEBER, 1998, p. 114).

Juntamente con la ética de la convicción, Weber, propone la ética de la responsabilidad, aquella que considera que el criterio último de la decisión debe basarse en la consecuencia de la acción. En otras palabras, decir la verdad sigue siendo el principio moral de referencia, mas éste no puede aplicarse automáticamente (WEBER, 1979). Como señala el mismo autor: "Un problema del cual la ética absoluta no se preocupa, ese es el problema de las consecuencias, (...) la actitud de quien se orienta por la ética de la responsabilidad es que debemos responder por las consecuencias previsibles de nuestros actos" (WEBER, 1998, p.113).

Según Weber estas éticas no son contrarias, sino complementarias, y ayudan a crear al hombre político:

Esto no quiere decir que la ética de la convicción equivalga a la ausencia de responsabilidad, y la ética de la responsabilidad, a la ausencia de convicción (...) La ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos opuestos; son elementos complementarios que deben contribuir a la formación del hombre auténtico, a la formación del hombre que puede tener vocación política (WEBER, 1998, p.122).

Weber también aclara que la ética de la convicción no sería la más conveniente para la acción política, sino la ética de la responsabilidad; y que existe una diferencia abismal entre actuar de acuerdo con la máxima de una ética de convicción (es decir, con fundamento esencial en principios y valores) que actuar de acuerdo con la ética de la responsabilidad, donde se debe tener en cuenta las consecuencias previsibles de cada acción. La acción de los políticos debe ser guiada primero por la ética de la responsabilidad, es decir, analizando, reflexionando y teniendo siempre en cuenta las consecuencias de sus decisiones (WEBER, 1979).

En este sentido, Martínez (2019) argumenta que lo que Weber censura a los políticos de convicción es que estos rechazarían la responsabilidad por las consecuencias de sus acciones y descargarían sus faltas verdaderas en la espalda de los demás. Sin embargo, como vimos un poco antes, el mismo Weber aclara que es un error llegar a esa conclusión, y que ambas no son éticas contrarias.

Por otro lado, Weber tiene otro concepto que complementa su explicación de las éticas, que se refiere a las cualidades esenciales de todo político, que son tres y son necesarias para quien quiere actuar en el campo político: la pasión por la causa política, el sentido de la responsabilidad de los actos, y la medida, para no dejarse llevar por los contratiempos y así poder tener serenidad para ver las consecuencias (WEBER, 1979).

Al respecto, Teixeira (1999) entiende que Weber reafirma que la demanda específica de la política es precisamente el desarrollo de la capacidad de ponderar, de mantener un cierto equilibrio entre pasión y perspectiva, entre lo deseable y lo posible. Por lo tanto, el verdadero político de vocación sería el político responsable, es decir, aquel político capaz de sacrificar algunas de sus convicciones, si el contexto lo exige (TEIXEIRA, 1999). Así, según Weber:

Es infinitamente conmovedora la actitud de un hombre maduro (de pocos o muchos años, eso no importa), que realmente siente con toda su alma esta responsabilidad por las consecuencias y actúa de acuerdo con una ética de responsabilidad, y que al llegar a un cierto momento dice: "No puedo hacer nada más, aquí me detengo". Eso sí es algo auténticamente humano y es realmente profundo. Esa situación puede, de hecho, presentarse en cualquier momento a cualquiera de nosotros (WEBER, 1998, p.122).

Sobre ello, Toscano (2017), comenta que Weber es un pluralista axiológico que contempla el conflicto de valores como la urdimbre fundamental de la experiencia humana, y dice que la vida no conoce sino la eterna lucha entre ellos, siendo imposible unificar los puntos de vista que puede tenerse sobre la vida. El choque entre las dos orientaciones de valor que representan la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción es una manifestación más de este pluralismo antagónico trasladado a la vida política (TOSCANO, 2017).

1.2.4 LA ACCION SOCIAL

Las dos éticas de Weber pueden estar relacionadas con dos de los tipos de acción social que él también propone. Para él la sociología pretende comprender interpretativamente la acción social y de esa manera explicar causalmente su curso y sus efectos, dando importancia a la captación de la relación del sentido de las acciones sociales. La acción social en cuanto a su sentido dirigido por el agente o agentes, se refiere al comportamiento de los demás, siendo orientado por éstos en su curso. Una relación social sería la conducta de múltiples agentes que se orientan recíprocamente de acuerdo con un contenido específico del propio sentido de sus acciones. La vida social es dada por los hombres en sus acciones y relaciones sociales. El principal énfasis sociológico de la definición *weberiana* de acción social está en la conducta que el actor subjetivamente orienta para el comportamiento de los demás (WEBER, 1984).

Se busca comprender la acción social, una operación que presupone, primero, interpretar el significado subjetivo de la acción y, segundo, explicar explícitamente el desarrollo y las consecuencias de la acción (WEBER, 1984). Por lo tanto, las tareas de la sociología son la interpretación y explicación de cursos de acción social, estadísticamente relevantes, que tienen significados subjetivamente mencionados. Siendo importante entonces saber por qué es que se actúa, y además con esto encontrar la relación entre ideas y las acciones.

Por ello es que a partir de la perspectiva de uno y otro actor, cada uno de los sentidos subjetivos mencionados y sus orientaciones respectivas, son transformados en un sistema compuesto de acciones mutuamente referenciadas: es decir, la relación social (WEBER, 1984). En esa relación social, la acción con un sentido practicado por ambos actores sirve de guía recíproca para que ambos puedan referenciar sus acciones de acuerdo

con la expectativa de un comportamiento alternativo al propio. Weber da cuatro tipos básicos de acción social:

- Tradicional: Estas son acciones impulsadas por principios, normas, costumbres, etc. que se caracterizan porque en ellas el componente racional es prácticamente insignificante. La rutina colectiva es el punto de partida original en el cual la acción social puede surgir como tal, como una acción tradicional; aquí la racionalidad subjetiva parece estar disuelta dentro del automatismo mecánico de la costumbre popular.
- Afectivo: Principalmente de carácter irracional, guiado por emociones como el amor, el odio, etc. Es un momento posterior en el proceso de racionalización, y su contenido es la pasión individual. En su descarga afectiva, la conciencia subjetiva rompe con la rutina tradicional y, afirmándose como subjetividad, se pone en el camino de la autoconciencia racional.
- Racional de acuerdo a los valores: Además de perseguir un propósito racional, estas acciones se guían por principios o normas morales. La racionalidad según los valores continúa implicando el momento de la colectividad y corresponde a formaciones intelectuales como la religión, la ideología o la ética (determinadas por creencias religiosas, ética o cualquier otro valor y determinado comportamiento, algunos no relacionados con el resultado).
- Racional de acuerdo a los fines o propósitos: En este tipo de acción encontramos que la razón subjetiva es consciente de sus fines individuales, por ello es que la realidad se vuelve instrumental, y en la cual su forma teórica es la ciencia, susceptible de aplicación tecnológica. La acción del individuo está guiada por las expectativas en el comportamiento tanto de los objetos del mundo exterior como de otros hombres, y usando estas expectativas como 'condiciones' o 'medios' para la obtención de fines racionales debidamente considerados y perseguidos (WEBER 1984).

La acción social se refiere a dos nociones gemelas, las categorías de comprensión y significado, la operación de interpretación de la sociología comprensiva aspira a determinar el significado de la acción a fin de establecer la conexión de significado entre los varios elementos componentes de la acción (ALTOMARE, 2010). Es así que no hay acción social que esté libre de condicionamientos, por lo que se puede discernir lo que es anterior a la acción social, cuáles son las causas que la generan y las condiciones que permiten su manifestación; y también deben ser contempladas las implicaciones de dicha acción social, esto es, sus resultados inmediatos y mediatos en su autor y grupo de pertenencia (LUTZ, 2010).

1.3 CONCEPTOS DE PIERRE BOURDIEU

1.3.1 HABITUS, CAMPO E ILLUSIO

En *El sentido práctico* (2007a), Bourdieu define el habitus como un

(...) sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente `reguladas` y `regulares` sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por ello, colectivamente orquestada sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (BOURDIEU, 2007a, p.86)

Este concepto no debe entenderse como un sistema en un sentido aislado, sino como un conjunto de disposiciones duraderas y transferibles, con cada uno de sus condicionamientos asociados a una clase particular de existencia, un sistema de disposiciones y predisposiciones para la acción. Es parte de un referencial teórico, formando una unidad junto con sus otros conceptos. Por ello, el habitus no se refiere a una práctica social separada, sino a una forma articulada de hacer frente a multitud de situaciones. Es un principio generador en el que los habitus adquiridos dispondrán de cierta inercia, pues pueden modificarse las condiciones sociales de existencia que los formaron y seguir operando. Es transferible, en sentido reproductivo, pues la familia lo transfiere a sus hijos, o la escuela al alumnado, o cualquier institución socializadora a los socializados; e intercambiable, pues el mismo habitus se manifiesta en los distintos campos en los que participa el agente, por ejemplo, el deporte o la música (MARTINEZ, 2017).

Bourdieu señala que la perpetuación de las relaciones sociales descansa casi exclusivamente sobre el habitus, es decir, sobre las disposiciones socialmente instituidas mediante estrategias metódicas de inversión educativa, que inclinan a los agentes a producir el trabajo continuo de sostenimiento de las relaciones sociales (BOURDIEU, 2011), de modo que el habitus se estructura de acuerdo con las experiencias del agente en su medio familiar y escolar, y sus prácticas reproducen sin darse cuenta sus disposiciones de clase. Posteriormente hay una relativa determinación de la elección profesional, donde el sujeto percibe y actúa con relación a las actividades y profesiones de acuerdo con sus disposiciones. Desde su nacimiento, el individuo está inmerso en esta estructura social y simbólica, (DE OLIVEIRA; RISK & LEAL, 2010).

Al respecto, Zemaitis (2013) señala que los habitus son producto de la socialización familiar. Allí se inculcan las inclinaciones, esas *disposiciones* en tanto modos de pensar,

comprender y vivenciar el mundo. El trabajo de incorporación de un sujeto al mundo hace que tanto los valores como actitudes y acciones sean incorporadas desde el momento del nacimiento, lo que hace que tales visiones del mundo, sean naturales y naturalizadas. Por ello, el *habitus* implica necesariamente una dimensión histórica del individuo. También es un principio de acción y apreciación. Estos modos de percibir y accionar son denominados por Bourdieu como esquemas (o schèmes). El habitus como es expresado en esta definición conforma estructuras estructuradas y a la vez estructuras estructurantes, que sea estructurante implica que las disposiciones que se incorporarán tenderán a reproducirse a sí misma en la misma práctica (ZEMAITIS, 2013; BOURDIEU, 1996).

Bourdieu & Passeron (1996) presentan la formación del habitus como un proceso de inculcación e incorporación de determinadas condiciones de existencia; lo que plantea dos modos distintos de generación del habitus: la inculcación y la incorporación. La inculcación supone una acción pedagógica efectuada dentro de un espacio institucional familiar o escolar, por actores dotados de autoridad. La incorporación, en cambio, remite a la idea de una interiorización por los sujetos de las regularidades inscritas en sus condiciones de existencia (GUERRA, 2010). Son entonces importantes sus orígenes sociales, junto al conjunto de estrategias e inversiones realizadas para la realización de carreras y trayectorias.

Otro concepto importante de Bourdieu, el campo, se relaciona directamente con el habitus, y lo explica así:

(...) un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (BOURDIEU & WACQUANT, 2005, p.150).

Refiriéndose a ello, Juan Pecourt (2007) señala que en cada campo de interacción existen dos tipos de conflictos que es necesario separar analíticamente: por un lado, los conflictos internos, es decir, los intentos sucesivos de los diferentes actores para controlar el tipo de capital existente en el campo; y por el otro, los conflictos externos, las colisiones entre los diferentes campos sociales para incrementar su autonomía frente a los poderes sociales más relevantes. Bourdieu explica que estos diferentes campos pueden interactuar:

Los desplazamientos de un campo a otro son llamados desplazamientos transversales, que implican el paso de un campo a otro distinto, y en consecuencia la reconversión de una especie de capital en otra especie diferente, o de una sub-especie de capital económico o de capital cultural en otra distinta (por ejemplo, de propiedad agrícola en capital industrial, o de una cultura literaria o histórica en una

cultura económica) (BOURDIEU, 1998, p.129).

Por otro lado, lo que mueve a los individuos dentro del campo es la *Illusio*, que viene a ser el interés que los sujetos y los agentes sociales tienen por participar y seguir en el juego. Ello significa que lo que ocurre en el juego social tiene sentido y que sus apuestas son importantes y dignas de ser desarrolladas. La *illusio* es diferente según la posición social ocupada y según la trayectoria que un determinado agente social ha tenido que seguir para alcanzar la posición en que se encuentra. Si las expectativas que los diferentes individuos o grupos tienen dentro de un campo, podemos considerar que los sujetos pierden la *illusio* por mantener o mejorar una posición en el juego (BOURDIEU & WAQCQUANT, 2005).

La *illusio* corresponde a creencias, opiniones y aspectos cognitivos tácitos, relativos al juego que define un campo y ante todo guiados por un interés también implícito, un interés tanto compartido entre los miembros, como específico dado por la posición que se ocupa. Se trata de una disposición mental, a una forma particular de estar 'atrapado' en un campo del que se forma parte; que refiere a una fuerza o motivación que empuja la acción a fin de obtener ciertas ganancias que resultan al agente implícitamente asequibles, deseables y trascendentes (BOURDIEU, 1997).

Como producto histórico, todo campo genera una forma específica de interés (*illusio*) que es la condición de su funcionamiento. *Illusio* según Bourdieu, representa el interés que los agentes sociales tienen por participar en el juego. Es el hecho de estar involucrado en el juego. Estar interesado significa aceptar que lo que pasa en el juego social tiene sentido y que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas. Este interés asociado a la participación en el juego, es diferente según la posición ocupada en el mismo y según la trayectoria que debió seguir cada agente social para alcanzar la posición en que se encuentra (BOURDIEU & WAQCQUANT, 2005).

1.3.2 CAPITALES

Asimismo, Bourdieu afirma que en cada campo existen diferentes bienes que están permanentemente en juego: económicos, culturales, sociales y simbólicos (reconocimiento, prestigio). Aunque estos tipos de capitales o bienes son por naturaleza distintos, en la realidad mantienen relaciones muy estrechas y las transformaciones mutuas son continuas, bajo ciertas condiciones. El mismo Bourdieu todavía señala que un determinado bien se convierte en un capital cuando existe un mercado en el cual se fija el precio de ese bien, en función de las relaciones objetivas de fuerza establecidas entre los

agentes del campo (productores y consumidores), y en este sentido, todo campo es un mercado donde se produce y se negocia un capital específico (BOURDIEU, 2010; 1997).

Se puede así construir un modelo simplificado del campo social en su conjunto, que permita pensar, para cada agente, su posición en todos los espacios de juego posibles, entendiéndose que, si bien cada campo tiene su propia lógica y su propia jerarquía, el campo económico tiende a imponer su estructura a los otros campos. Estos agentes y grupos de agentes a su vez se definen por sus posiciones relativas en el espacio, según el volumen y la estructura del capital que poseen. Más concretamente, la posición de un agente es el correlato del lugar que ocupa en los diferentes campos, es decir, dentro de la distribución de los poderes que actúan en cada uno de ellos (capital económico, cultural, social, simbólico, en sus distintas especies y subespecies). Mediante un corte sincrónico del campo de las luchas de clases se obtiene un estado de las relaciones de clase, cuya estructura se define por la distribución diferenciada de los distintos tipos de capital en ese momento. El refuerzo o la relativa independencia de las posiciones conquistadas o seleccionadas dependen de las posibilidades efectivas de acceso a ellas, los significados que se les atribuyen y las redes de seguridad vinculadas a las diferentes posiciones sociales de origen que subyacen a todas las audacias e inversiones (BOURDIEU, 1990; 2007b; 2011).

Pecourt (2007), aclara que en el terreno cultural, los profesionales de la manipulación simbólica estarán situados en diferentes campos culturales; en su forma más autónoma, estos campos se caracterizarán por una lógica de funcionamiento inversa a la que impera en el campo económico. En lugar de beneficios materiales, los miembros de estos espacios lucharán por variedades específicas de capital simbólico, como el reconocimiento científico o intelectual.

1.3.3 LA ESTRATEGIA

Bourdieu en su libro *Las Estrategias de la Reproducción Social* (2011), explica que las estrategias, conscientes o no, en diferentes campos, procuran la reproducción de una clase o de una fracción de clase, es decir, la conservación o la mejora de sus condiciones de vida y de su posición respecto de otros grupos:

La noción de estrategia, tal como la he empleado, tenía como primera virtud notar las coacciones estructurales que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez la posibilidad de respuestas activas a esas coacciones (contra cierta visión mecanicista, propia del estructuralismo). Como indica la metáfora del juego, en gran medida esas constricciones están inscritas en el capital disponible (bajo sus diferentes formas), es decir, en la posición que cierta unidad ocupa en la estructura de la distribución de ese capital, y por tanto, en la

correlación de fuerzas con otras unidades. En ruptura con el uso dominante de esa noción, que considera las estrategias expectativas conscientes y a largo plazo de un agente individual, yo utilizaba ese concepto para designar los conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales (BOURDIEU, 2011, p.34).

Esas estrategias, que tienden a garantizar las diferencias de clase y por tanto los modos de dominación, dependen siempre del volumen y de la estructura del capital que se posea, y se juegan en distintos espacios: el ámbito familiar, allí donde se deciden los casamientos y el número de hijos; el ámbito educativo, donde se eligen las carreras y las orientaciones más convenientes, y donde la inflación y la devaluación de títulos obliga a redefinir las apuestas; el ámbito profesional, donde incide no sólo la acreditación formal que habilita a ocupar un determinado puesto sino los hábitos de clase y los valores adicionales de prestigio o reconocimiento (BOURDIEU, 2011).

La importancia del hábito en las estrategias es fundamental pues es el generador de las mismas, en acciones objetivamente orientadas por los individuos hacia fines que pueden no ser los fines subjetivamente buscados (BOURDIEU, 2003), siendo los individuos agentes actuantes, con un sentido práctico de preferencias, de principios de gustos, con estructuras cognitivas duraderas y esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El hábito es ese sentido práctico de la estrategia, es “lo que hay que hacer en una situación determinada, lo que, en deporte se llama el sentido del juego, arte de anticipar el desarrollo futuro del juego que está inscrito en punteado en el estado presente del juego” (BOURDIEU, 1997, p.40). De manera que el hábito es el sentido que toma la trayectoria social, individual o colectiva, que se ha convertido en una inclinación por la cual dicha trayectoria tiende a prolongarse así como a realizarse en un esfuerzo continuo en el que el trayecto pasado se conserva en forma de una disposición hacia el futuro, delimitando posibilidades y ambiciones razonables, así como aquello que se debe invertir para lograrlo. (BOURDIEU, 2007b).

1.3.4 CAMPO INTELECTUAL, LITERARIO Y POLÍTICO

Para Bourdieu el campo intelectual incluye a científicos, artistas investigadores, escritores, historiadores, etc. por igual, los cuales se entienden como sub campos intelectuales, en respectivas relaciones de fuerza. El campo intelectual en tanto espacio social relativamente autónomo de producción de bienes simbólicos permite una comprensión de un autor o una obra (y también de una formación cultural o política) en términos que trascienden su existencia separada, así como sus determinantes sociales. El autor no se conecta de modo

directo a la sociedad, ni siquiera a su clase social de origen, sino a través de la estructura de un campo intelectual, que funciona como mediador entre el autor y la sociedad (BOURDIEU, 2002). Dicho campo no es un espacio neutro de relaciones interindividuales sino que está estructurado como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos situaciones en posiciones diversas, como un sistema de posiciones sociales a las que están asociadas posiciones intelectuales y artísticas:

(...) el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo. Por otra parte, cada uno de ellos está determinado por su pertenencia a este campo: en efecto, debe a la posición particular que ocupa en él propiedades de posición irreductibles a las propiedades intrínsecas y, en particular, un tipo determinado de participación en el campo cultural. (BOURDIEU 2002, p. 10)

Al respecto, Mauricio Gil (2009), afirma que para Bourdieu, en el campo intelectual como cualquier otro campo social, se producen estas relaciones de fuerza, de luchas y estrategias, de intereses y ganancias. Lo que diferencia a unos campos de otros y establece sus fronteras es el tipo de capital en disputa (capital político, capital económico, capital cultural) que los actores luchan denodadamente por controlar. En el caso de los campos culturales, el capital que genéricamente está en juego es el capital simbólico, mientras que lo que distingue a unos de otros (campo artístico, campo científico, campo intelectual) es el capital simbólico específico, junto con los grados de autonomía relativa respecto del campo de poder. En el caso del campo intelectual (y del subcampo de las ciencias sociales en particular), el capital simbólico específico es la autoridad científica o intelectual “de producir, de imponer e inculcar la representación legítima del mundo social”, mientras que su autonomía relativa es más bien reducida debido a que este poder sobre la representación legítima del mundo social es también objeto de las luchas en el campo político (GIL, 2009).

Bourdieu en *Las reglas del arte* (1995), indica que el campo literario y artístico se constituyó en Francia hacia mediados del siglo XIX, en oposición a un mundo “burgués” que empezaba a manifestarse de forma violenta en los modos de controlar los instrumentos de legitimación literaria a través de una crítica ciertamente degradante e inculta. Una muestra de ello es el de Gustave Flaubert y el juicio que se le sigue por la publicación de *Madame Bovary*, como una injusticia y desconocimiento a los que puede llegar un segmento social (el burgués apegado a los modos neoclásicos) frente a lo revolucionario que puede llegar a ser la literatura ante la moral y status quo. El juicio también mostró el modo en que, simultáneamente, se activó el campo político, hecho que, en su momento demostró las

intersecciones de estos dos campos y las duras batallas que debieron librar los escritores de entonces para mantener la independencia del campo literario frente a las arbitrariedades del poder político.

En efecto, el campo literario es un campo dialectico marcado por un sistema de relaciones sociales, normalmente opuestas, pero también complementarias, en la que los escritores producen y depositan sus textos en un acto de comunicación social. El campo literario está conformado por los propios escritores y sus proyectos creadores, otros artistas, los lugares de discusión literaria, academias, la crítica, los intermediarios entre el artista y el público y el propio público consumidor de literatura. Las creencias del escritor o del crítico son importantes pues a través de ellos se debaten los temas y problemas del campo cultural del que vienen las demandas de los lectores. Sus posturas alimentan oposiciones y complementos estéticos e ideológicos. La legitimidad literaria de los escritores, depende del juicio de la crítica y de los lectores, con un sentido público sobre la verdad y el valor de una obra (BOURDIEU, 2002).

Romero & Santoro (2007), señalan que lo que se pone en juego en el campo literario es una forma de capital simbólico específico: la consagración literaria, el reconocimiento del valor literario. Si bien es cierto que se dan unas relaciones de determinación entre el momento histórico de una sociedad dada y sus productos literarios, esta relación no se limita al reflejo automático de la sociedad en la literatura, sino que se da un efecto de refracción a través de las lógicas sociales específicas que se dan en el campo literario. Bourdieu lo explica como...:

(...) un universo social separado que posee sus propias leyes de funcionamiento, independientes de aquellas de la política y la economía. La existencia misma del escritor, como hecho y como valor, es inseparable de la existencia del campo literario como un universo autónomo dotado de principios específicos de evaluación de las prácticas y las obras. Comprender a Flaubert o a Baudelaire, o a cualquier escritor, mayor o menor, es ante todo comprender en qué consiste el estatus de escritor en el momento que consideramos; esto es, más precisamente, las condiciones sociales de posibilidad de esta función social, de este personaje social. De hecho, la invención del escritor, en el sentido moderno del término, es inseparable de la invención progresiva de un juego social particular, que denominamos campo literario y que se constituye como tal en tanto afirma su autonomía, sus leyes específicas de funcionamiento dentro del campo del poder (BOURDIEU, 1993, pp. 162-163).

En el campo literario hay una correspondencia entre la estructura sociológica y la estructura literaria, con sus juegos de fuerzas. En cada momento histórico del campo literario se da un espacio de posibilidades, que es a la vez duro, objetivo (se presenta como tal ante cualquier aspirante a entrar en el juego que se lleva a cabo dentro del campo) y susceptible de

cambios y modificaciones, mediante la invención o desarrollo de nuevas posiciones, de nuevas alternativas (y éste es el papel de las vanguardias), las opciones específicas que cada escritor o agente inserto en el campo toma en cada momento (la opción por una forma literaria determinada, la adhesión a una corriente o el rechazo de otra, etc.). En este sentido, una toma de posición literaria es simultáneamente una toma de posición social y una toma de posición política, y en ese momento en que sucede la refracción, es donde Bourdieu considera que debe situarse la mirada del sociólogo hacia la literatura y el arte (ROMERO & SANTORO, 2007).

Sobre el campo político en sí, Bourdieu afirma:

El campo político es una arena que se da como tal y en la cual hay combates, enfrentamientos declarados. Como dentro de todos los campos, hay acumulación de fuerza, de capital político, es decir de reputación (lo que hace que los hombres políticos sean particularmente vulnerables al escándalo). Es la reputación, el renombre, si es posible el buen renombre (BOURDIEU, 2000b, p. 5).

Así, los errores de un político pueden hacer que sea reprobado con mucha fuerza, perdiendo prestigio y también capital simbólico y político. En la política, el capital simbólico es el más valioso y puede perderse rápidamente, pues es la confianza en el político lo que le da vigencia y credibilidad, quien si no hace lo que se espera de él, se desacredita; en cambio esto no ocurre en un intelectual, pues sigue otras reglas de juego. Ese es el peso del poder simbólico que tiene cada campo frente a la sociedad (BOURDIEU, 2003; 1990).

CAPÍTULO 2: TRAYECTORIAS

2.1 Mario Vargas Llosa

Mario Vargas Llosa nace el 28 de marzo de 1936, en la ciudad de Arequipa, situada en el sur del Perú, en un clima de inestabilidad política y social. La década había comenzado con un golpe de estado, en lo que vino a llamarse el tercer militarismo que surgió ante el vacío político y la impotencia de las agrupaciones partidarias tradicionales frente a los nuevos movimientos sociales que acechaban al Estado. El Coronel Luis Miguel Sánchez Cerro se sublevó con el apoyo de sectores populares urbanos que vieron la posibilidad de participar en la vida política del país, contra el régimen oligárquico del gobierno de Augusto Leguía, derrocándolo y tomando el poder, siendo asesinado en funciones en 1933 y sustituido por un nuevo gobierno de facto del Gral. Oscar R. Benavides que gobernó dictatorialmente entre 1933 y 1939. (BASADRE, 2005)

Sus padres fueron Ernesto Vargas Maldonado, operador de radio y Dora Llosa Ureta, ama de casa. Mario Vargas Llosa considera a su familia materna como su única familia, pues nació y vivió en casa de su abuelo Pedro Llosa y tuvo el cariño y la protección de él y toda su familia materna. Ernesto Vargas abandonó a su madre antes del nacimiento de Mario y ella le hizo creer que su padre estaba muerto, de modo que no lo conoció hasta que reapareció cuando tenía diez años y entonces que tuvo que vivir con él durante unos años.

La familia materna entonces fue la base de la infancia de Vargas Llosa, con antecedentes que se remontan a Juan de la Llosa y Llaguno, un Maese de Campo español, natural de Vizcaya que llegó a Arequipa en la época de la colonia, en el siglo XVII, y se casó en 1703 con la peruana Francisca de Bracamonte y Bustíos (VARGAS LLOSA, 1993).

Su bisabuelo, Belisario Llosa Rivero, que también había nacido en Arequipa en 1857, fue doctor en jurisprudencia y abogado. Llegó a ser juez en las ciudades de Chiclayo y Cañete. Tuvo varios intereses académicos, siendo también fue poeta, novelista y periodista, perteneciendo a clubes literarios de Arequipa y Lima. Se dedicó igualmente a la docencia en varios colegios de Arequipa. Además fue senador por esta ciudad en 1886, año en el cual gana una mención honrosa por una novela romántica que escribió para el concurso internacional de literatura promovido por el grupo *El Ateneo* de Lima. Este grupo fue un movimiento intelectual posterior a la guerra con Chile y que tuvo su órgano en la *Revista del Ateneo*. Dicha novela le dio fuste de escritor y es probablemente la primera novela corta que se publicó en Arequipa. Desempeñó el cargo de Director del Ministerio de Gobierno en el

gobierno del Almirante Montero entre 1882 y 1883 y también la Cátedra de Estética y Literatura Española en la Universidad de San Agustín de Arequipa, donde pronunció un discurso memorable leído en la apertura del año académico el 2° de abril de 1881, en plena Guerra del Pacífico, en el que realizó un estudio de la realidad nacional y enjuiciamiento del Perú y de todos los peruanos de todas las clases sociales, sobre su responsabilidad en los sucesos de la guerra con Chile. Esto marca una gran afinidad entre el premio Nobel y su ancestro Llosa. Su defensa de la libertad y su actitud de cuestionamiento ante la situación del país por ejemplo. Belisario Llosa Rivero casó con María Bustamante, teniendo seis hijos, siendo el mayor de ellos Pedro, abuelo materno de Mario Vargas Llosa, quien nació en Arequipa en 1884 (CUENTAS, 2013; BECERRA, 2014)

Pedro Llosa Bustamante tenía 16 años cuando falleció su padre y ante la muerte de éste, trabajó desde muy joven en la Casa Gibson de Arequipa, que se dedicaba al comercio de importación, exportación y préstamos a hacendados. A los 35 años era personaje muy respetado en la sociedad de Arequipa y en 1919 ya trabajaba como administrador de una empresa algodonera en la costa arequipeña: la Sociedad Algodonera Camaná Limitada, de capitales foráneos. Posteriormente se casó con la tacneña Carmen Ureta y tuvieron cinco hijos. La mayor de ellos fue Dora Llosa, futura madre de Mario Vargas Llosa. Fue alcalde de Camaná entre 1920 y 1928, después de lo cual se estableció en Arequipa trabajando en la Sindicatura de Quiebras del gobierno a partir de 1929, donde podía estar más tiempo con su gran familia. En casa de don Pedro Llosa nace Mario Vargas Llosa en 1936, hijo de su hija Dora, quien después de divorciarse fue a vivir con sus padres. Un año después, en 1937, se trasladó con toda su familia a Cochabamba, Bolivia, para administrar una hacienda cuando Mario tenía 1 año de edad. Allí además se desempeñó como Cónsul del Perú en Cochabamba (ZEVALLOS, 2013). En Lima estaban primos hermanos maternos de su abuelo Pedro, con quien mantenían lazos fraternos, de mayor nivel económico y con incursiones en la política peruana. Uno de estos tios, que visitaban cada cierto tiempo al abuelo, José Luis Bustamante y Rivero, fue Presidente del Perú cuando Mario era aun un niño (VARGAS LLOSA, 1993).

Como mencionamos antes, Mario Vargas Llosa no considera a su familia paterna como parte de su formación, mismo así, se sabe que su abuelo paterno, Marcelino Vargas, nació en Chancay en 1857 al norte de Lima y que fue radio operador, oficio que enseñaría a su hijo Ernesto, padre de Mario Vargas Llosa. Pero la pasión de su vida fue la política. Entró a Lima con los montoneros de Piérola, en la revolución del 17 de marzo de 1885, ayudando a la presidencia de éste. Y fue después fiel seguidor del caudillo y fundador del Partido Liberal

Augusto Durán, en cuyas peripecias políticas lo acompañó, por lo que vivió de un lado para otro, pasando de prefecto de Huánuco a deportado en Ecuador y preso y prófugo en muchas ocasiones, acabando sus días como Jefe de Estación del Ferrocarril Central. Se casó con Zenobia Maldonado, teniendo como hijo en 1905 a Ernesto Vargas Maldonado, padre de Mario Vargas Llosa. Siendo de clase social baja, Ernesto tuvo que abandonar la escuela a los trece años para contribuir al mantenimiento de la familia. Trabajó como aprendiz en la zapatería de un italiano, y luego en el correo, como radio operador. En 1925 Ernesto Vargas ganó cincuenta mil soles en la lotería, una fortuna para la época, y se fue a Buenos Aires, Argentina, donde llevó una vida disipada gastando su dinero, pero le alcanzó para obtener un diploma profesional de radiotelefonía en la Trans Radio. Un año después ganó un concurso como segundo operador de la Marina Mercante argentina, y permaneció cinco años viajando por todos los mares del mundo. Regresó al Perú hacia 1932 o 1933, contratado por la compañía aérea Panagra (Pan-American Grace Airways) como operador de vuelo, volando más de un año hasta que, en 1934, fue destinado al aeropuerto de Tacna, donde en marzo de 1934 conoce a Dora Llosa, que había viajado a esa ciudad desde Arequipa junto con su madre para asistir a un matrimonio familiar. Ernesto Vargas se casó con ella en 1935, fueron a vivir a Lima, y la abandonó meses después cuando estaba embarazada de Mario, divorciándose en 1936 sin haber conocido a su hijo (VARGAS LLOSA, 1993).

Embarazada, Dora Llosa fue abandonada por Ernesto Vargas y se quedó viviendo con sus padres en Arequipa, bajo la protección y cariño de su padre Pedro Llosa y toda su familia, allí nace Mario Vargas Llosa en casa de su abuelo el 28 de marzo de 1936, dentro de una familia de clase socioeconómica media acomodada. Mario tenía un año de edad cuando viaja con toda la familia (mamá, tíos, tías, abuelos) a Cochabamba, Bolivia, donde iba a trabajar el abuelo Pedro, contratado para administrar una hacienda, y donde ejercería como Cónsul del Perú en esa ciudad. Fue el engrdeído de sus abuelos y tíos, pues era el primer nieto y en realidad para toda la familia era el nieto y el sobrino más mimado de la familia por no tener papá. Una de las personas que lo apoyó siempre en su vocación por las letras fue su abuelo, quien celebraba con alegría sus escritos infantiles y lo animaba a seguir creando, y gustaba de la literatura y era aficionado a la poesía y le enseñaba a Mario a memorizar poemas de Rubén Darío. Tenía una amplia biblioteca y sabía muchos poemas de memoria ajenos y algunos suyos que recitaba, juntamente con la madre de Mario y tíos y tías, en reuniones familiares donde se leían poemas y novelas. Estaban encantados de que fuera tan aficionado a leer y le alentaban a aprender versos de memoria y a recitarlos ante la familia.

También su abuelo le contaba muchas historias de su tierra natal, Arequipa, enseñándole a quererla, en la que él solo vivió durante su primer año de vida, donde viajó de niño con su madre y su tía desde Bolivia, y ellas le mostraron el lugar dónde nació y cosas típicas arequipeñas y peruanas. Del mismo modo, en Cochabamba también siempre la comida era peruana en su casa de modo que el Perú siempre estuvo presente en las conversaciones y costumbres familiares (VARGAS LLOSA, 1993; ZEVALLOS, 2013).

Desde que aprendió a leer en 1941, con 5 años de edad en el primer año de primaria del Colegio de la Salle, las primeras fábulas que leyó en libros y revistas infantiles lo apasionaban y lo hacían feliz. En lugar de pedir juguetes él pedía a su familia listas de libros de aventuras y cuentos clásicos o bien se los compraba con sus propinas, siempre libros para leer, no tiras cómicas. Se divertía imaginando la fantasía de los libros, a partir de la información que le alcanzaban las palabras, de modo que sus recuerdos son más vivos de las novelas que leyó de niño que de las personas. A medida que crecía continuaba leyendo leyendas de caballería medievales y cuentos de aventuras y ficción, como *Genoveva de Brabante* (Christoph von Schmid), *Ivanhoe* (Walter Scott), *Tarzán* (Edgar Rice Burroughs), *El Zorro* (Johnston McCulley), *Sandokán* (Emilio Salgari), *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *La vuelta al mundo en 80 días*, *Matías Sandorf*, *el Correo del Zar* (Julio Verne). Su aspiración en esa infancia era ser tan buen nadador como Tarzán o ser torero. Su abuelos y su madre lo llevaban a asistir alguna pieza de teatro. (VARGAS LLOSA, 1998).

La situación del abuelo Pedro Llosa Bustamante mejoró más cuando su primo hermano, el Presidente electo peruano en 1945: José Luis Bustamante y Rivero, lo nombró Prefecto de Piura, por lo que toda la familia Llosa vuelve al Perú. Bustamante y Rivero era abogado, político demócrata, intelectual de amplia cultura y formación humanista, tío del niño Vargas Llosa, quien siempre había visitado a la familia en Bolivia cuando era embajador del Perú allí, y siempre le dejaba propinas a su sobrino. Mario permaneció en Bolivia con su madre y tíos para terminar el cuarto grado de primaria en el Colegio La Salle, y su abuelo fue a Piura donde luego se encontrarían de nuevo, ya como Prefecto, allí continuó quinto grado de primaria en el Colegio Salesiano Don Bosco, haciendo amistad con uno de sus compañeros, Javier Silva Ruete, quien llegaría a ser Ministro de Economía del Perú, amistad que duraría hasta la adultez (CUETO, 2003).

Dora Llosa siempre le había dicho a Mario que su padre estaba muerto, sin embargo éste apareció en 1946 para convencerla de volver a vivir juntos. Esta sorpresa del descubrimiento de su padre a los 10 años de edad es un trauma para Vargas Llosa, pues su

progenitor era un hombre de carácter autoritario y duro, y todo cambió para él. Tuvo que dejar Piura e ir con él y su madre a Lima, estudiando el sexto grado de primaria en 1947, y los dos primeros años de secundaria de 1948 a 1949, en el Colegio La Salle. Su padre lo castigaba desmedidamente y Mario se sentía mal consigo mismo cuando el terror a los golpes hacía muchas veces pedirle perdón con las manos juntas (VARGAS LLOSA, 1993; SANCHEZ SEOANE, 2019). Un día que salió de casa sin consentimiento, al regresar vio a su padre esperándolo en la calle disgustado, y ocurrió algo que se repetiría en varias ocasiones y que muestra su crueldad y violencia:

Imaginé que, como habían hecho alguna vez mis tíos, cuando ya no soportaban mis travesuras, él me daría un coscorrón o un jalón de orejas y cinco minutos después todo habría pasado. Sin decir palabra, me pegó una cachetada que me derribó al suelo, me volvió a pegar y luego me metió al auto a empujones, donde empezó a decir esas terribles palabrotas que me hacían sufrir tanto como sus golpes. Y, en la casa, mientras me hacía pedirle perdón, me siguió pegando, a la vez que me advertía que me iba a enderezar, a hacer de mí un hombrecito, pues él no permitiría que su hijo fuera el maricueca que habían criado los Llosa (VARGAS LLOSA, 1993, p.40).

La oposición de Vargas Llosa al autoritarismo fue cimentándose, pues a esta situación con su padre se sumaría el hecho de que en 1948 el general Manuel Odría usurpa el poder a través de un golpe militar, derrocando al presidente peruano elegido democráticamente, José Luis Bustamante y Rivero, tío de Mario. Esta dictadura duraría ocho años e contribuiría aún más a la personalidad rebelde de Vargas Llosa, de férrea oposición al autoritarismo y las tiranías. Podemos afirmar que ese es el momento en que Mario descubre la política a los 12 años de edad, e introyectaría su posición de aversión a las dictaduras desde el final de su niñez y el comienzo de su adolescencia (VARGAS LLOSA, 2018). Según su relato:

Si hay algo que yo odio, que me repugna profundamente, que me indigna, es una dictadura. No es solamente una convicción política, un principio moral: es un movimiento de las entrañas, una actitud visceral, quizá porque he padecido muchas dictaduras en mi propio país, quizá porque desde muy niño viví en carne propia cuál es esa autoridad que se impone con brutalidad (VARGAS LLOSA, 2000, p.26).

También comenzó a entender los prejuicios sociales, pues para su padre los escritores eran homosexuales, y repudiaba la vocación literaria de su hijo. Para tratar de “enderezarlo”, a los 14 años, lo envió al Colegio Militar *Leoncio Prado*, un internado donde cursó el tercero y el cuarto año de educación secundaria, entre 1950 y 1951. Allí soportó una dura disciplina militar y leyó y escribió mucho más que antes. Entre sus profesores tuvo al poeta surrealista César Moro, quien por un tiempo le dio clases de francés. Al salir del Colegio Militar, Mario se sintió más convencido de su vocación (VARGAS LLOSA, 1993).

Su padre lo llevó a trabajar con él a su oficina a los 15 años como mensajero en la agencia de noticias *International News Service*, en Lima, llevando los boletines informativos. Acabando ese año cuarto de media, su padre también le consiguió trabajo en un periódico gracias a que era amigo del director del mismo, de modo que durante el fin de 1951 y el verano de 1952 fue de reportero en el periodico limeño *La Crónica*, incluyendo la pagina policial, donde enfrentó noticias fuertes, descubriendo la vida nocturna y bohemia después del trabajo con sus colegas mayores (VARGAS LLOSA, 1993; WONG, 2004; CUETO 2003). Realmente puede decirse que dio un salto hacia la madurez bastante rápido.

No alcanzó a matricularse en el Colegio Militar para el último año, y tuvo que viajar a Piura en 1952, ya con 16 años, a estudiar el último año de educación secundaria en el colegio San Miguel de Piura, viviendo en casa de su tío Lucho Llosa. En esa ciudad trabajó como periodista en otro periódico, *La Industria*, donde él mismo se presentó con cartas de recomendación de *La Crónica*, escribiendo reportajes, publicando entrevistas, columnas políticas e incluso hasta poemas. Al mismo tiempo presencié en el teatro *Variedades* la representación teatral de su primera obra dramaturgica, que había escrito el año anterior: *La huida del Inca*, (VARGAS LLOSA, 1993; DURAN, *et al.*, 2019). A su vez ese año leyó un libro de su tío que le impactó, y que fue fundamental para entender a partir de esa edad la realidad social del Perú, de tal manera que al terminar la escuela secundaria quería postular a la Universidad Mayor de San Marcos porque creía que los comunistas estaban allí y debía afiliarse a ellos, pues podían liberar al Perú de la dictadura de Odría, a la cual se oponía firmemente:

Creo que durante el ochenio odríista nació en mí el odio a los dictadores de cualquier género, una de las pocas constantes invariables de mi conducta política. Pero sólo fui consciente del problema social, es decir, de que el Perú era un país cargado de injusticias donde una minoría de privilegiados explotaba abusivamente a la inmensa mayoría, en 1952, cuando leí *La noche quedó atrás*, de Jan Valtin, en mi último año de colegio (VARGAS LLOSA, 2018, p.9).

Entonces, Vargas Llosa vuelve a Lima al acabar la escuela, y contrariando a su familia, se niega a inscribir en la Universidad Católica, de jóvenes de clase alta, y entra en la Universidad de San Marcos, que era pública y popular, y que no se mantenía subyugada a la dictadura militar del General Odría. Quiso estudiar en San Marcos porque allí estaban los comunistas y consideraba unirse al partido comunista del Perú, influenciado por el libro³.

³ Dicho libro es la autobiografía de Jan Valtin, un militante alemán comunista que, en la Segunda Guerra Mundial, es capturado por la Gestapo. Para salvarse a sí mismo, actúa como un agente doble, pero finalmente renuncia a ambos lados y logra huir a los Estados Unidos. La historia de este hombre, lleno de sacrificadas aventuras revolucionarias, haría que Vargas Llosa pensara por seriamente sobre la justicia, la acción política y la

Precisamente en 1953 cuando ingresa a la Universidad de San Marcos, para estudiar en la entonces *Facultad de Letras y Derecho* (sic), Odría reprime la participación comunista en la universidad, encarcelando, matando o exiliando a sus líderes, razón por la cual los comunistas intentan reconstruirse formando el llamado *Grupo Cahuide*, en el cual Vargas Llosa terminaría militando durante un año (VARGAS LLOSA, 2018).

Según Ayala (2017), la militancia de Vargas Llosa en la célula comunista *Grupo Cahuide*, así como el estudio en profundidad del marxismo, le habrían dado una visión crítica del mundo de esa época. Su participación en este grupo es de relevancia, pues pudo contactar a otros universitarios de formación marxista y mayor experiencia política, como Héctor Béjar, Lea Barba y Félix Arias Schreiber, que habrían sido fundamentales para guiar las lecturas del joven Mario hacia los autores del marxismo clásico y hacia las obras del gran pensador peruano, el marxista José Carlos Mariátegui, ensayista, sociólogo y fundador del Partido Socialista Peruano, siendo precisamente el primer libro que Vargas Llosa lee en este grupo *7 Ensayos de interpretación de la Realidad Peruana*, de Mariátegui. Con estas lecturas Vargas Llosa habría asimilado todo un aparato crítico que le ayudaría a escribir sus libros posteriores (AYALA, 2017).

En el mismo período, Vargas Llosa también tuvo contacto con otras obras, tales como: *Lecciones de Filosofía Elemental*, de Politzer; *El Manifiesto Comunista y la Lucha de Clases en Francia*, de Marx; *El Anti-Duhring*, de Engels; y *Qué Hacer*, de Lenin (VARGAS LLOSA, 1993). Estas fueron sus primeras lecciones de marxismo "hechas en grupos de estudio clandestinos, en los que leíamos a José Carlos Mariátegui, a Georges Politzer, Marx, Engels y Lenin, y teníamos intensas discusiones sobre el realismo socialista y el izquierdismo" (VARGAS LLOSA, 2018, p. 10). Pero, después de varios meses de estudio en la facultad, Vargas Llosa ya no se siente más inclinado a ese tipo de izquierda, como él explica:

Hace mucho tiempo ya me había aburrido debido a la inanidad de lo que estábamos haciendo. Y ya no creía ni una palabra de nuestros análisis de clase e interpretaciones materialistas, que, aunque no lo dijera directamente a mis colegas, me parecían pueriles, un catecismo de estereotipos y abstracciones, de fórmulas: "oportunismo pequeño burgués", "revisionismo", "interés de clase", "lucha de clases", que se usaban como comodines para explicar y defender las cosas más contradictorias (VARGAS LLOSA, 1993, p.174).

Según Allende (2008), en este contexto, el camino común para cualquier estudiante que acababa de entrar en la agitada vida universitaria era volverse un simpatizante de la

revolución. Incluso con Valtin criticando mucho a los partidos comunistas, Vargas Llosa terminó sintiendo admiración al socialismo (VARGAS LLOSA, 2018).

izquierda revolucionaria. Y aunque Vargas Llosa reconozca que es la Universidad de San Marcos el lugar donde conocería las ideas marxistas, también confiesa que algunos meses después sentiría ciertas divergencias ideológicas que lo alejarían de la izquierda más radical (ALLENDE, 2008). Sin embargo, el escritor señala que "la gran admiración que sentí por Sartre, a quien leí con devoción, me defendía del dogma" (VARGAS LLOSA, 2018, p.10).

Posteriormente, en 1959, Vargas Llosa viaja a España ganando una beca de estudios, para estudiar en la Universidad Complutense de Madrid, y obtener el título de Doctor en Filosofía y Letras. Un año después, se muda a París. Él se refiere a esos años en Europa, como "el itinerario de un latinoamericano que hizo su aprendizaje intelectual ofuscado por la inteligencia e por las oscilaciones dialécticas de Sartre y que acabó abrazando el reformismo libertario de Camus" (VARGAS LLOSA, 1981, p.11).

También en París, en la década de 1960, Vargas Llosa estudiaría más la literatura marxista, debido a su simpatía y apoyo a la Revolución Cubana y a Fidel Castro, creyendo inicialmente que él no estaba alineado con Rusia:

Sólo en la década de 1960, en Europa yo haría un serio esfuerzo para leer a Marx, Lenin, Mao y los marxistas heterodoxos como Luckacs, Gramsci y Goldmann o el superortodoxo Althusser, animado por el entusiasmo que la Revolución Cubana despertó en mí, y que, a partir de 1960 reavivó el interés por el marxismo-leninismo, el cual, que desde que salí de *Cahui* creía cancelado (VARGAS LLOSA, 1993, p.174).

Su interés por la izquierda también lo motiva a comenzar a frecuentar la lectura de Sartre en París, y en esta época comienza a escribir una de sus novelas más políticas: *Conversación en la Catedral*, una descripción magistral del Perú de la dictadura del general Odría (1948-1956), de la realidad latinoamericana de los años 1950 y de los enigmas de la condición humana. Vargas Llosa, juntamente con otros escritores latinoamericanos, como Julio Cortázar y Gabriel García Márquez, era admirador de un Sartre que, en sus escritos, decía luchar por la justicia social y por la libertad de los pueblos. Si se pudiera sintetizar la carrera política y estética de Vargas Llosa en la figura de dos pensadores, se podría decir que al principio el escritor peruano hace suyas las propuestas intelectuales de Jean Paul Sartre (en el compromiso del escritor con la causa socialista). Pero de las que luego se alejaría gradualmente hasta expresar una fuerte empatía con la posición realista de Albert Camus, en la que rectifica sus primeras ideas, para afirmar una literatura que no está directa e indisolublemente asociada con el acto político (ALLENDE, 2008; RAMONET, 2010).

Madridejos (2010) también se refiere a la famosa disputa ideológico-literaria en la que Sartre defiende el compromiso político con la ceguera a los crímenes del *stalinismo*, en

nombre de un supuesto sentido de la historia e del inexorable advenimiento del paraíso proletario; mientras que Camus expresa la convicción de que la moralidad no debe ser subordinada a la estrategia política, y levanta la bandera de la libertad que no se inclina ante las semillas del totalitarismo. Así, cuando Vargas Llosa comienza su conversión del marxismo al liberalismo, Vargas Llosa sigue a Camus y rechaza a Sartre, las dos luminarias francesas de la época (MADRIDEJOS, 2010).

Vargas Llosa reconoció su deuda con Sartre, a pesar de su dura actitud hacia el autor francés. El grupo que rodeaba a Sartre (Simone de Beauvoir, Merleau-Ponty, Albert Camus, etc.) atraía la atención del peruano, que los consideraba los máximos exponentes de la intelectualidad de su tiempo. Veneraba a Sartre hasta que el momento en que éste escribe una fuerte crítica contra la escritura de ficción en países subdesarrollados, donde afirma que los intelectuales de esos lugares solo deberían centrarse en temas de desarrollo y superación de la miseria para su pueblo. Y escribir ficción o hacer literatura sería, según esa versión, sin importancia e irresponsable, casi una inmoralidad. Un novelista africano, asiático o latinoamericano era, para Sartre, un ser definitivamente inmoral⁴, que si no era un intelectual de izquierdas, simplemente no era un intelectual. (FAUQUIÉ, 2005; VARGAS LLOSA). En este punto, por lo tanto, los caminos de Vargas Llosa y del filósofo francés se separarían pues pese a coincidir en que el escritor es un agente modificador de la realidad, para él la libertad de expresión y de creación eran fundamentales y la literatura no debería estar limitada a ciertos dogmas políticos.

Con Fidel Castro también tuvo discrepancias, Vargas Llosa le escribió pidiéndole explicaciones al enterarse de campos de concentración en Cuba con presos comunes y homosexuales, junto con otros intelectuales hablaron con Fidel durante toda una noche, sin que lo logré convencer y comenzó su desconcierto y alejamiento del socialismo que había pensado abierto y tolerante (VARGAS LLOSA, 2018b).

Permaneció en París hasta 1967, de allí se mudó a Londres, donde fue profesor universitario en Queen Mary's College (1967), King's College (1968), y Cambridge (1969). En Francia había vivido en un ambiente de marxismo y de revolución, de defender a Cuba contra las amenazas del imperialismo, de acabar con la cultura burguesa y reemplazarla por

⁴ Vargas Llosa remarca la respuesta de Sartre a lo que significa la literatura en un mundo que tiene hambre, el francés sostiene que si un escritor quiere escribir para todos y ser leído por todos, debe alinearse junto al mayor número, estar de lado de los dos mil millones de hambrientos. Si no lo hace, será un servidor de las clases privilegiadas, y, como ellas, un explotador, y si es preciso debe renunciar a la literatura para servir a la sociedad (VARGAS LLOSA, 1983).

otra universal, en la que toda la sociedad se sintiera representada. En Inglaterra en cambio los jóvenes se desinteresaban de las ideas y de la política, la música pasaba a liderar la vida cultural, eran los años de los Beatles. Fue dejando de ser un socialista y convirtiéndose poco a poco en un liberal, apreciando el trabajo de Margaret Thatcher desde el Gobierno y leyendo mucho a Adam Smith y otros liberales. En 1970 se muda a Barcelona para empezar a vivir únicamente de sus derechos de autor (VARGAS LLOSA, 2019c).

Así, después de muchos años, el escritor peruano se sintió decepcionado de las oscilaciones ideológicas, explosiones políticas y logomaquia de Sartre, afirmando más tarde que gran parte del esfuerzo intelectual y del tiempo dedicado a las obras de ficción, filosofía, polémicas, etc. de Sartre, quizás hubiera sido más rentable invertirlo en dedicarlo a autores liberales como Popper, Hayek, Isaiah Berlin o Raymond Aron (VARGAS LLOSA, 2012b). Además de ello, las diferencias de ideas y el caso Padilla (el encarcelamiento del escritor cubano Heriberto Padilla en 1971 por razones políticas) distancian a Vargas Llosa de Fidel Castro y la revolución cubana definitivamente, existían preocupaciones sobre la condición humana, pues los escritores latinoamericanos provenían de dictaduras y todos tenían ideales políticos, por lo que la discrepancia sobre el caso Padilla los separó y hubo disidencia (VARGAS LLOSA, 2012).

A partir de estos hechos, podemos afirmar que la concepción política de Vargas Llosa fue nutrida desde el inicio por la influencia de Sartre y de su apoyo al marxismo, pero luego se aleja de esa línea. Poco a poco, Vargas Llosa comienza a cambiar hacia una posición que lo aparta de los principios de la izquierda, y también de varios colegas escritores que continuaron apoyando a Fidel Castro y al socialismo, como el argentino Julio Cortázar, con quien continuó siendo amigo; y el colombiano Gabriel García Márquez, cuya amistad inclusive terminó con un puñetazo del peruano por motivos personales; y acercándose a una actitud más próxima al liberalismo económico-político (ALLENDE, 2008, SALDIVAR, 2007).

En ese recorrido, para Olinda Lujan (2012), el escritor primero da la razón a Camus y luego se introduce en el liberalismo de Aron, Popper, Hayek, Friedman, entre otros. Por lo tanto, sus verdaderos maestros políticos, de izquierda o derecha, fueron políticos europeos, y por eso que su racionalidad, como político y candidato político, y como crítico y representante de puntos de vista europeos muy diferentes de los puntos de vista *semibárbaros* (sic) latinoamericanos (LUJAN 2012). Ya en la década de los años ochenta Vargas Llosa, era claramente liberal, llegando a su actual pensamiento político:

El liberalismo no solo admite, sino que fomenta la divergencia. Reconoce que una sociedad está formada por seres humanos muy diferentes y que es importante preservarla de esta manera. Es la única doctrina que acepta la posibilidad de error : no es una ideología; una ideología es una religión secular. El liberalismo defiende algunas ideas básicas: libertad, individualismo, rechazo del colectivismo, nacionalismo; es decir, de todas las ideologías o doctrinas que limitan o cancelan la libertad en la vida social (VARGAS LLOSA, 2018b).

En 1987, el presidente peruano Alan García solicitó al Congreso del país que nacionalizara los bancos y los seguros; con eso, involuntariamente, esto convierte a Vargas Llosa, el intelectual de las ideas liberales, en un líder político de las multitudes, como no acontecía en muchos años, un líder que protesta contra el estado y defiende la propiedad privada. La transformación se desarrolló originalmente como un vasto movimiento espontáneo, hasta que Vargas Llosa escribió un artículo en el periódico *El Comercio* de Lima protestando contra la nacionalización de los bancos. Como resultado, acabó liderando unos días más tarde un movimiento popular de gran magnitud que culminó el 21 de agosto de 1987, con el llamado *Encuentro de la Libertad*, una de las manifestaciones políticas más grandes de la historia peruana, en la céntrica Plaza San Martín de Lima (GHERSI, 1991).

Como consecuencia de esta manifestación, según el mismo Vargas Llosa (1993), surgiría el *Movimiento Libertad*, concebido en el atelier del pintor Fernando de Szyszlo⁵. Inicialmente formado como un pequeño movimiento sólo por amigos y al que luego se unirían partidos tradicionales de derecha. El éxito en la lucha contra la tentativa de García de nacionalizar los bancos los llenó de entusiasmo y esperanza. Así lo expresa Vargas Llosa:

La docena de amigos allí reunidos concordamos en continuar la actividad política. Crearíamos algo más amplio y flexible que un partido: un movimiento que reuniera a los independientes movilizados contra la estatización y echara raíces en sectores populares, sobre todo entre los comerciantes y empresarios informales. Ellos eran un ejemplo de que, pese al triunfo de la ideología estatista en las élites del país, había en el pueblo peruano un instinto emprendedor. Al mismo tiempo que intentaba organizar a esos sectores, el Movimiento Libertad elaboraría un programa radical y modernizaría la cultura política del Perú, enfrentando al colectivismo socialista y al mercantilismo con una propuesta liberal. (VARGAS LLOSA, 1993, p.110).

Según Javier Protzel (2012), el *Movimiento Libertad*, liderado por Vargas Llosa, surge contra la nacionalización de los bancos y, en general, para enfrentar a las políticas estatistas o socialistas, consideradas los principales responsables de la crisis económica y moral del Perú. Esta identificación entre la libertad empresarial y la libertad de limpiar el aparato del Estado cautivó una parte importante de los medios de comunicación,

⁵ Fernando de Szyszlo Valdelomar fue un destacado pintor, escultor, grabador y profesor peruano que ha sido una figura clave en el avance y desarrollo del arte abstracto en América Latina desde mediados de la década de 1950.

particularmente la televisión, ya que el intento de García de expropiar los bancos parecía tener semejanza con la intervención de medios de comunicación por el gobierno militar hace años. Sin embargo, la ubicación ideológica de Vargas Llosa lo enfrenta a una paradoja difícil, con declaraciones que tendrían serias consecuencias posteriormente.

Por un lado, él precisaba decir la verdad, anunciar pretensiones de medidas drásticas de ajuste económico y ser contrario a las pasiones populistas; y por otro lado, precisaba simular, es decir, crear un personaje usando los artificios de la propaganda. También tenía un aura de hombre exitoso, independiente y altruista, que fácilmente eclipsaría a cualquier eventual rival. Sin embargo, este gran candidato no tenía raíces entre las clases populares. Además, el *Movimiento Libertad* realmente trabajó con y para las élites económicas, aunque sus líderes afirmaran ser promotores de un capitalismo popular (PROTZEL, 2012).

El gobierno de Alan García terminó en julio de 1990, en medio de un gran caos económico y social causado por la mala administración de la crisis de la deuda económica externa. Pastor (2012) señala que en 1989 la economía peruana se contrajo en -11.9% del PIB del país; la inflación había aumentado en un 2775.3% y la capacidad de consumo había disminuido en un 36%. El grupo terrorista Sendero Luminoso, por otro lado, estaba ganando terreno (en el mismo año, llevó a cabo 3,149 ataques con 2,878 muertes y se convirtió en una amenaza real para la continuidad política del orden constitucional). Es en ese contexto socioeconómico tan catastrófico que tienen lugar las elecciones presidenciales peruanas de 1990. Debido al éxito de la manifestación de la Plaza San Martín, y al logro de haber detenido la nacionalización de los bancos, los medios de comunicación y la crítica en general hablaba de la necesidad de una alianza de fuerzas democráticas y partidos de oposición para enfrentar al APRA y a la Izquierda Unida en las elecciones. Entonces la derecha se unió en el llamado Frente Democrático o FREDEMO, y nombró como candidato a Mario Vargas Llosa, para ser el sucesor del presidente García (PASTOR, 2012; VARGAS LLOSA, 1993).

El escritor contó con el apoyo de toda la clase dirigente peruana (cuadros políticos, grupos económicos, prensa, iglesias, etc.). Su contendiente, Alberto Fujimori, era totalmente desconocido hasta entonces por la clase política. Con una imagen cercana a la del hombre común y la frase *honestidad, tecnología y trabajo*, marcará profundamente a los votantes peruanos que lo llevarían a la presidencia semanas después (PASTOR, 2012). En el debate televisivo previo entre los dos candidatos, uno de los puntos tratados fue el Programa Económico, y Vargas Llosa habló claramente:

Tenemos que sacar al país de esta crisis y la única forma de hacerlo es de manera

radical, yendo hasta las raíces del problema. Ese es el programa de reorganización económica que el Frente Democrático ha preparado con un equipo de economistas altamente competentes, que han estado trabajando durante más de dos años en su preparación. Necesitamos poner fin a la inflación si queremos desarrollarnos y crecer. Y cuando un país alcanza el estado de hiperinflación que Perú ha logrado, solo hay una forma de hacerlo. De esta forma, es el camino radical, a través de una reducción drástica del déficit fiscal que es el combustible de la inflación y a través de una liberalización de precios que hacen funcionar los mecanismos del mercado. Así es como los países que tenían inflación terminaron con ella (VARGAS LLOSA & FUJIMORI, 1990, p.28).

Fujimori respondió en su turno, reprendiendo a Vargas Llosa por querer implementar una política de choque, asegurando a la población que él nunca haría eso (VARGAS LLOSA & FUJIMORI, 1990). Y los peruanos votaron contra Mario Vargas Llosa el 10 de junio por temor al programa de *shock* para corregir la crisis, y por los posibles desequilibrios económicos anunciados durante su campaña por la propaganda opositora. Resultó elegido Alberto Fujimori, ingeniero agrónomo sin tradición política.

Dos meses después, Fujimori sorprende a todos con un programa de ajuste que los observadores consideraron un verdadero *supershock*. Los precios de la gasolina, un elemento básico de la economía peruana, se multiplicaron por 30. Algunos artículos para el hogar, como el pan, el azúcar y los fideos, sufrieron aumentos de 300 a 400 por ciento. Además, se liberó el tipo de cambio del dólar y su cotización se multiplicó fácilmente por tres. (SEMANA, 1990), de manera que las palabras del escritor no estuvieron erradas en su plan económico contra la crisis, y Fujimori consiguió la presidencia.

Con relación a eso, Ragas (2009) señala que podemos entender por qué Vargas Llosa perdió: la fatiga de los votantes por una campaña de tres años, una alianza poco convincente con los partidos tradicionales, el desperdicio de dinero en propaganda electoral que engalanaba en demasía a candidatos del FREDEMO, etc. En fin, a pesar de ser uno de los candidatos más preparados y honestos que haya visto el país, lo que causó su ruina, en parte, fue ser demasiado honesto y decir cómo gobernaría y enfrentaría la hiperinflación (RAGAS, 2009).

Poco después de la derrota, Vargas Llosa regresó a Europa y continúa actualmente dedicándose a la literatura y periodismo en el diario español El País, sin más interés por la política activa pero siempre escribiendo y declarando sus puntos de vista políticos. En 1993 obtiene doble nacionalidad peruano española, y en 2011 el Rey Juan Carlos, de quien es muy amigo, le otorga el título nobiliario de Marqués por su extraordinaria contribución a la Literatura y a la Lengua española, apreciada universalmente (BOE, 2011), mostrándole así su admiración. En 2019 Vargas Llosa renunció a su pertenencia a la Asociación Mundial de

Escritores, conocida como PEN Internacional, de la cual era presidente emérito, en protesta por un comunicado de ésta en apoyo a Cataluña en su pretensión de independencia de España (ROCHA, 2019), lo que para el escritor representaba una campaña inconstitucional que presentaba a España como un país que atropella la libertad de expresión y encarcela a los escritores críticos y disidentes, lo cual era una desfiguración de la verdad.

2.2 Fernando Henrique Cardoso

El sociólogo y ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso nació el 18 junio de 1931 en Rio de Janeiro. Su padre fue Leónidas Fernandes Cardoso, militar del ejército, y su madre Nayde Silva Cardoso, de formación secundaria. Su familia era de clase social media alta con amplia tradición militar, en medio de gran disciplina e instrucción elitista, donde la política y la profesión de las armas siempre estuvieron en el centro de atención, y teniendo antepasados que participaron directamente en los eventos más importantes de la historia del Brasil contemporáneo.

Fernando Henrique Cardoso, descendiente de tres generaciones de generales, tiene antecedentes familiares en el Ejército que se remontan a su trisabuelo, el Capitán Manoel Cardoso de Campos, probablemente de la Guardia Nacional, quien murió en 1868, durante el Segundo Reinado, en Goiás, en medio de la Guerra con Paraguay (MOREIRA, 2014).

Luego su hijo Felicissimo do Espírito Santo Cardoso (Goiás, 17 de septiembre de 1835 - 7 de junio de 1905), bisabuelo de Fernando Henrique, siendo también capitán de la Guardia Nacional fue encargado en Goiás para enseñar a leer a los indios que se habían convertido recientemente al catolicismo, y nombrado dos veces por el emperador Pedro II como presidente de la provincia de Goiás, períodos durante los cuales construyó un observatorio astronómico. Además fue jefe del partido conservador de Goiás, y senador de la provincia. También diputado y senador por Anhanguera, terminó siendo brigadier honorario del Ejército Imperial. Felicissimo do Espírito Santo Cardoso se casó con Emerenciana Azevedo Espírito Santo, teniendo como hijos a Augusto Ignacio y Joaquim Ignacio, a quienes colocó en la Escuela Militar y que llegaron a Generales del Ejército (MOREIRA, 2014; CARDOSO & WINTER, 2007; FRANÇA, 1995).

Cuando en 1860 nace su hijo Joaquim Ignacio, la familia Cardoso ya tenía poder en Goiás, que era un pueblo de la fiebre del oro en ese entonces. Joaquim Ignacio sería el abuelo de Fernando Henrique y tenía curiosidad intelectual, a los dieciséis años estaba dando clases de latín a otros estudiantes. Era republicano y abolicionista. Siendo un joven oficial del

Ejército, participó activamente en la caída de la monarquía y la proclamación de la República, incluso fue uno de los oficiales que llevó al emperador la orden de expulsión. Por ello fue ascendido a ayudante de campo de Floriano Peixoto, el "Mariscal de Hierro" y se le permitió vivir junto con su padre en el Palacio de Itamaraty, residencia oficial del presidente. Se casó en 1886 con Leonídia Fernandes Cardoso, y estando destacado en Curitiba en 1889 nació su hijo Leônidas, el padre del presidente, que fue criado en Rio Grande do Sul. Participo en el levantamiento de 1922, y fue preso por ese motivo. Terminó su carrera como Mariscal (CARDOSO & WINTER 2007, MOREIRA, 2014).

El padre de Fernando Henrique, Leônidas Cardoso, también siguió la carrera militar y participo de las revueltas militares tenentistas de 1922 y 1924, que culminaron con la Revolución de 1930, que derrocó a las oligarquías estatales que se habían consolidado después del gobierno del mariscal Floriano Peixoto, y con la entrada de Getulio Vargas al poder central. Fue oficial del gabinete del ministro Goes Monteiro en 1934. Después de dejar el Ejército como General en 1945, ejerció la abogacía, pues se había formado en Derecho en los años de 1930, y su compromiso político en causas nacionalistas permitió su elección como diputado federal de Sao Paulo en 1954 por el Partido de los Trabajadores de Brasil (PTB), siendo reelegido hasta 1959, con el apoyo del Partido Comunista Brasileiro. (GARCIA, 2004; PELLICOT, 2007). Se casó con D. Neyde Silva en 1928. (MOREIRA, 2014).

Leônidas Cardoso fue alguien con mucha inquietud intelectual en varias areas del saber. Así, cuando era Segundo Teniente probó estudiar Medicina pero interrumpió el curso en 1917, y se graduó en Farmacia. Después intentó Derecho entre 1919-22, teniendo que detener la carrera debido a su participación en la Revolución de 1922. Siendo militar también le interesó la actividad literaria, escribiendo sobre historia en periódicos y revistas cortas, colaborando con los importantes periódicos *Correio da Manhã*, *O País*, *Gazeta de Notícias*, *O Globo*, *A Noite*, *O Imparcial*, *Jornal do Brasil*, y en revistas militares. Luego en 1931 logró graduarse en Derecho, y es entonces cuando nace en Botafogo su hijo Fernando Henrique, en casa de la abuela y residencia paterna donde vivió durante dos años con su abuela Linda, viuda del mariscal Joaquim Inácio (MOREIRA, 2014; SOARES CORREIA, 2014).

Así, Fernando Henrique Cardoso, futuro Presidente de Brasil e hijo mayor de Leônidas Cardoso, nació el 18 de junio de 1931, en Botafogo, Río de Janeiro y fue criado en una familia acostumbrada a la política. Fernando recibe su primera educación de profesores privados, dentro de su propio hogar, mostrando facilidad para aprender idiomas, con profesores particulares de francés e inglés, algo común a las familias adineradas y

cosmopolitas de Brasil en la primera República. Comenzó sus estudios primarios en Río de Janeiro en el *Colegio Paulista*, mudándose luego para Sao Paulo en 1940, por la transferencia del trabajo de su padre para la segunda región militar, pasando a estudiar en el prestigioso *Colegio Presidente Roosevelt* y terminando sus estudios secundarios en el *Colegio Sao Paulo*. Asistió a la escuela secundaria en Sao Paulo, en un colegio del barrio de Higienópolis frecuentado por los hijos de las familias acomodadas. (MOTA & LOPEZ, 2009; GARCIA, 2004; ORTIZ, 2016). Su padre le dejaba participar de las discusiones políticas desde muy niño, las que a veces se efectuaban con vehemencia:

Primero fui criado en una familia acostumbrada a la política. Por lo tanto, desde niño, y muy niño, con ocho o nueve años - mi padre era una persona muy abierta, muy democrática - yo participaba de las conversaciones, o asistía a las conversaciones. En la casa de mi abuela era así, después del almuerzo o la cena - más de la cena - empezaba a discusión política. Tenían muchas peleas entre ellos (CARDOSO, 1998, p. 339).

La infancia y la adolescencia de Fernando Henrique estuvieron llenas de relatos de familiares que participaron en los eventos más importantes de la historia republicana de Brasil. En casa de su abuela se discutía de política después del almuerzo o la cena, con alternancia de opiniones. Y su padre que era una persona muy abierta y democrática le dejaba asistir y participar de las conversaciones desde muy niño, de ocho o nueve años (GARCIA, 2004; LEMOS & CARNEIRO, 2009). Además, también se alternaba en su educación temprana el espacio para el arte, siendo que ya en Río de Janeiro iba al Teatro Municipal con su abuela a las temporadas de ópera (CARDOSO, 2011).

Como su padre y su abuelo eran miembros del ejército y asimismo por tener muchos otros familiares que participaron activamente en varios momentos de la historia de Brasil, la dimensión política es parte de su sangre por su lado paterno. Cardoso conoció la historia republicana de Brasil por testigos y participantes directos de los acontecimientos. Para él realmente estos personajes no eran ficción, sino personas reales, muchas de las cuales pudo conocer en persona (CARDOSO, 1998). Los relatos de su padre así como las tradiciones de la familia por el lado de su abuela paterna le hacían comprender su legado familiar: "Mi padre era político, esta dimensión está en mi sangre" (LEONI, 1997, *apud* GARCIA, 2004). Igualmente, Fernando Henrique menciona que cuando leyó un artículo sobre un joven alférez, que se había propuesto fusilar al emperador, él sabía que ese alférez era su abuelo: "hay un cuadro clásico de tres oficiales llevando al emperador la orden de expulsión. Uno de ellos es mi abuelo" (CARDOSO, 1998, p.340). Asimismo, enfatiza que la ligazón de su familia con la política brasilera siempre fue una fuerte influencia en su vida:

Soy de una familia ligada al gobierno, a la política. Mi padre fue arrestado dos veces en la Revolución de 1922 y en la Revolución de 1924. En 1924 mi abuelo, que era mariscal, conspiró contra la república oligárquica. Así que eso siempre influyó mucho en mí. (CARDOSO, 2016, p.250).

Su padre, quien además de militar era abogado, y un nacionalista defensor de lo que él creía que eran los intereses de Brasil y su gente, con gran facilidad para comunicarse con personas más simples y de carácter alegre. Con muchas habilidades comunicacionales, prestaba atención y tenía gran poder de argumento y persuasión, además de gran negociador y narrador. Fernando Henrique era el favorito de su abuela materna, quien le hacía venerar con respeto a su abuelo, el mariscal José Ignácio. (MOREIRA, 2014; SOARES CORREIA, 2014). En sus propias palabras, Cardoso refiere:

Mi padre, el general Leônidas Cardoso, era un fantástico contador de historias, una especie de hombre ilustrado, guapo y de aire afable que ocupaba el centro de atención en cualquier círculo. Refinado y de hablar manso, liberal y tolerante, él era la antítesis del estereotipo del soldado latinoamericano embrutecido. Nunca usaba el uniforme militar en casa, y no me estimuló a seguir una carrera en las fuerzas armadas. Por el contrario, esperaba que sus hijos tuvieran como él una gran curiosidad intelectual (CARDOSO & WINTER, 2007, p.34).

Su madre, Nayde Cardoso, de clase media, era más perspicaz que su padre Leônidas, siendo muy hábil para distinguir las intenciones de los demás. Fue prima de Otávio Brandão Rego, importante intelectual anarquista que ingresó al Partido Comunista Brasileiro poco después de su fundación en 1922, y que escribió libros de poemas e ensayos sociológicos, siendo un destacado dirigente de esa organización (SOARES CORREIA, 2014; SILVEIRA, 2002).

Mientras estudiaba la secundaria en el Colegio Sao Paulo, Fernando Henrique se comprometió con la política estudiantil y en las campañas por la amnistía de presos e perseguidos políticos del gobierno del Estado Nuevo del régimen autoritario de Getulio Vargas, involucrándose con su padre en campañas nacionalistas y acercándose al Partido Comunista Brasileño (PCB) de São Paulo y a la Revista Brasiliense, dirigida por Caio Prado Junior y Elias Chaves Neto (BORDIGNON, 2013; MOTA & LOPEZ, 2009; GARCIA 2004).

En esa época del Colegio Sao Paulo FHC escribe artículos en el periódico estudiantil *Crônicas*, con otros colaboradores como el futuro sociólogo Clodomir Santos de Moraes, quien también participo del movimiento estudiantil de esa época. Gracias a 'este podemos saber que FHC vivía a unos cuarenta metros del colegio y su madre prefería que sus amigos del colegio estudien en casa con su hijo, realizando reuniones con café y bizcochos. El general Leônidas Cardoso le hacía estudiar El Capital de Marx a Fernando Henrique y luego

le tomaba la lección sabatina, y trataba de transformar a sus colegas del colegio en marxistas (FREIRE & GUIMARÃES, 2013).

Fernando Henrique tenía interés en la literatura desde temprana edad, y ya durante su adolescencia escribía poesía, de modo que a principios de 1949, antes de cumplir 18 años, tuvo contacto con los hermanos Augusto y Haroldo de Campos, Décio Pignatari y Boris Fausto, quien después sería uno de los más grandes historiadores del país, publicando juntos el primer número de *Revista de Novísimos*, una revista de cultura y arte al servicio de la juventud, de cuyo Consejo formó parte, colaborando con su poema *Transbordamento*. (CARDOSO, 2008; CARDOSO 2010; FUNDAÇÃO CARDOSO 2020).

Cardoso nunca tuvo una fuerte tentación de estar en el ejército y no quiso estudiar la carrera militar como su padre. Sus intereses eran diferentes. Había dado el examen para la Facultad de Derecho y no ingresó por haber reprobado latín. Decide entonces estudiar Ciencias Sociales en la universidad casi por azar, inicialmente lo hace porque estaba muy interesado en el socialismo, y no por las ciencias sociales. Quería cambiar la situación del mundo y su intención era averiguar sobre el socialismo, para ver cómo estaba cambiando el país. En esa época también le interesaba la literatura, como mencionamos antes y cuando estaba con unos amigos las aguas termales de Lindoia en São Paulo, conoce al profesor de literatura portuguesa, Nuno Fidelino Figueiredo, que se encontraba exiliado en Brasil, Luego de hablar sobre poesía el profesor lo invitó a su oficina en la Facultad de Filosofía de la USP, donde le aconsejó que debería postular a Ciencias Sociales. Fernando Henrique tenía un profesor de geografía en la escuela secundaria, que había sido alumno de la USP y también hablaba siempre de la Facultad de Filosofía y de sus grandes geógrafos franceses, entonces decidió dar el examen de ingreso para la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la USP, ingresando en 1949, queriendo saber si le gustaba, y así fue. No sabía muy bien cómo era el curso de Ciencias Sociales, pero estaba interesado en los asuntos brasileños, debido a la influencia del general Horta Barbosa, pariente suyo, que inculcaba la idea de nacionalizar el petróleo, y por lo que FHC había apoyado la campaña de *El petróleo es nuestro* en el periódico de la secundaria (CARDOSO, 2008). En la USP, Cardoso tuvo la oportunidad de estudiar con sociólogos franceses como Roger Bastide y Alain Touraine. Sin embargo, la influencia más decisiva en su desarrollo intelectual fue, sin lugar a dudas, la de uno de los más grandes íconos de la sociología brasileña: Florestan Fernández (CARDOSO, 2011; SOARES CORREIA, 2014).

Poco antes de graduarse en Ciencias Sociales, en agosto de 1952, con un permiso especial del Rector, trabajó como primer asistente de la cátedra de Historia Económica General y Brasil, en la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la USP. En 1953 se licenció en Ciencias Sociales por la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de São Paulo. Se especializó en sociología en la misma facultad donde se graduó y se convirtió en asistente del profesor francés Roger Bastide. En 1954 fue elegido representante de los ex alumnos. En enero de 1955, se convirtió en asistente de Florestan Fernandes, quien asumió la cátedra de sociología en la USP después de que Roger Bastide regresara a Francia. En la USP obtuvo los títulos de *Master* en 1953, Doctor en Ciencias Sociales en 1961, con su estudio sobre Capitalismo y Esclavitud, y de 1962 a 1963 cursó posgrado en el Laboratorio de Sociología Industrial de la Universidad de París, invitado por Touraine. Profesor asociado en 1963, en la disciplina de Sociología de la USP. El título de profesor lo obtuvo en Ciencias Políticas en la USP en 1968 (RODRIGUES, 2009; LEMOS & CARNEIRO, 2009).

Simpatizaba con las ideas izquierdistas en esos años y estuvo relacionado con gente del Partido Comunista Brasileño (PCB), sin haberse afiliado al mismo, sobre todo a partir de la colaboración en revistas comunistas, siendo redactor en la revista *Problemas* a mediados de la década de 1950, y ayudando en la edición de la revista *Fundamentos*, mientras ejercía de auxiliar docente de Sociología en su facultad (LEMOS Y CARNEIRO, 2009; ORTIZ, 2016). Sin embargo, se desilusiona del comunismo, luego de que Kruschev denunciara los crímenes de Stalin y en firma un manifiesto contra la invasión de Rusia a Hungría (CARDOSO, 2014).

Fernando Henrique mostró un contacto más notorio con el marxismo en 1958, adhiriéndose al *Grupo de estudios de El Capital*, creado por iniciativa de José Arthur Gianotti, profesor de Filosofía, y en el que participaron también los profesores Paul Sínger, Juarez Lopes, Fernando Novais, Bento Prado Júnior, Francisco Weffort, Octavio Ianni y su esposa Ruth. El grupo utilizaba algunos aspectos de la teoría marxista y de la metodología del materialismo histórico para consolidar una interpretación marxista menos ortodoxa de Brasil y para afirmar esa corriente de pensamiento crítico en el campo de las ciencias sociales. Aunque posteriormente algunos de los miembros del *Grupo de El Capital* cambiaron ideológicamente hacia otros campos y visiones del mundo (sobre todo para el PSDB), su influencia fue significativa en aquel momento. Algunos de sus participantes serían forzados a retirarse en 1968, después detenidos, algunos torturados y todos vigilados durante la dictadura (MOTA & LOPEZ, 2009; LEMOS & CARNEIRO, 2009).

Entre fines de la década de 1950 y principios de 1960, Cardoso tenía gran admiración por Jean Paul Sartre, a quien conocería personalmente en 1960, siendo profesor asistente de Sociología, cuando Sartre y su esposa, Simone de Beauvoir, visitaron Brasil, teniendo la oportunidad de ser su intérprete durante una conferencia en Araraquara, Sao Paulo, por intermedio de la USP, y llegando a almorzar juntos en su propia casa (MAZZA, 2000). Después escribió un artículo para la revista *Tiempos Modernos* que el francés dirigía y llegó a verlos de nuevo. Años más tarde, cuando Cardoso estuvo en París ya no tenía tanta pasión por él, y alcanzó a verlo debatiendo con los estudiantes que lo lamentablemente lo insultaban en la Sorbona, en mayo del 68. En esa época el brasilero comenzó a admirar a Raymond Aron, cuyos libros lo influenciaron, desde su sociología alemana hasta sus libros sobre el mundo, la diplomacia y el poder mundial, llegando a ser su alumno en Francia (CARDOSO, 2001; 2016).

Después del golpe de estado de 1964, con la deposición del presidente João Goulart (1961-1964) y el ascenso de los militares al poder como resultado del movimiento del 31 de marzo de ese año, Fernando Henrique fue uno de los maestros e intelectuales que comenzó a ser perseguido por la policía política, e inclusive fue objeto de orden de arresto. El motivo de esta orden se mantuvo desconocido hasta 1996, cuando comenzaron a organizarse los archivos del general Peri Bevilacqua, depositados en el Museo Casa de Benjamin Constant, en Río de Janeiro, entonces se supo que fue acusado de comunista por el régimen militar debido a sus aulas en la universidad, por sus libros y por su participación en la campaña en defensa del monopolio petrolero estatal (LEMOS & CARNEIRO, 2009; MOTA & LOPEZ, 2009).

Frente a esta orden de arresto por ser militante comunista, su propia esposa le dijo que mejor que saliese del Brasil por un tiempo, ya que muchos de sus amigos habían sido desaparecidos por los militares. Un amigo arquitecto que a su vez era muy amigo del Cónsul de Estados Unidos, le consiguió una visa, pero no viajó a ese país al pensar que Estados Unidos pudiera tener algo que ver con el golpe de estado. A través de otro amigo, Mauricio Segall, tuvo acceso a las listas de personas con restricciones de salida de la *Air France*, y supo que no estaba en la lista del aeropuerto de Campinas.

Así, presionado por las circunstancias, Fernando Henrique se vio forzado a exiliarse. Después de pasar unos días escondido en casa de amigos, huyó rápidamente a Argentina el 17 de abril, con rabia, tristeza y miedo por dejar su país, sus raíces y sus actividades académicas, además con la incertidumbre de no saber la razón ni el propósito. El exilio le dolió mucho y se sintió indignado, como él mismo expresa: "(...) el exilio te marca. Te arrancan de tu tierra.

Para una persona como yo, arraigada, es una cosa muy difícil de asimilar” (CARDOSO, 2016, p.250). En Argentina tenía un pequeño grupo de amigos intelectuales argentinos que había conocido en conferencias académicas, pasando la mayor parte del tiempo en el apartamento de José Num, Ministro de Cultura argentino, comunicándose desde allí por teléfono con amigos, familia y esposa en Brasil, cosa en ese entonces difícil. Se enteró de que su profesor en la USP, Florestan Fernandes, había sido encarcelado brevemente por haber escrito un manifiesto denunciando el golpe. Unas cuantas semanas después de llegar, recibió la visita de Nuno Fidelino Figueiredo, colega de la universidad e hijo del profesor que lo había animado a entrar en la USP y estudiar Sociología. Nuno trabajaba para las Naciones Unidas, en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y le dijo que José Medina Echeverría, destacado sociólogo español también exiliado y en un alto cargo allí, le ofrecía un puesto en Chile, lo cual aceptó de inmediato. A pesar de que Argentina le pareció tener el más alto nivel de modernidad, no tuvo otra opción más que viajar a Chile. (CARDOSO & WINTER, 2007).

Fernando Henrique viajó a Santiago el 1 de mayo, viviendo con sus compatriotas Celso Furtado, Wilson Cantoni y su amigo y ex alumno Francisco Weffort, pasando el primer año algo incómodo con mucho frío pues no tenían calefacción, pero después su estadía mejoró, al reunirse con él su esposa e hijos, comenzar a tener reconocimiento internacional por su trabajo y ser promovido con un salario mucho mejor. Permaneció 4 años, enseñando en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), de cuya división social se convertiría en Director Adjunto, en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago, y en las Facultades de Sociología y Ciencias Económicas en Chile (CARDOSO & WINTER, 2007; LEMOS & CARNEIRO, 2009). Esta permanencia en ese país le sirvió de mucho para ampliar sus redes intelectuales y tener una mayor visión de latinoamérica:

Cuando fui a Chile, en 1964, me contacté con intelectuales de toda América Latina, de México, de Bolivia, de Argentina, de Uruguay, de Perú, muchos de ellos habían sido exilados. Digamos que caí en la realidad latinoamericana, por primera vez, porque hasta entonces mi realidad había sido la realidad de Brasil en contraposición con el mundo, y el mundo era Francia o Estados Unidos. Yo ya había hecho alguna investigación en Argentina, en México, en Chile, pero mi visión de América Latina era restricta, mi conocimiento era de Brasil. En Chile, conocí las diferencias y las similitudes de América Latina y eso tuvo un efecto muy grande, relativizó mucho mi visión de Brasil, de la excepcionalidad de Brasil. (CARDOSO, 2013, p.22)

Una vez que se estableció en ese país, Cardoso escribe junto con el sociólogo chileno Enzo Faletto su obra más importante *Dependencia y subdesarrollo en América Latina*, sobre

la llamada “teoría de la dependencia», enfatizando la idea de la división del sistema capitalista entre naciones desarrolladas y no desarrolladas. Al contrario de lo que era la opinión corriente, su trabajo afirmaba que era posible el desarrollo de estas últimas. A las naciones subdesarrolladas les correspondía la situación de “desarrollo asociado-dependiente”, debiendo organizarse para instaurar un proceso de industrialización en sus territorios, en los que la presencia del capital extranjero no representaría ningún impedimento y sí, en cambio, un impulso para el desarrollo (MOTA & LOPEZ, 2009).

Cardoso viajó a Francia nuevamente en 1967 para enseñar hasta el año siguiente, invitado por el sociólogo Alain Touraine. En 1968 regresó a Brasil y se presentó al puesto de catedrático en la USP, siendo aprobado en el concurso. Sin embargo, su actividad duraría poco, pasando a ser uno de los profesores retirados e impedidos de enseñar en instituciones públicas al abolirse dictatorialmente el sistema de cátedras por el AI-5 ⁶. Frente a esta dificultad, Cardoso creó entonces el CEBRAP (Centro Brasileño de Análisis y Planificación), a partir del cual mantuvo vivo el diálogo con los principales centros universitarios internacionales de la época, y también para acoger a profesores y a investigadores inhabilitados, convirtiéndose en referencia nacional e internacional. El CEBRAP fue financiado por la Fundación Ford, e inspiró la creación de centros de investigación, y se vinculó a otros internacionales, como la CEPAL con Prebisch; la Escuela de Altos estudios en Paris, con Touraine; la UNESCO; el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, con Hirschman (MOTA & LOPEZ, 2009; CARDOSO, 2014b).

Durante la década de los setenta, Cardoso fue profesor contratado o visitante en el Instituto Internacional de Estudios Laborales (IILS), localizado en Ginebra y adscrito a la Organización Internacional de Trabajo (OIT), así como en la Universidad de Stanford, el Instituto de Estudios Avanzados (IAS) de la Universidad de Princeton, la Cátedra Simón Bolívar del Centro de Estudios Latinoamericanos (CLAS) de la Universidad de Cambridge y el Instituto de Estudios sobre Desarrollo Económico y Social (IEDES) de la Universidad de París. Tuvo que trabajar en el exterior y en Brasil: Para mantener a su familia, pasaba parte de su tiempo en Brasil y otra parte en el exterior dando aulas (ORTIZ, 2016; CARDOSO, 2008b).

⁶ El régimen militar brasileño emitió después del Golpe de Estado de 1964, una serie de Actos Institucionales (AI). Por el AI-5, el Presidente podía restringir o prohibir el ejercicio de derechos públicos o privados, a discreción del Poder Ejecutivo. Fue vigente desde el 13 de marzo de 1968 al 13 de octubre de 1978 (MOTA & LOPEZ, 2009).

En 1971, Fernando Henrique fue elegido miembro del Consejo Superior de Flacso y miembro de la junta directiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), con sede en Buenos Aires. Comprometido en la prensa política opositora de 1972, participó intensamente en la tarea de oposición al gobierno desde la llamada Prensa Alternativa, escribiendo artículos para el periódico *Opinion*, del cual fue uno de los principales editores políticos. Publicó *El modelo político brasileño* y otros ensayos. Al año siguiente fundó conjuntamente con el profesor Antonio Cândido y Fernando Gasparian, la revista *Argumento*, centrada principalmente en temas literarios, pero siempre ubicada en el campo de la oposición. Escribe después en el semanario paulista *Movimiento* (1975-1981), dirigido por Raimundo Pereira, que fue igualmente duramente perseguido por la censura del régimen militar entre 1975 y 1978. (MOTA & LOPEZ, 2009; LEMOS & CARNEIRO, 2009).

Cardoso decidió morar de nuevo en Brasil en 1973, y personalmente se sentía en el auge de su capacidad para ayudar a formar personas. Su libro *Dependencia y desarrollo en América Latina*, lo había vuelto muy famoso en su país y en toda América, e incluso Europa y Estados Unidos. Su interés principal empezó a desplazarse de la teoría de la dependencia al estudio del autoritarismo, al análisis político y la situación de Brasil. Su vocación política se fortaleció desde 1973 por influencia del libro *La política por vocación* de Max Weber. El interés intelectual de Cardoso se desplazó progresivamente hacia la democracia, así entabla relación con Ulysses Guimarães, presidente del partido Movimiento Democrático Brasileño (MDB), que era vagamente de centro y constituía la única oposición autorizada por el régimen militar, y que junto con su rival de derecha, el partido oficialista Alianza Renovadora Nacional (ARENA), formaban el sistema bipartidista instaurado en 1966 (ORTIZ, 2016; CARDOSO, 2014b; PASTORET, 2006).

De acuerdo con Mota & Lopes (2009), su entrada en la política formal se produce en 1974 cuando el CEBRAP es contactado por el único partido de oposición, el Movimiento Democrático Brasileño (MDE), que trataba de actualizar su programa para la participación en el proceso electoral. Además aquel año fue uno de los organizadores del acto ecuménico en memoria y protesta por el asesinato del periodista y profesor Vladimir Herzog en las dependencias del DOI-CODI⁷ (la violenta policía política, parte del aparato represivo en Sao Paulo del régimen militar). La policía comenzó a amedrentarlos, muchos pertenecientes al

⁷ Los Centros de Operaciones de Defensa Interna (CODI), creados en 1970, eran organismos colegiados compuestos por militares y los gobiernos estatales, dirigido por el Comandante del Ejército. Los Destacamentos de Operaciones de Información (DÓI) eran el brazo operativo de los CODI, liderados por militares y policías (CARDOSO, 2006).

CEBRAP fueron arrestados y torturados, inclusive atacaron su oficina con una bomba. Habían escrito un libro a pedido de la Iglesia: *São Paulo 1975: Crecimiento y Pobreza*, que denunciaba la situación social de Brasil, y la gente de la derecha se enojó con el libro y les arrojó una bomba. (CARDOSO, 2014b; BITAR & LOWENTAL, 2015).

Por esta época, en 1975, Cardoso es llevado a la OBAN⁸ por 24 horas, poniéndole una capucha sobre la cabeza y siendo interrogado sobre trotskistas en Argentina y Uruguay, de lo cual no sabía nada y además estaba en contra. Al parecer fue porque asistió a un congreso en México donde estaba Ernest Mandel, uno de los líderes de la organización trotskista *Cuarta Internacional*. En la OBAN no fue torturado pero sí vió gente torturada: “fui a OBAN y vi personas torturadas. Ir a a un lugar donde torturan es algo que nunca olvidarás” (CARDOSO, 2016, p.250). Fue suelto a medianoche, sin entender por qué no lo habían torturado. Le dijeron que tenía *costas quentes*, esto es, protección por alguna recomendación, porque su padre fue militar y el Comandante de la OBAN había sido su ayudante. Según Cardoso, nunca usó alguna influencia de su familia para evitar ser arrestado. Él hacía críticas a la tortura, pero no lo arrestaban, solo había rumores de que sería preso. Para él probablemente se debía a que tenía más respaldo internacional (CARDOSO, 2014b; 2006). Sobre esta época difícil el mismo Cardoso relata que:

Cuando los llamados Órganos de Seguridad me arrestaron en 1975, me pusieron una capucha, me amenazaron con torturarme, me interrogaron por horas sin que yo atinase a comprender la razón ni conociera los hechos y situaciones cuestionadas. (...) La experiencia de esos días sombríos me llevó a juzgar de manera diferente las "delaciones" en circunstancias semejantes. Lo cierto es que, a lo largo de estos caminos inesperados, terminé, poco a poco, penetrando las complejidades y la dureza de la acción política. Constaté que la palabra y la letra tienen un costo mayor de lo que podía imaginar: estaba delante de los temidos hombres del DOI-CODI solo porque había escrito y hablado sobre Brasil y contra el autoritarismo militar, sin acción política directa (CARDOSO 2006, p. 47)

Posteriormente, entre 1975 y 1977, dio clases en Estados Unidos e Inglaterra y en 1978 retornó a Princeton, donde recibió el título de Doctor Honoris por la *State University of New Jersey* (MOTA & LOPEZ, 2009).

A pesar de que, como señalamos antes, para Mota & Lopes, Fernando Henrique Cardoso ingresa formalmente a la política en 1974, según Enrique Natalino (2016), esa entrada formal de Cardoso en la política se da en 1978, cuando es senador suplente de Sao

⁸ La Operación Bandeirantes (OBAN), formada en 1969, fue un órgano represivo de la dictadura militar, instalado en São Paulo, de militares y agentes civiles, y financiada en parte por empresarios. El DOI-CODI la sucedió. La OBAN y el DOI-CODI fueron los principales instrumentos de represión del gobierno militar y lograron desarticular grupos clandestinos de oposición, armados o no, mediante arrestos, torturas y asesinatos. (CARDOSO, 2006; 2015).

Paulo por el Movimiento Democrático Brasileño (MDB). Conjuntamente, en 1982 fue elegido presidente de la Asociación Sociológica Internacional (ISA) hasta 1986. Al asumir la curul del senador titular, André Franco Montoro, en 1983, ganó prominencia nacional en la campaña de Diretas Já (1984) y en la redemocratización. Líder en el Congreso durante el gobierno de José Sarney (1985-1986), reelegido senador (1986), senador constituyente (1987-1988), fundador y líder del Partido de la Social Democracia Brasileiro (PSDB) y en el Senado (1988-1992). En el gobierno de Itamar Franco (1992-1994), fue invitado a ocupar la cartera de Relaciones Exteriores (octubre de 1992 a mayo de 1993) y de Finanzas (mayo de 1993 a marzo de 1994). En este último, dirigió el equipo de economistas que implementaron el Plan Real (NATALINO, 2016; ORTIZ, 2016).

El éxito del Plan Real catapultó a Cardoso como candidato presidencial, tal como Sorj & Fausto (2013) señalan:

Fernando Henrique Cardoso fue electo presidente gracias al Plan Real, que estabilizó la moneda, y acabó con la inflación, que perjudicaba, en particular, a los sectores populares. O sea, el sociólogo se tornó presidente gracias a su capacidad, en tanto Ministro de Hacienda, de organizar y apoyar políticamente la acción de un grupo de economistas que elaboró el plan antiinflacionario (SORJ, B. & FAUSTO, S., 2013, p.11).

Al respecto Brasilio Sallum Jr. (1999) sostiene que la presencia electoral de Cardoso, durante la campaña presidencial, fue motivo de dos interpretaciones para ser entendida. Según la primera, Fernando Henrique Cardoso (FHC) habría concebido el Plan Real para ser elegido presidente, con una voluntad entendida como capaz de dominar una economía desordenada y de ese modo ganar el favor popular. Según la segunda interpretación, por el contrario, el Plan Real no habría sido diseñado para elegir FHC sino que, a la inversa, la candidatura de FHC habría sido gestionada por las nuevas élites para hacer posible, en Brasil, la coalición de poder capaz de sostener el programa de estabilización hegemónico en ámbito mundial (SALLUM, 1999).

Lanzado a la sucesión de Itamar por una amplia coalición de partidos, Cardoso fue elegido presidente de la república en 1994 y reelegido en 1998 (NATALINO, 2016). Para Johann Pellicot (2007), una vez que Cardoso llega al poder se dispone a reformar el sistema económico, modificando las relaciones entre el aparato estatal y la sociedad. Pone en marcha el Plan Real, que buscó abandonar el sistema de desarrollo auto-centrado que caracterizaba al Brasil. Este objetivo se acompañó de la voluntad de permitir al país integrarse de manera competitiva en el mercado mundial. A pesar de todas las críticas, las reformas de FHC permitieron a la sociedad civil seguir las reglas del juego democrático. También se

modificaron a fondo los Derechos Humanos, parte de sus campañas presidenciales, creando en 1996 la Secretaría de Derechos Humanos. Igualmente las relaciones del poder frente a los medios y viceversa, con una mejora en la pluralidad. Aunque la corrupción quedaría como un problema muy grande en Brasil, los casos de corrupción en el elenco gubernamental prácticamente serían inexistentes y se debe remarcar su honorabilidad intelectual y democrática (PELLICOT, 2007). A partir de allí Cardoso volvió nuevamente a los estrados académicos y dar conferencias a nivel internacional, retornando a sus orígenes intelectuales.

2.3. Encuentros y desencuentros.

Para terminar este capítulo, mostraremos las circunstancias en que estos dos intelectuales se han encontrado en algún momento, lo que nos da un gran panorama de sus coincidencias y diferencias de pensamiento.

Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso deben haberse conocido por lo menos debido a su fama desde los años 70, o pudieron haber tenido algún contacto anterior debido a sus diversas actividades académicas o políticas, como cuando fueron profesores a cargo de la *Cátedra Simón Bolívar de Estudios Latinoamericanos*, en la Universidad de Cambridge, uno a continuación del otro: Cardoso en 1976, y Vargas Llosa en 1977. En los años noventa al parecer ya existía una relación cordial, pues el 4 de diciembre del 1994, Vargas Llosa con su esposa viajaron a Brasil y visitaron a Cardoso en su apartamento, un mes antes de asumir éste la presidencia, y saliendo juntos a una cena con sus respectivas esposas en honor del novelista ofrecida por su editor en Sao Paulo, con motivo de la presentación de su libro *El pez en el agua*, sobre las experiencias que vivió durante la campaña presidencial peruana. Asistieron invitados de la intelectualidad brasilera como Jorge Amado, Zelia Gattal, Nelida Piñón, Rubem Fonseca, Caetano Veloso y Gilberto Gil entre otros. (NEPOMUCENO, 1994; RYFF & BONASSA, 1994).

Vargas Llosa en aquel entonces elogió a Cardoso por haber ganado las elecciones presidenciales de Brasil, cargo que comenzaría a ejercer en pocos días, y en contraposición se autodefinió como mal político después de no lograr la presidencia en Perú: "Al igual que Fernando Henrique Cardoso, soy un intelectual que ingresó en la política, pero con una diferencia: él ganó, yo perdí. Soy un mal político" (RYFF & BONASSA, 1994). Desde allí al parecer comenzó un mutuo respeto y posterior admiración, que se mantuvo a pesar de que años más tarde tendrían una desavenencia de carácter político. Dicha desavenencia comenzó cuando Cardoso estaba en su primer mandato, y hubo un conflicto militar entre Perú y

Ecuador debido a problemas de límites territoriales, Brasil participó en su solución como árbitro junto con Argentina, Estados Unidos y Chile, que concluyó exitosamente con la firma del Tratado de Itamaraty en 1998. Según Cardoso, siempre actuó siguiendo la diplomacia presidencial de acuerdo con las prioridades de política exterior de Brasil, ayudando a fortalecer la paz y la democracia en el continente. En ese arbitraje conoció a Alberto Fujimori, presidente del Perú, que había vencido en las elecciones a Vargas Llosa y que se encontraba en su segundo mandato, luego de haber disuelto el Congreso y modificado la Constitución para poder ser reelegido en 1995, con poderes dictatoriales, lo cual Cardoso sabía. Fujimori le pareció decidido, objetivo y práctico, de pocas palabras, sonriente y astuto (CARDOSO, 2006; 2015).

Dos años después, en mayo del año 2000, Fujimori venció en elecciones fraudulentas por un tercer mandato consecutivo. La oposición peruana y además la Organización de Estados Americanos (OEA) no aceptaron el resultado de la votación, sosteniendo que hubo fraude. La OEA había retirado a sus representantes internacionales que supervisarían las elecciones, pues no había condición para una votación libre y democrática, y poco después de las elecciones, junto con los Estados Unidos, tenían la intención de imponer sanciones contra el gobierno peruano. Los opositores de Fujimori, que defendieron las sanciones, acusaron a Brasil de haber bloqueado esta idea en la OEA. Vargas Llosa también protestó desde Europa, y hubo una gran presión de los Estados Unidos junto con innumerables organizaciones sociales y la sociedad civil internacional contra la aceptación del resultado electoral. Brasil fue demasiado paciente y demoró en pronunciarse, y por esa razón Cardoso tuvo que lidiar con muchas críticas y con el repudio continental (CARDOSO 2006).

En esa coyuntura, Vargas Llosa a pesar de respetar mucho a Cardoso como intelectual y como demócrata, lo acusó de ser un cómplice flagrante de la dictadura peruana de Alberto Fujimori. El escritor, como ya había hecho contra el gobierno de Alan García, criticó a Fujimori protestando contra su tercera reelección, declarando que era un dictador que estaba utilizando los servicios secretos peruanos para mantenerse en el poder, y además de ello, que Brasil trabajó junto con funcionarios del gobierno peruano de Fujimori para que ni el fraude electoral presidencial ni la dictadura sean sancionados, por lo cual esperaba que Fernando Henrique Cardoso explicase su postura, pues le parecía sorprendente que un gobierno democrático como el brasileño actuara de esa manera (BBC, 2000).

Cardoso a su vez declaró que Vargas Llosa fue precipitado e injusto en decir eso, manifestando su admiración por él como persona y novelista, pero también insinuando que el

escritor estaba protestando más bien debido a que perdió las elecciones peruanas (ROSSI, 2000). Sin embargo poco tiempo después, los hechos le darían la razón a Vargas Llosa puesto que si bien Fujimori fue reelegido, sólo permaneció durante cuatro meses en el poder, fugando del país luego de que aparecieran contundentes pruebas de corrupción contra él⁹, y una vez fuera, renunciando vergonzosamente via fax a la Presidencia del Perú en un hecho insólito que permanece en la historia.

En enero del año siguiente, 2001, Fernando Henrique Cardoso, a pesar de la crítica que le hizo Vargas Llosa, comenzó a leer su novela *La fiesta del chivo* sobre la vida del dictador Rafael Trujillo de República Dominicana, libro que le resultó fascinante y extraordinario, al punto que no podía parar de leerlo, admitiendo que Vargas Llosa es un gran escritor, elogiando por su brillo y consistencia. Admitió que se aprende más con las novelas de fondo histórico, bien hechas y bien investigadas, de lo que tal vez leyendo Historia misma, porque en la novela se ve todo el clima de los acontecimientos y las cuestiones personales, el alma de cada personaje (CARDOSO, 2015).

Cuando el futuro Presidente del Perú, Alejandro Toledo y su esposa, visitaron Brasil y se reunieron con Cardoso el 2001, le preguntaron sobre la contradicción de que alguien como él, con sus tradiciones democráticas, pudiera haber apoyado a Fujimori. Cardoso sostuvo que una cosa era su actitud como intelectual, radicalmente democrático y progresista, y otra su conducta como jefe de Estado, que ambas actitudes no eran contradictorias y que no apoyó a Fujimori ni las ilegalidades en Perú, sino que prefirió no ser intervencionista y ver la evolución que tomarían las cosas. Sin embargo, refiriéndose directamente a la ética de Weber, sostuvo que si su decisión hubiera ocasionado resultados nefastos entonces “una vez más, la moralidad de la responsabilidad habría inhibido su compatibilidad con la ética de las convicciones y el acto que practicamos pagaría un alto precio, por el sufrimiento que traería al pueblo peruano la duración del gobierno fujimorista” (CARDOSO, 2006, p.640). O sea que tendría que aceptar las consecuencias de sus acciones, siendo ese el tormento de quien gobierna un país sabiendo que nada garantiza de antemano la validez de sus decisiones.

Al parecer Toledo le comunicó esto a Vargas Llosa y el malentendido con Cardoso quedó esclarecido, pues la actitud del escritor hacia el presidente se apaciguó,

y así pocos meses después, en noviembre de 2001, estando Cardoso en Lima con motivo de la Cumbre iberoamericana, fue invitado por su colega el Presidente Toledo a una cena en homenaje a Vargas Llosa en el palacio de Gobierno del Perú, donde el escritor fue

⁹ Actualmente Fujimori purga condena por crímenes contra los Derechos Humanos en el Perú.

condecorado con la medalla de la Orden del Sol en grado de Gran Cruz con Diamantes, la misma que le había sido dada a Cardoso en 1996. El presidente brasilero se sentía un poco al margen de la fiesta y de la ceremonia por las declaraciones críticas que el escritor había tenido hacia él. Pero Vargas Llosa se le acercó a hablarle muy amablemente, dándole un gran abrazo con respeto y cortesía (CARDOSO, 2015).

En entrevistas posteriores, Vargas Llosa se refirió a Fernando Henrique Cardoso como un gran estadista que hizo grandes reformas en Brasil, sobretodo la gran reforma económica, creando las bases de una economía de mercado y abriendo las fronteras de Brasil discretamente y modernizándolo sin ser populista. Nuevamente elogiando su habilidad e inmensa cultura, creando condiciones de estabilidad y haciendo entender a la izquierda brasileña que no hay creación de riqueza sin mercado, sin empresa privada, sin inversiones ni integración al mundo, y que para lograr la justicia social había que crear riquezas (GRANOVSKY & FRIERA, 2011).

A partir de allí llevan una relación amistosa y cuando Vargas Llosa visita Brasil casi siempre tienen ocasión de encontrarse, mas quedando en el ámbito privado (UOL, 2013). Ambos participan en eventos internacionales y organizaciones mundiales de análisis e investigación social, como *Inter-American Dialogue*, que es un centro estadounidense para el análisis de asuntos políticos, económicos y sociales del hemisferio occidental. Algunos otros miembros son Ricardo Lagos, José Angel Gurría Nora Lustig, Jesús Silva-Herzog, Ernesto Zedillo, Enrique Iglesias, Albert Fishlow, Francis Fukuyama, entre otros líderes del sector público y privado. Ambos fueron considerados por la revista *Foreign Policy* dentro de los grandes pensadores a nivel mundial, Cardoso el 2009, y Vargas Llosa el 2012. En la actual situación de pandemia por el coronavirus, Vargas Llosa ha sido invitado varias veces a videoconferencias de sobre temas políticos del momento, organizadas por la Fundación Cardoso, e igualmente ambos son requeridos online para diversas entrevistas. Es así como estos dos grandes intelectuales latinoamericanos, con quienes podemos concordar o no, están presentes en el campo intelectual y político de la actualidad. Aún escribiendo novelas y análisis sociopolíticos y participando de conferencias a nivel mundial.

CAPITULO 3 - ANÁLISIS

3.1 Vargas Llosa y Cardoso: consideraciones en torno a Bourdieu y Weber

3.1.1 Afinidades entre sus campos, campos múltiples

Tanto Vargas Llosa como Cardoso se consideran como intelectuales ante todo¹⁰, inclusive cuando el mayor reconocimiento de este último se dio en el campo político. Ser intelectuales es un punto de gran afinidad entre ambos, sin embargo no son el mismo tipo de intelectual.

Vargas Llosa es un literato social de ficción realista, esto quiere decir que la mayoría de sus novelas son modos de representación crítica de la sociedad, las cuales aportan un conocimiento específico distinto de la historia o de la sociología y a su vez, complementario de ésta (VALCARCEL, 2019). Entró en la política y fue candidato a la presidencia del Perú, en el año 1990, siendo derrotado. Cardoso es un científico social, sociólogo, que investiga y analiza científicamente la realidad social. Entró en la política y fue candidato presidencial del Brasil, logrando ser presidente dos periodos consecutivos, 1994 y 1998.

Las acciones de ambos se dan en sub campos específicos teniendo en común el interés social. La Literatura y la Sociología son formas de conocimiento social, ambos pueden tener los mismos contenidos, con sus propios programas de investigación, pero se diferencian en la objetividad. Las novelas de Vargas Llosa son sus puntos de vista personales que producen un conocimiento social subjetivo por medio de la ficción, tomando elementos de la realidad social e inventando otros y dándole un valor estético específico. Es un tipo de conocimiento social alternativo, distinto de la objetividad que busca Cardoso en sus investigaciones, en las que, como ciencia, el sociólogo mantiene distancia epistemológica frente a su objeto. La literatura, como arte, no tiene por qué representar objetivamente ese mundo, y mientras para la ciencia el lenguaje es un instrumento, para la literatura es su propio mundo (GASPAR, 2006; BARTHES, 1987). Eso hace al literato más libre que un científico porque no tiene la responsabilidad con la verdad que tiene un sociólogo o un investigador científico. Nadie se engaña cuando abre una novela, sabe que no es Historia. Es la verdad literaria, que no siempre coincide con las verdades históricas o científicas (VARGAS LLOSA, 2019b). Igualmente

¹⁰ Cardoso: “Soy fundamentalmente un intelectual, aunque no elimino el conocimiento intuitivo. La dimensión política de esto es creer que las cosas son de una manera y siempre pueden ser de otra: creo en el diálogo y en la posibilidad de cambiar la situación” (CARDOSO, 2008, p.24).

Vargas Llosa: “Yo soy un escritor, fundamentalmente, y la política es una obligación total. De ninguna manera la política es lo más importante en mi vida; lo más importante es la literatura” (VARGAS LLOSA, 2019b).

Cardoso piensa que muchas veces la literatura de fondo histórico, bien hechas y bien investigadas, enseñan más de lo que tal vez se aprende leyendo Historia misma (CARDOSO, 2015).

La relación entre intelectuales¹¹ y políticos fue cuestionada por Weber, que entendía el término "científico" en un sentido amplio, que abarca todo el saber académico e intelectual, refiriendo que las disposiciones que hacen de un hombre un pensador eminente y un profesor universitario no son las mismas que podrían hacer de él un jefe en el dominio práctico de la vida como el terreno político (DA SILVEIRA, 2018)

Según el sociólogo alemán la Política es la aspiración por participar del poder o influir en la distribución del poder dentro del Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen. Quien hace política aspira al poder como medio para la consecución de otros fines que pueden ser ideales o egoístas, o para gozar del sentimiento de prestigio que él confiere. Se refiere a que un político tiene que seguir los lineamientos de un partido, se debe a su partido u ideología, mientras que el científico, el intelectual tiene que ser libre para realizar las conclusiones de sus análisis. El científico tiene que decir las cosas como son, sin mesura, que es una de las cualidades del político, y en ese sentido no tiene que ser responsable políticamente. Además remarca que los intelectuales deberían estar fuera de la política, debido a que por su ética estamental frente a la vida, la contemplan abstractamente, con un dominio teórico de la realidad pero sin involucrarse en las tareas prácticas del mundo (WEBER, 1963; 1979). Entonces los intelectuales analizan la realidad, son hombres de ideas, mientras que los políticos son hombres de acción.

Otra diferencia entre ambos se encuentra en el poder de su discurso, el intelectual elabora ideas y, el político puede hacer verdad las ideas, si un sociólogo hace una conclusión o previsión errónea en alguna investigación, su acción no tiene consecuencias mayores, ya que, en realidad, solo se compromete y perjudica a sí mismo, sus palabras son solamente su análisis de una realidad, es el límite de su poder simbólico. El intelectual sabe que no tiene el poder de cambiar la realidad, pero el político tiene el poder de hacer que se realice lo que dice, con una acción directa (BOURDIEU, 2003; 1990).

La relación de los sociólogos con la política está marcada por su interés en la realidad social y los fenómenos sociales y políticos. Y la literatura social por su parte es una forma de

¹¹ La Literatura también es parte del campo artístico, pero en nuestra investigación se resalta su aspecto intelectual.

acción, un compromiso social, político y moral, en que el escritor tiene un compromiso con su tiempo, su realidad y su sociedad. Vargas Llosa mismo señala que los intelectuales tienen una función que cumplir en la vida política, que no significa necesariamente ser partidista sino tener el valor para defender ciertos principios y valores en la sociedad, como obligación moral (VARGAS LLOSA, 2019d; 1999).

Aparentemente hay un problema cuando Cardoso, siendo un Sociólogo, un científico, se convierte en político. Igualmente cómo Vargas Llosa del campo literario se trasladó hacia el campo político, por ser aparentemente campos opuestos. Claro que el principal punto de apoyo para ello es la ética de la responsabilidad y las cualidades del político, de Weber, que veremos en la parte siguiente. Sin embargo, puede ser que no haya ninguna incongruencia, la posibilidad de actuar en diferentes campos está abierta en Bourdieu y simplemente son parte de las disposiciones, habilidades y posibilidades producto de sus habitus particulares. Por otra parte, Weber lo plantea como una situación ideal y no como algo categórico; es Raymond Aron (1979) quien al hacer la introducción al libro del sociólogo alemán remarca los campos como incompatibles.

Veamos cómo los campos pueden interrelacionarse o si es posible la pluralidad de campos de actuación.

Existe una dinámica entre campos y sub campos constante y por ello sus límites no son cerrados, todo campo constituye un espacio de juego potencialmente abierto, con interrelaciones dentro y fuera de dichos límites. El paso de un campo a otro distinto es llamado desplazamiento transversal, que se da en transiciones progresivas, donde un tipo de capital puede ser de utilidad en otro campo, debiendo investigarse cada caso histórico por separado, y asimismo el capital de un campo es posible de transferirse, convertirse o de ser de utilidad en otro campo (BOURDIEU, 1998; BOURDIEU & WACQUANT, 2005). Esto posibilita la interdisciplinariedad y la actuación de un sujeto en varios campos, a la vez o por etapas, como en los casos de nuestros intelectuales estudiados, en que el capital simbólico, su prestigio intelectual, fue de gravitante peso en la lucha por las elecciones presidenciales.

Los campos siempre están interactuando, con mayor o menor grado de afinidad, ello ocurre también con el campo intelectual y el político. Weber no deja de lado que existe un vínculo entre ambos, afinidades de interés pero que no serían suficientes para un buen desempeño. Y si no es posible ser al mismo tiempo hombre de acción y de estudio sin atentar contra la esencia de los dos campos (ARON, 1979), sí es posible aprender las reglas de juego de ambas y saber cómo hacerlas interactuar o alternar sin que se falte a dicha esencia, dando

preponderancia a un campo temporalmente en la práctica. A ello se refirió Cardoso al sostener que se siente más intelectual pero que cuando era Presidente del Brasil no era sociólogo debido a las exigencias que demanda la política (CARDOSO, 2006; 2015).

Hay muchos ejemplos a lo largo de la historia de personas que se desempeñaron en varios campos de actuación, como: Lewis Carroll, escritor y matemático; Arthur Conan Doyle, médico y escritor; Hedy Lamarr, actriz e ingeniera; José de Echegaray, ingeniero, político, físico y literato; Bertrand Russell, filósofo y matemático; Angela Merkel, política y física; Julio Verne, escritor y abogado; Juscelino Kubitschek, político y urólogo; Brian May, músico de rock y astrónomo, etc.¹². Estos son casos de personajes que destacaron en diferentes campos, que llegaron a posiciones cumbres, pero en la vida común muchas personas mudan o alternan campos, sin tener que posicionarse tan alto.

Bourdieu señala que en el espacio social las posiciones de los agentes son pluridimensionales y se distribuyen por el lugar que ocupan en los diferentes campos, por su tipo de capital diferente según el volumen y la estructura del mismo y de la distribución del poder de los capitales que actúan en cada uno de los campos (BOURDIEU, 2011). Esto explica entonces la posibilidad de Vargas Llosa y Cardoso, de lograr una pertenencia múltiple a varios campos sociales, con interacciones entre ellos, permitiendo tener habilidades e intereses diversos, debido al habitus fundamentalmente pues como vimos anteriormente, es lo que propicia la obtención de capital.

De acuerdo a Bourdieu, a un determinado capital corresponden trayectorias más o menos probables con posiciones más o menos equivalentes, en campos posibles. El paso de una trayectoria a otra puede depender de acontecimientos colectivos: guerras, crisis; o individuales: ocasiones, amistades, protecciones, que dependen de la posición y de las disposiciones de aquellos a quienes afectan, para aumentar o conservar su capital. Asimismo, la posición en cada campo y sus espacios posibles de juego se dan por la distribución de los poderes por el tipo de capitales heredados o acumulados, que define las probabilidades de obtener un beneficio. Como el habitus posibilita la obtención de capital, la infancia y la juventud son importantes como momentos cruciales para la formación de dicho habitus; para desenvolver las disposiciones de las personas y sus condiciones sociales que se forman gracias a la familia, la escuela, contactos, demandas y limitaciones sociales en la posición en

¹² Otros ejemplos los encontramos en los presidentes actuales del Mundo, quienes además de actuar en el campo político lo hacen: 42 en Economía, 34 en Derecho, 21 Militares, 16 en Arte y Humanidades, 14 en Ingeniería y Arquitectura, 13 en Matemáticas y Ciencias, 9 en Educación, 9 en Administración, 7 en Medicina, 2 en Ciencias Sociales (DINERO, 2010).

un campo o sub-campo con una especie particular de capital. Trasladando esto a nuestros dos intelectuales, sus habitus son importantes para entender cómo se sucedieron sus trayectorias a través de la captación de sus capitales (económico, cultural, social y simbólico). De acuerdo al volumen del capital, al peso de estos en cada campo, se determina las posibilidades asociadas de beneficio en todos los juegos en que ese capital es eficiente, contribuyendo así a determinar su posición en el espacio social (BOURDIEU, 1990; 1998; 2011).

Entonces podemos decir que a mayor capital acumulado, en sus diversos tipos, mayor posibilidad de actuación en diferentes campos, y mayor conocimiento de las reglas de juego. La variedad y calidad del capital que tenían tanto Vargas Llosa como Cardoso, les permitió su actuación en diversos campos como su posición dentro de los mismos. Ello gracias a la composición de dichos capitales por su habitus y de las inversiones o movimientos para obtención de más capital en cada individuo, que comenzó desde sus ambientes familiares y la socialización que tuvieron.

Una de las propiedades de los campos y subcampos es la constante interrelación entre ellos, que pueden darse de forma múltiple en un mismo individuo, como dice Bourdieu, en unos caso con mayor afinidad que otros, y dependiendo del capital que cada individuo posea en cada campo respectivo. A partir de ello es posible también que el hombre de ciencia adquiera las habilidades y maneje las reglas del juego político al punto de poder entrar en él, los dos intelectuales analizados son una muestra de ello, y a pesar de que un campo requiera de mayor reflexión o mayor acción, sus características no los encasillan. Entonces la combinación de campos es posible gracias a los agentes que tienen la posibilidad de actuación en campos múltiples, dada por el habitus. Por otra parte, estas interrelaciones se van dando en el transcurso del tiempo y no responden a alguna hibridación de campos¹³, que se refiere a fenómenos más referidos a la cultura e identidad que a los campos mismos¹⁴. Son cruzamientos que generan un fenómeno nuevo pero no un campo nuevo, cuyas manifestaciones continúan siendo un campo o subcampo. A ello se refiere también Michael Lowy (2018), al revisar las investigaciones de Weber sobre afinidades electivas y relaciones entre diferentes campos, señalando que por más que la interacción de estos sea favorable, sus

¹³ Bourdieu se refiere a la hibridación como un *concepto de pacotilla*, un imperativo político que hay que resistir por ser parte de una política neo liberal de destrucción del estado social y de sus experiencias históricas, y de marketing editorial de sometimiento a modas de Estados Unidos (BOURDIEU & WACQUANT, 2005).

¹⁴ La hibridación es un conjunto de procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y práctica (GARCIA 2000). Ver también SANDOVAL (2003), CESEDEN (2012), WOOD JR. (2010).

componentes no se modifican esencialmente, no hay una fusión nueva resultante de dos campos. Si en esta acción se produce algún tipo de hibridación, sería uno de los variados fenómenos sociales que se pueden estudiar como parte de la interrelación entre campos.

Además es importante decir, en el caso de los campos político e intelectual que son en los que nos centramos, todo político generalmente tiene otra profesión antes de dedicarse a ser político, como en los casos de Vargas Llosa y Cardoso. Con ello queremos señalar que quien decide entrar en la política ya está mezclando o alternando dos campos de acción, sin formar un nuevo campo. Son posibilidades de los campos que han ocurrido a lo largo de la historia sin que se trate de alguna nueva mezcla en el campo político y literario, político e intelectual, político y científico, o literario y político.

3.1.2 Cualidades políticas. Ética política. Intelectuales y Políticos.

Weber sostiene que los políticos deben tener cualidades específicas en su campo para desenvolverse y manejarse con efectividad dentro de él. Estas cualidades necesarias en todo político son: pasión, con convencimiento de la causa política; el sentido de la responsabilidad de los actos; y mesura, para poder guardar distancia con prudencia y hacer lo más conveniente, pues la política se hace con la cabeza. Igualmente, Bourdieu señala que las personas dentro de un campo se constituyen socialmente como activos y actuantes por el hecho de que poseen las cualidades personales necesarias para ser eficientes en él, y producir efectos. (WEBER 1979; BOURDIEU & WACQUANT, 2005).

Dichas cualidades, como en otros campos, se van formando a partir del habitus, el cual es personal por más que se desarrolle junto con otros agentes con disposiciones o capitales parecidos, ya que se refieren a una estructuración personal. Entonces son dos niveles, en uno se trata de sobresalir en un campo, como dice Bourdieu, dentro del juego de luchas de poderes en su interior (BOURDIEU & WACQUANT, 2005) con competencias y estrategias que resultan del manejo de las reglas del juego, y en otro nivel se adquieren estas cualidades estructuradas por el habitus para ser el más apto del campo si se tiene el capital consecuente, estrategias y habilidades, manteniendo o avanzando de posición, y una *illusio* correspondiente.

Entrar en la política es un proceso que recoge inquietudes personales mezclan ambición con vocación, a la vez que paulatinos reacomodos circunstanciales que son fruto de la negociación, el éxito o el fracaso, así como del azar. Esto es capitalizado por el político para progresar en su trayectoria y culminarla lo más satisfactoriamente posible para sus

intereses, los cuales pueden estar encaminados por cumplir con su vocación inicial altruista de servicio y compromiso social, o puede ser también por una búsqueda egoísta por mejorar su situación económica rápidamente, por propósitos de carácter hedonista o de reconocimiento egocéntrico o de grandeza (ALCANTARA, 2013; WEBER, 1979). Esta diferencia es lo que Weber llama de vivir para la política o vivir de la política, o sea quien vive de la política tratando de hacer de ella su profesión como fuente de ingresos, funcionarios a sueldo en busca de cargos públicos; y quien vive para la política por vocación política de ayuda a su país.

Vargas Llosa comienza su libro *El Pez en el Agua* (1993), refiriéndose a las palabras contundentes de Weber sobre aquellos que se dedican a la política y aceptan usar el poder y la violencia como medios, teniendo que saber que en la política se puede trastocar lo que es correcto y que “quien no ve esto es un niño, políticamente hablando” (WEBER, 1998, p.116).

Vargas Llosa entiende que en la política los beneficios a largo plazo para la supervivencia del régimen democrático siempre serían mayores si el político actuara de acuerdo con sus convicciones personales. También en su opinión, sobre todo después de su fallida experiencia como candidato, no debe haber dos éticas, una para los que están gobernados y otra para los que gobiernan, sino una ética única, la Ética de la Convicción, que debe entenderse como el respeto a la propia dignidad y un intento de reconciliar entre sí pensamientos con acciones; enfatizando de que la Ética de la Responsabilidad debería ser abolida, ya que solo sería útil para justificar a los cínicos. Así defiende la moralidad en la que los medios deben justificar los fines y donde la política debe regirse por la moral, por una causa superior (VARGAS LLOSA, 1992, 1983; GONZALES, 2010). Por ello mostró sus planes de reforma, sin querer ocultarlos así como su estilo de vida o sus ideas, lo cual es posible que haya influido en la pérdida de las elecciones presidenciales por decir abiertamente lo que iba a hacer si fuera elegido presidente y no ser aceptado por los votantes por muy poco margen.

Vargas Llosa opina que puesto que el político no puede arriesgarse a una impopularidad total, la llamada ética de la responsabilidad podría servirle para abrir muchas puertas al oportunismo sin compromiso, siendo este un aspecto de la política que produce irritación y desprecio en el pueblo: los políticos que dicen una cosa y hacen exactamente lo contrario, que creen que el lenguaje no compromete, que sirve simplemente para ganar votos en una campaña electoral, pero que absolutamente no compromete. Para él esta es la tragedia de América Latina y de tantos países del Tercer Mundo (VARGAS LLOSA, 1995). Por otro lado, no muestra una aparente vocación por la política, reconoce que carece de "el tipo de

atracción obsesiva, casi física, hacia el poder, característica de los políticos" (VARGAS LLOSA, 2000, p.26). Y después de experimentar lo cotidiano de la acción política, su disconformidad hacia ella aumentó. Según él, "la política real tiene poco que ver con ideas, valores, generosidad, solidaridad e idealismo. Se compone de (...) maniobras, intrigas, conspiraciones, pactos, paranoia, traiciones, cálculos y cinismo" (VARGAS LLOSA, 1993, p.90).

Cuando Vargas Llosa cambia las ideas políticas de su juventud, lo hace porque se siente engañado, porque se sentía involucrado con la idea de la libertad de la Revolución Cubana y el marxismo, sin embargo la Revolución no cumplía lo que prometía. O sea, él cambió de idea porque el sentido de la verdad es muy importante en su compromiso social. Precisamente lo que hizo Fidel Castro se ajustaba a la ética de la responsabilidad. Era lo que debería hacer un político, es decir, trabajar los hechos de acuerdo con un objetivo propuesto, sin importar cómo se logre. Por lo tanto, cuando Vargas Llosa estuvo en una posición similar, prefirió decir la verdad. Y eso decretó su fin como político, pero siguiendo sus convicciones, ideales y valores. Después de eso, su posición política permanecería, pero como la de un pensador y observador independiente, que abandona la política y se niega a mentir para ganar o permanecer en el poder.

Esa convicción fue la diferencia entre ganar y perder, tal como explica Nuria Gonzales (2010):

En resumen, Vargas Llosa les dijo a los peruanos lo que no querían escuchar: que las reformas económicas que necesitaba el país iban a exigir más que un simple esfuerzo. Muchos peruanos, por otro lado, fueron seducidos por el discurso de Fujimori, que rechazó la necesidad de un ajuste económico severo y prometió desarrollo social sin esfuerzo ni sacrificio. En este sentido, Vargas Llosa ha sido criticado por apelar exclusivamente a la razón (GONZALES, 2010, p.156).

Así entonces, Vargas Llosa no tuvo un buen desempeño político, decidió no dejar de lado sus convicciones y con ello optó por no ser un político de ética responsable.

La concepción de Weber no da salida a que los principios humanos estén encima de los principios partidarios políticos. Esa dificultad se presenta al sostener que cada campo puede tener una ética particular, creando una confusión de términos, pues la ética se convierte en cumplir las reglas de juego, a ser cumplidas diferentemente en cada campo. Y la confusión continúa, al llamar estas supuestas éticas como de responsabilidad y convicción, por querer resaltar su cualidad principal, generando la suposición de que no son inclusivas, que no pueden alternarse o mezclarse aunque aclare que no son opuestas y que lo mejor es un balance pero siempre señalando que la ética del político es la de responsabilidad. Pareciera que

alguien con convicciones no es responsable, y que alguien responsable no sigue sus convicciones, cuando se puede ser responsable y tener convicciones, y precisamente su responsabilidad le haga no seguir el objetivo. A nuestro parecer un simple cambio de nomenclatura ayudaría a aclarar el concepto, llamarle ética ya es un problema pues esta refiriéndose más a modos de conducta o filosofía de vida. Tal vez sería más claro llamarles *principista* (por la predominancia de los principios en las acciones) y *objetivista* (por ser el objetivo lo predominante), ya que se ajustan a los conceptos de acciones orientadas a valores o a fines. El hecho de seguir las convicciones o los objetivos finales debería depender de cada persona no del hecho de ser político, y asimismo debería ser posible una conjunción entre valores y fines, entre convicción y responsabilidad, entre principios y objetivos; no separarlos. Pero la realidad nos muestra que la actuación política está dirigida hacia las acciones finales, así como también nos muestra que se puede usar la ética de responsabilidad como pretexto para cometer injusticias o corrupción.

Ahora bien, relacionando aspectos de la vida de Vargas Llosa con conceptos *bourdieusianos*, para Joaquín Robles (2018), la supuesta conversión del escritor peruano, de un joven rebelde, con una posición evidentemente de izquierda en la década de los sesenta, a una neoliberal en los años siguientes, se debe a su habitus, porque en el sentido ideológico ha sido coherente con su formación como individuo, perteneciente a una elite de poder que plasma en su producción literaria, pues un escritor al crear su obra expresa su mundo de experiencias acumuladas a lo largo de su vida: el habitus, tiene sus raíces en la estructura social del grupo y deja al descubierto los elementos axiológicos que les permite definirse. De acuerdo a esto, Vargas Llosa jamás podría escribir un relato sobre lo que experimenta un individuo que se levanta un día de su cama con hambre y es profundamente consciente de no tener las condiciones que le permiten saciarla (ROBLES, 2018), lo cual es algo discutible pues los escritores precisamente pueden tener la habilidad de imaginar y recrear; y por otra parte, tendría más sentido decir que lo que hizo Vargas Llosa fue permanecer fiel a su estamento a pesar de su inicial rebeldía.

Según Necker Salazar (2014) las relaciones existentes entre el campo literario y las demandas que lo afectan desde el campo político están presentes en la trayectoria de Vargas Llosa. La formación del campo intelectual que tiene lugar en los años sesenta es decisiva en la figura del compromiso y en las llamadas novelas totales, en las que se plasma una visión integral del proceso social e histórico de la realidad del continente latinoamericano. Al respecto Bourdieu señala que en el campo literario es fundamental el sentido público de la

obra, que legitima su valor por su calidad, importancia y representatividad, logrando que el escritor se conecte con la sociedad y sus demandas; y a partir de las cuales el campo literario le asigna al escritor ciertas tareas relacionadas con las demandas sociales del público y con las del propio campo intelectual al cual se debe (BOURDIEU, 2002; 2003). Latinoamérica en esos años se caracteriza por una demanda de compromiso con la causa del socialismo, el campo literario se ve influido por un conjunto de demandas provenientes del campo intelectual a través de la figura del compromiso del escritor, escribir ficciones que aborden el problema del ser latinoamericano y su proyecto de liberación continental. Este momento está marcado por la intervención del campo político sobre el campo literario a raíz del impacto que tiene la Revolución Cubana sobre el proyecto de identidad latinoamericana y el destino del continente, del cual son parte el arte, la cultura y la literatura (SALAZAR, 2014; VALENZUELA, 2010).

Para Mateus Sacoman (2019), las aclaraciones de Bourdieu sobre el campo y el habitus son claves importantes para comprender las posiciones de Vargas Llosa, su lugar en el campo intelectual, de escritor comprometido, y sus puntos de vista sobre las funciones de la literatura en la sociedad. Los literatos latinoamericanos ganaron espacio y legitimidad, capital simbólico, entre las décadas de 1940 y 1970. Esta visibilidad y reconocimiento apoyaron las acciones de Vargas Llosa, quien se convirtió en una voz activa dentro del campo y uno de sus mayores exponentes. La acción conjunta de los escritores, la calidad de sus obras e intervenciones, el número de lectores y el reconocimiento de los pares actuaron juntos en este proceso de legitimación. El escritor peruano vivió el compromiso intelectual intensamente, especialmente cuando se posicionó en los enfrentamientos políticos de su tiempo. Produjo discursos que alimentaron y provocaron el debate, además de contribuir a las discusiones latinoamericanas en torno a la Revolución Cubana de 1959, el socialismo, la función político-social de la literatura y posteriormente el liberalismo (SACOMAN, 2019).

Vargas Llosa se abrió un lugar en el campo literario con la idea de que la participación de los intelectuales latinoamericanos era decisiva en la explicación de sus respectivas realidades sociales, como escritores comprometidos, y que al leer sus obras los lectores serían movidos a actuar y cuestionar la realidad por esta experiencia. Para ello la novela sería el instrumento fundamental y la escritura misma se convertiría en una forma de acción. El comprometimiento de la literatura con la sociedad era, tanto para él como para la mayoría de los escritores dentro del llamado boom literario latinoamericano, su aporte como ciudadano a mejorar el mundo además del hecho de poder seguir su vocación. En sus primeras novelas de

ficción y en sus ensayos y artículos periodísticos presentaba interpretaciones sociales y sus propias vivencias históricas, mostrando sus impresiones y sensaciones como intelectual frente a los problemas y las dificultades económicas, políticas y sociales de la sociedad peruana en su momento (SACOMAN, 2019).

Respecto a Fernando Henrique Cardoso, su actuación política contradice la afirmación weberiana de la oposición de la vocación del intelectual científico a la del político, y los requisitos de disposiciones personales. Su interés social pasó de la actividad intelectual de la Sociología a la Política, llegando a la posición más alta al ser elegido Presidente de Brasil. Para Afranio Garcia (2004), las inversiones y recursos sociales adquiridos como sociólogo al inicio de su carrera profesional, contribuyeron a su desplazamiento hacia el campo político, logrando el mandato presidencial. Weber refiere:

"En cualquier caso, las cualidades que hacen de un hombre un renombrado sabio y profesor de la Universidad ciertamente no son las mismas que hacen de él un líder en la orientación de la vida, especialmente en la política. Es pura casualidad si alguien posee también esta cualidad" (WEBER, 1979, p. 74).

Durante toda la campaña su condición de sociólogo fue presentada como prueba de su capacidad para hacer frente al desafío de la globalización de los mercados y para combatir la miseria de la mayoría de la población del país. Utilizando su cualidad de sociólogo intelectual, para distinguirlo de otros profesionales y expertos políticos que solo querían mantener sus cargos en la elección, y acumular los beneficios de la legitimidad intelectual y la legitimidad política (GARCIA, 2004). García se refiere a la conversión del capital simbólico intelectual en capital simbólico político, pero creemos que la última parte de la cita es más reveladora, que sólo la casualidad produce académicos intelectuales que tengan cualidades para la política. Creemos que allí es donde Cardoso dentro del campo político contradice más a Weber, pues es por causa del habitus y no de la casualidad que se pueden acumular capitales y así tener las disposiciones o cualidades para actuar en varios campos, como vimos anteriormente.

Bernardo Sorj & Sergio Fausto (2014), también parecen apoyar que no hay ninguna oposición ni incompatibilidad sino que hay reconocer en la obra y en la trayectoria personal de Cardoso componentes variados que se actualizan en determinadas circunstancias históricas y explican sus acciones. En suma, se trata de huir de una simplificación en la cual el sociólogo se opone al político, y remontar una trayectoria biográfica singular, en la cual sin duda las circunstancias externas son fundamentales, pero el actor procura reconstruir su práctica y su

discurso en un palco totalmente diferente, manteniendo continuidades y afinidades con su pasado.

La aparente paradoja de Fernando Henrique Cardoso, primer sociólogo presidente de Brasil, es que con una obra reconocida internacionalmente marcada por la fuerte influencia del pensamiento de Marx, fue electo como presidente del Brasil sobre todo gracias a que estabilizó la moneda gracias al Plan Real, acabando con la inflación y teniendo el aplauso del sector popular, no por su obra sociológica, conocida por una minoría de la población. O sea fue por su habilidad como Ministro de Hacienda, de organizar y apoyar políticamente la acción de un grupo de economistas que elaboró dicho plan. (SORJ & FAUSTO, 2014).

Así, para Sorj & Fausto, es importante saber cuánto y cómo las ideas y la formación y las creencias políticas de Fernando Henrique Cardoso afectaron su acción como presidente, es decir su relación de sociólogo y político. Para estos dos autores, el científico social generalmente busca transformar las virtudes en necesidad histórica, mientras el político tiende a transformar la necesidad histórica en virtud. El pasaje del mundo de las ideas al mundo de la práctica política, es extremadamente complejo. El mundo de las ideas es auto-centrado, el autor controla su narrativa organizando los conceptos y hechos para que se adecuen a su teoría, a diferencia del mundo de la práctica, que exige pragmatismo, reconocimiento de los límites impuestos por los otros y adaptación a las circunstancias y a la realidad de múltiples factores que se encuentran fuera de control del actor. Esto igualmente puede aplicarse a Vargas Llosa y a otros intelectuales que incursionan en la política. El precio de la libertad del intelectual es que el impacto de sus ideas es generalmente difuso y difícil de evaluar, pues, en el mejor de los casos, son apropiadas por lectores que harán los más diversos usos del texto original. El precio del mundo de la política, por lo menos para aquellos imbuidos de ideales, es el abandono, en mayor o menor medida, de valores e ideas preconcebidas y su adaptación a las exigencias y a las posibilidades del contexto (SORJ & FAUSTO, 2014).

Por otro lado, Rodrigo Bordignon (2013) explica eficientemente el habitus y las estrategias de Fernando Henrique Cardoso, quien dispone de una amplia gama de recursos de apoyo, estructurados más allá de otras posiciones que haya ocupado en la estructura universitaria. Mezclando diversas redes derivadas del grupo familiar, de la acción política y de una condición socialmente dominante, la fuerte inserción en grupos nacionales e internacionales y la variedad de sus inversiones le permiten constituir una carrera intelectual en la cual ocupar un puesto en la estructura universitaria sería solo otro recurso más entre otros procurados y movilizables.

3.1.3 Estrategias, posicionamientos.

Bordignon indica cómo en el caso de Cardoso, aunque también podría aplicarse a Vargas Llosa, la estructura y toda la red de relaciones que movilizan son muy diferentes, comenzando con el capital de las relaciones sociales vinculado al grupo familiar y, en consecuencia las modalidades de acción y alianzas forjadas a lo largo de sus caminos, estructuran la capacidad de mantener o convertir sus recursos en diferentes espacios sociales (BORDIGNON, 2013), y posteriormente ya fuera de la familia.

Cuando Cardoso estaba en exilio voluntario, fue invitado a trabajar en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con sede en Chile, gran centro de reunión de intelectuales en ese momento, convirtiéndose en un espacio de sociabilidad y confluencia de redes de movimiento internacional, durante la época de regímenes dictatoriales latinoamericanos. En 1965, José Medina Echevarría lo nombra Director Adjunto de la División de Estudios Sociales del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Al frente del instituto, Fernando Henrique pasa a estar protegido dentro de la burocracia de la ONU. En una posición institucionalmente privilegiada y legitimada por el capital de relaciones sociales que lo sustenta, intensifica su desempeño intelectual, participando en conferencias y conferencias en los Estados Unidos y Francia, un hecho que le permite conocer a la ONU desde adentro. En 1967, Alain Touraine lo invita a enseñar en la Université Paris-X, reforzando un conjunto de redes previas y una posición de mediación entre el campo intelectual nacional e internacional. (BORDIGNON, 2013).

Igualmente cuando es convocado para testificar en la Investigación de la Policía Militar de la USP, Fernando Henrique Cardoso no asistió pues no estaba en Brasil, y entonces se decretó su prisión por el Tribunal Militar. Informado de que no podría regresar a Brasil porque sería arrestado, Fernando Henrique consigue revocar la orden de arresto mediante la intervención de un amigo de la familia, el general Peri Bevillacqua. Del mismo modo, después de perder su cargo como profesor titular recientemente logrado, reconvierte un conjunto de antiguas alianzas, forjadas y cimentadas en ocasiones anteriores, tales como el movimiento de reforma universitaria, o su participación en el *grupo del Capital*, o la lucha por creación de institutos como FAPESP y CEBRAP, que reunió a la intelectualidad brasileña en el período dictatorial gracias al conjunto de redes y contactos externos que consigue movilizar a través de sus miembros, así como los recursos financieros de la Fundación Ford y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Fernando Henrique Cardoso, el articulador principal del apoyo, tenía conocimiento del mundo de las fundaciones, adquirido por su participación en la

CEPAL y la ONU (CARDOSO, 2008, p. 19), y tenía contactos con Cândido Mendes, quien ofreció su fundación para permitir acceso a los recursos necesarios y la construcción del centro de investigación (BORDIGNON, 2013).

Para Afranio Garcia (2004), la inversión realizada en política por Fernando Henrique Cardoso, es más notoria en la década de 1970. Con la redacción del programa del Movimiento Democrático Brasileño (MDB) se convierte en uno de los mayores interlocutores de Ulysses Guimarães, postula al Senado en 1978 como sub legenda y lográndolo en 1982. A partir de entonces, todas sus actividades se concentran en esfuerzo por la acción política logrando posiciones locales hasta llegar a los puestos más importantes a nivel nacional. En 1985, se presenta como candidato a la alcaldía de Sao Paulo y es derrotado, sin embargo, continúa y no vuelve al campo intelectual. Desde el regreso de la democracia, se volvió un político relevante a nivel estatal, un ministro potencial de todos los presidentes que lo antecedieron, uno de los legisladores influyentes en la Asamblea Constituyente de 1988. En el gobierno de Itamar Franco, fue Ministro de Asuntos Exteriores y después Ministro de Hacienda, implementando el Plan Real, que le aseguró su elección presidencial (GARCIA, 2004).

Las disposiciones y capitales para lograr la Presidencia de la República no son las mismas que Cardoso utilizó para construir su prestigio científico dentro del trabajo sociológico. La revisión de sus publicaciones es el indicador más claro de su elección de la política como carrera posterior pues todas las obras anteriores a 1978 muestran una preocupación constante en producir material empírico, análisis sociológicos o de ciencia política, en forma de monografías o ensayos teóricos para demostrar sus tesis sociológicas, mientras que las publicaciones del período posterior se dedican a reunir todos los argumentos capaces de justificar sus posiciones y sus acciones en el campo político, ya no con el propósito de un diálogo con sus pares científicos sociales. Y a partir de entonces sus escritos tomaron un nuevo tono, de un político preocupado en defender su posición, en justificar sus alianzas y en buscar ampliar sus oportunidades electorales en un espacio más diverso. Ciertamente no fue gracias a sus esfuerzos intelectuales que Fernando Henrique hizo su camino para sus éxitos electorales, y la mayoría del tiempo de su mandato presidencial se dedicó a garantizar la confianza de eventuales aliados políticos y para fortalecer sus posibilidades electorales, como todo especialista de la política (GARCIA, 2004).

Las estrategias de Vargas Llosa son una muestra de cómo estaba también canalizando su objetivo en la consecución de una mejor posición en el campo literario, y fortalecer sus

redes sociales intelectuales, en una cadena de mejoramiento de oportunidades. Después de haber obtenido en 1959 el premio Leopoldo Arias en España, por *Los Jefes*, viaja a Francia, donde publica un cuento traducido al francés por Georgette Vallejo, viuda francesa del gran poeta peruano Cesar Vallejo. Vive en París en un pequeño apartamento pequeño y para ganarse la vida, daba clases de español en la *Escuela Berlitz*, hacía traducciones para la agencia *France-Press* y tenía emisiones culturales en la *Radio Television Francesa (RTF)* para América Latina. Así logra entrevistar a grandes escritores e intelectuales como Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Julio Cortázar entre muchos otros. En la *RTF* conoce en 1960 a Claude Couffon, destacado crítico literario que colaboraba en las revistas *Les Lettres Nouvelles!*, fundada y dirigida por Mauricie Nadeau, donde era consejero de literatura española; y también en *Les Temps Modernes*, de Jean-Paul Sartre. Couffon, en 1961 junto con Octavio Paz y Julio Cortázar que estaban en París, incluyen un cuento de Vargas Llosa en un número de *Les Lettres Nouvelles!* sobre nuevos escritores de América Latina. Cuando el peruano terminó su primera novela, *La ciudad y los perros*, se la mostró a Couffon, quien impresionado por su calidad y quiso publicarla en Francia a través de Maurice Nadeau, cosa que no se logró porque un reporte breve de opinión de una universitaria calificaba la obra como una burda novela de un realismo indigesto y sin calidad literaria (COUFFON, 2006).

Vargas Llosa sabía que en el Perú los militares se opondrían a publicarla, pues la novela era una crítica al autoritarismo militar, y en España estaba el General Franco y la censura. Entonces Couffon envió el texto a su amigo Carlos Barral en Barcelona, dueño de la Editorial Seix Barral, quien después también sería amigo de Vargas Llosa, sabiendo que él se encargaría de la censura. Mario empaquetó personalmente su trabajo. A Barral le gustó la novela y la presentó al concurso Biblioteca Breve de 1962, el cual ganó unánimemente por primera vez, siendo editada en octubre de 1963 por Seix Barral. De allí se publicó en Francia y otros países del mundo (COUFFON, 2006). En Barcelona, Carlos Barral le presentó a Carmen Balcells, quien sería a partir de entonces su agente literaria.

La publicación de esa novela también es un ejemplo de cómo Vargas Llosa desarrolló estrategias con habilidad y como producto de las mismas redes y capital que iba acumulando, así como del aprendizaje de las reglas de juego y de las fuerzas de lucha por avanzar en su posición. La peripecia editorial por lograr la publicación de sus novelas, pero sobre todo de su primera novela, fue gracias a sus conexiones con críticos y escritores que ayudaron a generar interés en el libro y publicación en 1963.

El proceso de negociación entre la censura de la dictadura franquista de España y Vargas Llosa con su editor Carlos Barral, fue una mezcla de pragmatismo y acomodación, pese a que solo se cambiaron unas palabras. La publicación del libro se debió al esfuerzo de Carlos Barral, pero también el papel del jefe de la oficina de censura Carlos Robles Piquer y del crítico literario José María Valverde dentro del proceso que condujo a la aprobación y publicación de la novela (AGUIRRE, 2015).

El primer censor de *La ciudad y los perros*, P. M. De la Pinta Llorente, consideró la novela inmoral, dando como motivos la homosexualidad entre otras cosas, pero no obstante, dijo que podía publicarse siempre que se eliminaran varias páginas. A sugerencia de Barral entonces, Vargas Llosa escribió una carta al superior de De La Pinta, Carlos Robles Piquer, con quien Barral ya se había entrevistado para llegar a un acuerdo. El escritor y el censor llegaron a intercambiar cortésmente varias cartas sobre el contenido de la novela. Asimismo José María Valverde, que trabajaba como lector de novelas para Barral, era amigo de Robles, y convenció a éste de que el libro era una obra monumental, y que su nombre quedaría marcado en la historia de la literatura mundial si impedía su publicación. Sin embargo, Robles sabía que el libro era un severo cuestionamiento al totalitarismo militarista, que encarnaba el Generalísimo Francisco Franco. Finalmente Vargas Llosa aceptó hacer algunos cambios para superar la censura, pero aclarándole que en nada modificaba su oposición de principio a la censura, y que la creación literaria debe ser un acto eminentemente libre, sin otras limitaciones que las que le dictan al escritor sus propias convicciones. Así el libro pasó la censura y fue publicado (AGUIRRE, 2015). Además de las estrategias observadas, se puede apreciar las conexiones entre la política y la literatura, y el poder simbólico de esta.

Vargas Llosa logra posicionarse muy alto en el campo literario e intelectual con esta primera obra, en la mitad de los años sesenta, formándose el llamado boom de la literatura, siendo su más joven y principal impulsador, en circunstancias en que también en América Latina aparecía un nuevo y amplio público lector, politizado y ávido por consumir obras que expresaran la identidad latinoamericana. Europa tenía interés también, en medio de cambios sociales e influenciada por la Revolución Cubana y los movimientos de izquierda. El libro fue un éxito de ventas y de crítica, Vargas Llosa se convirtió en una verdadera celebridad de las letras de habla hispana en el campo literario, intelectual y cultural de Latinoamérica y el mundo. La posición de Vargas Llosa fue producto de una serie de estrategias a través de editores, críticos literarios, lectores e incluso censores. También el hecho de residir en Europa, de que la novela fuera premiada y publicada en España y no en Latinoamérica, contribuyó a

abrir el camino para su consagración. Todos los otros escritores latinoamericanos se beneficiaron de estar en el centro de la irradiación en Europa, ellos se apoyaban y criticaban entre sí y eran difundidos en entrevistas, reseñas, manifiestos, ensayos y actuaciones públicas (VARGAS LLOSA, 2019c). El escritor continuaría posicionándose cada vez mejor en el campo literario, de Francia viajaría a Inglaterra, siendo profesor en varias universidades. Después se mudó a Barcelona en 1970, decidiendo vivir de sus derechos de autor gracias a su agente Carmen Balcells quien lo apoyó y convenció de correr el riesgo de dedicarse únicamente a escribir, Allí alternó con otros colegas, como García Márquez.

En este sentido nuestros intelectuales estudiados, a través de una serie de decisiones estratégicas a lo largo de sus trayectorias, mantuvieron y fueron mejorando sus posiciones, aumentando sus capitales económico, político, cultural y social. Podemos aplicar aquí lo que explica Claudinei Spirandelli (2007) en su estudio sobre intelectuales y vida cultural, que los diferentes intereses (avanzar en el campo literario, la censura, la docencia, escribir) y diversidades de motivos de lucha (publicar el libro, continuar enseñando, lograr salir del país, de prisión, vivir de la literatura) terminan denotando relaciones de poder entre actores sociales (dentro del mismo campo literario y entre campo intelectual y político). Lo cual indica que la consecución de los objetivos (obras, resolución de situaciones) de estos dos intelectuales, serían el resultado de negociaciones en medio de elecciones, competencias individuales y determinantes sociales, tales como limitaciones, dificultades, tensiones y restricciones sociales (SPIRANDELLI, 2007).

Sobre este aspecto, Joijnant (2012), refiriéndose a Cardoso y Bourdieu, explica que su caso sirve para ejemplificar lo que se juega en la topografía de posiciones de poder político disponibles y su relación con la dotación de capital utilizable en distintos momentos. Respecto a sus capitales, estrategias y avances de posiciones, en todas estas dimensiones de Cardoso, lo que se encuentra activamente invertido es una forma intelectualizada de capital que permite acceder a posiciones de poder político, las que provocan transformaciones en el agente (desde el respetado profesor de sociología al senador, y del senador al ministro de Finanzas) para desembocar, después de transitar por varias formas de existencia, en la presidencia del Brasil. En todo este trayecto el habitus del individuo se encuentra comprometido, pero también las distintas especies de capital que se van acumulando hasta transformar la identidad pública del agente y su sentimiento de competencia política en función de lo que el campo político brasileño admite como recurso pertinente y digno de reconocimiento de su valor. Naturalmente, las trayectorias de los agentes políticos están también marcadas por el signo de

la derrota y el fracaso; esto es, pequeños y grandes acontecimientos individuales que van trazando los caminos y que es menos por destino que por sentido práctico del juego y las oportunidades que éste ofrece. La política es práctica pura sin teoría (JOIGNANT, 2012).

3.2 Semejanzas y diferencias entre Vargas Llosa y Cardoso

3.2.1 Familia, infancia.

Analizando las trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso podemos encontrar una serie de relaciones con mayor o menor semejanza en diferentes momentos de sus vidas, que por sus condiciones materiales de existencia y por la educación familiar, van formando un sistema de disposiciones y constituyendo el principio generador y unificador de las prácticas, que iban ampliando sus opciones futuras, en cuanto sus habitus se construían variables según los lugares y los momentos, adquiriendo disposiciones a través de sus experiencias. Dichos habitus se inician como producto de la socialización familiar e implican necesariamente una dimensión histórica del individuo. Sus trayectorias de vida incluyen entonces los aspectos familiares, intelectuales, académicos y políticos de ambos personajes, y en el análisis en este caso con las bases teóricas de los conceptos de Bourdieu y Weber y la Sociología de la Cultura y así captamos el proceso de conformación de sus identidades intelectuales y políticas. Es importante aclarar que dichos conceptos son solo modos de explicación de las trayectorias, son posturas teóricas que no son absolutas sino una manera de comprender sociológicamente, que muchas veces pueden ser cuestionadas y criticadas.

Los años 30 en Latinoamérica, fueron años de inestabilidad política, social y económica, afectados por la crisis económica mundial que ocurrió por el impacto directo de la Gran Depresión de Wall Street de 1929. Los países tuvieron que enfrentar significativos fenómenos en su estructura social y el sistema político. Las clases dirigentes conservadoras y de mayor nivel económico, junto a las fuerzas militares, a través de dictaduras, dominaban Brasil y Perú, como única alternativa frente a las fuertes corrientes comunistas que se encontraban latentes en todo el mundo y a las cuales tanto les temía Estados Unidos (RAMIREZ, 1966).

En esta difícil década, nacen Mario Vargas Llosa (Lima, Perú, 1935) y Fernando Henrique Cardoso (Rio de Janeiro, Brasil, 1931), dos grandes exponentes intelectuales de Latinoamérica, críticos de la realidad social de sus respectivos países y del mundo. El peruano como literato, periodista y ensayista, y luego intentando la política. El

brasileño como científico sociólogo y luego político propiamente dicho. ¿Cómo se dieron esos cambios en sus trayectorias?, ¿cómo lograron acceder a sus posiciones de poder o no?

Sus vidas transcurren en medio de un ambiente de dictaduras en sus respectivos países que luchaban contra las consecuencias de la crisis económica mundial. Proviene ambos de familias acomodadas, lo cual posibilitaría una educación de buen nivel y un ambiente de muchas ventajas para alcanzar un sólido desarrollo social y cognitivo. La familia de Cardoso tiene un extenso recorrido de siglos en el campo militar y político, ascendiendo social y económicamente poco a poco, a partir de su trisabuelo que fue Capitán de la Guardia Nacional. La influencia de la tradición militar en Cardoso es tan grande que él llegó a decir que durante su infancia ver a un militar era como sentirse en casa, el Ejército era como si fuese la familia, como estar en casa, el sustento de la patria. Ya con su abuelo, que llegó a ser Mariscal, la familia Cardoso tenía poder en Goiás, fue gobernador de la provincia y se aseguró de que sus hijos se convirtieran en parte de la élite brasileña colocándolos en la escuela militar. Para las familias prominentes pero que no podían darse el lujo de enviar a sus hijos a la universidad a estudiar derecho o medicina, el ejército era la mejor oportunidad para el ascenso social (CARDOSO & WINTER, 2007). Así, Cardoso tuvo mucha historia familiar involucrada en la vida militar y política de Brasil desde hacía más de un siglo ocupando cargos y ministerios del gobierno, pues los militares tuvieron mucho que ver en la política, siendo republicanos. Cardoso no tuvo parientes que llegaron a la presidencia, pero él mismo logró ser Presidente de Brasil.

En cambio para Vargas Llosa, aun teniendo algunos antecedentes familiares militares, que no ocuparon altos puestos, lo militar no significaba el hogar sino autoritarismo. Pero en la política su familia sí estuvo en las altas esferas. Cuando él era niño, un tío suyo, primo hermano de su abuelo, José Luis Bustamante y Rivero, gran intelectual, fue electo presidente del Perú. Su abuelo mismo fue cónsul del Perú en Bolivia y Prefecto de Piura. Esto sin duda influyó en su habitus y aumentó el capital político y social de su familia. Sus experiencias preliminares del campo político, fueron presenciar a su abuelo siendo Cónsul en Cochabamba y después Prefecto de Piura, con orgullo de verlo dirigiendo asuntos de la ciudad y siendo muy respetado por su posición; y saber que su tío era Presidente del Perú (VARGAS LLOSA, 2009).

En el campo intelectual, por otro lado, el propio padre de Fernando Henrique Cardoso fue escritor y un tío de su madre también, un destacado dirigente del Partido Comunista Brasileiro que escribió libros de poemas y ensayos sociológicos. Cardoso

acabando la escuela escribió poesía pero no llegó a destacarse en este campo, mientras que Vargas Llosa ya estaba escribiendo poesía y sus primeros cuentos, lo que sería el comienzo de un camino que lo llevaría a ganar el Premio Nobel de Literatura. Entonces cada uno en su principal campo llegó al nivel de excelencia. Vargas Llosa, por su lado materno, se remonta a una de las familias más aristocráticas de su ciudad, que formó parte de la élite local, y fueron el origen de una numerosa familia de abogados, religiosos, jueces, políticos, poetas, literatos y militares, que durante siglos figuraron en importantes hechos de la historia de Arequipa y del Perú, pero que habían venido decayendo en la generación de su abuelo, hasta ser una familia de clase media con modestos recursos pero acomodada, bien relacionada y establecida en la sociedad, con un firme tramado de relaciones con otras familias semejantes, el referente de una tradición y un cierto distintivo social (VARGAS LLOSA, 1993). Es decir, una familia con mediano capital económico pero muy alto capital simbólico, cultural y social, gracias a que la mayoría de sus parientes habían sobresalido en diversos campos intelectuales, combinando sus actividades en varias profesiones de letras y ser destacados miembros de la sociedad, por lo que tenían presencia también en el congreso nacional y en el gobierno eventualmente.

Mientras que Cardoso vio en su padre un modelo a seguir, que le fue importante en la formación de valores y cualidades como mesura, calma y perseverancia, para Vargas Llosa no fue así, fue más bien un ejemplo de lo que no quería ser, y le hizo apreciar más la libertad y la tolerancia, resultando así paradójicamente la influencia paterna en su socialización y su habitus. El escritor no considera a su familia paterna como parte de su formación, mismo así, se sabe que tuvo un antepasado historiador y profesor universitario, y que su abuelo paterno tuvo actividad política y fue Prefecto de Huánuco. Esto nos permite entender que su inquietud política no fue algo ajeno a su familia.

El padre de Cardoso, Leonidas, destacado militar de izquierda, de clase acomodada, con muchos vínculos en la política, es muy importante en la formación de Fernando Henrique, pues es él quien da a su hijo más posibilidades para tener posiciones y disposiciones, así como un ambiente democrático para elegir, no lo presionó para continuar con la tradición militar de la familia, tal vez porque el mismo era una persona que incursionó en varios campos, entonces esta apertura de ideas permitió que Fernando Henrique elija que hacer. Leonidas Cardoso fue, además de militar, alguien con mucha inquietud intelectual en varias áreas del saber. Su madre, Nayde Cardoso, de educación secundaria, era de clase

media, más perspicaz que su padre Leónidas, siendo muy hábil para distinguir las intenciones de los demás.

El abuelo de Vargas Llosa fue su figura paterna hasta los diez años, en que su padre aparece. Su padre era de clase social media cuando Mario lo conoció a los 10 años, era muy autoritario y maltratador, lo cual fue algo chocante para él, por el cambio total de vida que tuvo que afrontar, al vivir con él y su madre, después de haber estado diez años en medio de la armonía y alegría de una familia muy grande y democrática. Las tradiciones familiares igualmente fueron importantes, de gran legado militar y político en la familia Cardoso. Y aristocrático, de artes y Letras en la familia Llosa, familia materna del peruano a la cual él considera su única familia.

Tanto Cardoso como Vargas Llosa provienen de familias extensas, de quienes obtuvieron apoyo y cariño e influencias muy fuertes en su visión del mundo, y por ende en su habitus, pero la situación de Vargas Llosa fue algo diferente. La admiración y cariño y aprendizaje durante su infancia por parte de Cardoso tuvo mucha mayor presencia por el lado paterno, en una familia nuclearmente constituida, mientras que en Vargas Llosa fue la familia materna, con su madre y su abuelo en primer lugar y sus tíos como dadores de cariño y seguridad.

Por coincidencia ambos nacieron en casa de sus abuelos y moraron con ellos junto con su familia. Cardoso durante dos años con su abuela y Vargas Llosa durante diez con su abuelo. Esto hizo que las tradiciones familiares y su ambiente sean de gran influencia en su habitus. Sus madres les dieron afecto y atención, pero sus padres no tuvieron esa afinidad. Sus infancias transcurren en coyunturas de gobiernos dictatoriales o autoritarios, Fernando Henrique Cardoso durante el gobierno de Getulio Vargas, quien tomó el poder como parte de un golpe militar, y Mario Vargas Llosa en el gobierno del General Sánchez Cerro, igualmente en un golpe de estado. Posteriormente ambos futuros intelectuales realizan sus estudios primarios en escuelas privadas de familias acomodadas. Las condiciones familiares les permitieron una educación amplia y humanista en medio de un ambiente propicio para desarrollar su inteligencia, y el gusto por la lectura y el estudio.

La familia de Cardoso era de clase social media alta con amplia tradición militar, en medio de gran disciplina e instrucción elitista, juntamente con la política siempre estuvieron en el centro de atención familiar, teniendo antepasados que participaron directamente en los eventos más importantes de la historia del Brasil contemporáneo. Fernando se crió entonces en el clima ideológico y político del estamento militar brasileño

pues pertenece a un antiguo linaje de generales militares y políticos. Se enfatiza que la ligazón de su familia con la política y el gobierno brasilero, así como la participación de su padre y su abuelo contra la república oligárquica siempre fue una fuerte influencia en su vida.

Podemos decir que mientras para Cardoso, la familia paterna es central en su vida y la que tiene más influencia e importancia reconocida. En Vargas Llosa ésta relevancia y fuerza la tiene su familia materna. Cada familia similarmente da importancia a la inculcación de las costumbres familiares, pero con capital orientado hacia el campo literario y político respectivamente.

El abuelo Pedro Llosa fue de suma importancia para el literato, debido a la protección y cariño de éste y de toda su extensa familia, durante su infancia, lo que le permitió llevar una vida tranquila, sin preocupaciones económicas y una futura escolarización en una institución privada de buen nivel, con una socialización de relaciones con un nivel de vida elevado, con sus aspiraciones sociales, lo cual hubiera sido diferente de vivir solo con sus padres. Hasta los diez años el habitus de Mario Vargas Llosa se desarrolló dentro de la familia materna. La situación económica de los Llosa, de ser una de las familias de clase alta había venido decayendo hasta ser una familia de clase media acomodada, pero muy bien relacionada y establecida en la sociedad, con una firme red de relaciones con otras familias adineradas, como referente de una tradición y un cierto distintivo social de generaciones pasadas.

Al igual que Cardoso, Vargas Llosa estudió en colegio particular, y desde que aprendió a leer, su máxima diversión eran las novelas de aventuras las cuales le daban mucha alegría y fomentaban su imaginación así como trazaban su camino posterior intelectual. En ese sentido, una de las personas que lo apoyó siempre en su vocación por las letras fue nuevamente su abuelo, quien celebraba con alegría sus escritos infantiles y lo animaba a seguir creando. El abuelo tenía bastantes libros y la poesía y la lectura de libros era una actividad frecuente las en reuniones familiares, junto con historias de su familia y de su tierra Arequipa, enseñándole a querer a su ciudad y su país. Su madre, abuelos y tíos eran todos aficionados a las Letras y al Arte. A pesar de estar en Bolivia, el Perú siempre era un asunto presente en las conversaciones y costumbres familiares. De esta manera, tanto sus padres como sus abuelos y tíos sirvieron de grandes agentes propiciadores del habitus. Además las formas de ser de cada familia coincidentemente eran democráticas y de mentalidad abierta a las posibilidades sobre el futuro personal.

Igualmente en casa de Fernando Henrique durante su niñez, las reuniones y discusiones sobre asuntos políticos históricos y sociales fueron decisivas para que siempre sienta el arraigo político de su familia y comenzara a entender las reglas del campo político en un ambiente democrático. Fue su padre quien le permitió asistir y participar desde muy niño en ellas y donde los que conversaban eran testigos directos de los hechos, entre ellos su padre, su abuelo y otros parientes y amigos de ellos. De esta manera siempre tuvo acceso al conocimiento sobre la vida y el quehacer político, a dialogar sobre política, aprendiendo cómo funcionaba, y esa dimensión política llegó a sentirla como parte de su sangre por su paterna. Su padre además de militar era abogado, interesado por el bienestar de Brasil. De carácter alegre, era un buen negociador, escuchaba y narraba mucho con poder de argumento y persuasión. Contra el estereotipo del militar, nunca fue autoritario, sino democrático, de mente abierta y tolerante. Estas características influyeron en él, su tolerancia y perseverancia lo marcaron profundamente, y aprendió a cambiar sin dogmatismo, y no creer tener el monopolio de la moral o presumir de ser intelectualmente superior (CARDOSO, 2008). Ese habitus y el capital heredado servirían de mucho en sus estrategias de vida, en su desempeño en futuras situaciones difíciles y en la política. Por otro lado, su padre gustaba de leer mucha literatura y escribía artículos en periódicos, habiendo en su casa un ambiente intelectual favorable para la cultura, las letras y las artes.

3.2.2 Etapa de independencia.

Vargas Llosa, ya adolescente toma conciencia de la política a través de dos hechos fundamentales: primero, a partir de la lectura de un libro sobre comunistas en la segunda guerra mundial, conflicto que acababa de terminar; y segundo, por el golpe de estado que da el General Odría, derrocando a su tío el Presidente del Perú, José Luis Bustamante y Rivero, y así también acabando con el puesto de su abuelo como Prefecto de Piura. Hasta entonces no había tenido un ambiente de aprendizaje político. Junto con ello su vida familiar cambia hacia un ambiente de autoritarismo y violencia física y psicológica, propinada por su padre, a quien creía muerto, y con quien tiene que mudarse junto a su madre al reconciliarse estos, pasando de una ambiente de tranquilidad y cariño a otro de opresión y dureza. Cardoso en cambio, continúa su adolescencia sin factores externos de cambios significativos. Su padre le hacía estudiar *El Capital* de Marx, cosa que Vargas Llosa haría recién en la universidad.

Durante la secundaria, ambos futuros intelectuales ya tenían una actitud contra el abuso de poder y de apoyo a la libertad. Vargas Llosa realizaría una pequeña incursión como dirigente estudiantil y sería suspendido por una semana al organizar una huelga en

protesta por unas medidas autoritarias dentro de la escuela, que había decidido no avisar las fechas de los exámenes, un asunto interno. Cardoso también se comprometió con la política estudiantil pero además en asuntos nacionales, como las campañas por la amnistía de presos y perseguidos políticos del gobierno autoritario brasilero, involucrándose con su padre en campañas nacionalistas y acercándose al Partido Comunista Brasileño.

El padre de Cardoso no lo presionó para que siga una carrera militar y más bien esperaba que sus hijos tuvieran interés intelectual. El padre de Vargas Llosa en lugar de eso, le decía que los escritores eran homosexuales y lo inscribió en el colegio militar para que sea hombre. Una clara idea de las diferencias de pensamiento y actitud.

Esta influencia del padre fue muy positiva para Cardoso, bastante diferente de lo que fue para Vargas Llosa, quien debe bastante a su padre de una forma indirecta, ayudándole a reforzar su aversión al autoritarismo, al abuso de poder, rechazando sus ideas y malos tratos. A esto se unió por la misma época el hecho de tomar consciencia de lo que era la dictadura política que vivía el país, el gobierno de Odría. Fue el despertar político que se dio junto con empezar a vivir solo con sus dos padres, y sentir la opresión paterna en lugar de cariño y apoyo durante la adolescencia, algo que para Cardoso fue un ambiente de aprendizaje tranquilo y paulatino, en Vargas Llosa fue de lucha, al cambiar de una vida mimada, con cariño y protección hacia una dureza y castigo físico muchas veces, lo cual alimentó su rebeldía por mantener su individualidad. Entonces también se afianzó a la literatura, los libros eran los momentos de alegría frente al miedo permanente con su padre. Sentía disgusto hacia él porque era una persona que lo destruía e intimidaba física y mentalmente, que detestaba su vocación literaria diciéndole que era cosa de afeminados. La aversión de su padre por la literatura lo hacía enfrentarse a él buscando aún más refugio y bienestar en la literatura. Esa situación lo alentaba más a continuar queriendo ser escritor como una manera de resistir esa autoridad tan aplastante.

Al acabar la escuela Vargas Llosa sabía claramente su vocación, pero también sabía que era muy difícil ganar dinero siendo escritor, no podía dedicarse a escribir como profesión, así que ya se hacía la idea de estudiar Derecho para poder tener el dinero para vivir y hacer Literatura. Por otro lado le interesaba la política y quería unirse al comunismo para ayudar a acabar con la dictadura. Cardoso por su parte ya sabía mucho de política desde niño, le interesaba el socialismo pero no tenía claro aún lo que pensaba estudiar. Ambos tenían encima el peso de la realidad social y política de sus países, y querían contribuir a mejorarlo. Pero a diferencia del joven Mario, Fernando Henrique no sabía qué estudiar, la carrera militar

no le atraía, tenía interés en literatura y tanto que al acabar la escuela publicó una revista de cultura y arte con unos amigos, y colaboró con un poema. Ambos postularon a la Facultad de Derecho, Mario lo consigue pero Fernando Henrique no, por causa del latín, y entonces decide estudiar Ciencias Sociales para saber cómo era la carrera y con la intención, igual que Vargas Llosa, de saber sobre el socialismo, pues quería cambiar la situación del mundo, ver cómo estaba cambiando el país y los asuntos brasileños. Tenía mucha mayor visión política que los jóvenes de su edad debido a su habitus y al capital político heredado y acumulado. Ingresa a la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de Sao Paulo, y Mario a la Facultad de Letras y Derecho de la Universidad de San Marcos, ambas grandes instituciones superiores de Brasil y Perú. Una vez que Cardoso empieza a estudiar Sociología sabe que esa es su vocación y su elección es por la vida académica y de las ciencias sociales.

El izquierdismo era de gran interés entre la mayoría de jóvenes latinoamericanos de esa generación, por ello otra afinidad entre ambos es el interés por el comunismo y socialismo al entrar al campo universitario. Mario y Fernando Henrique eran parte de una generación en América Latina que despierta y observa las desigualdades y gobiernos militares apoyados por Estados Unidos. Para un joven latinoamericano que tenía cierta inquietud era muy difícil no rechazar esa especie de caricatura de democracia. Y cuando Cardoso entra en la universidad ya conoce mucho sobre el campo y las reglas de juego de la política, con mucho más visión de la realidad del Brasil que sus colegas, de la que tenía Vargas Llosa. (CARDOSO, 2016; VARGAS LLOSA, 2018b).

Por ello entonces, ambos tienen la motivación, ya en la universidad, de participar en un grupo de estudio sobre Marx, sin embargo Cardoso a pesar de simpatizar con las ideas marxistas no se afilia a ningún partido y muestra en ese momento una cierta cautela en sus acciones, mientras que Vargas Llosa es más idealista, y está empezando a estudiar sobre política, y se afilia a una célula comunista dentro de la universidad. Cardoso está en el campo de las ciencias sociales y sabe del manejo dentro de la política. Vargas Llosa está interesado en la política, y los problemas sociales, pero la literatura es su vocación e intenta encontrar un camino que concilie ambos intereses, lo encuentra en Sartre y sus ideas del intelectual comprometido con la sociedad.

Vargas Llosa comienza a estudiar a Marx con un grupo clandestino comunista, pero, después de varios meses de estudio no se siente inclinado a ese tipo de izquierda, los análisis de clase e interpretaciones materialistas no lo convencieron. Cardoso había comenzado a leer *El Capital* desde la escuela, bajo lecciones de su padre, de manera que

cuando al igual que Vargas Llosa, tuvo un grupo de estudios de Marx, ya había leído a todos los autores clásicos y no creía en el Partido Comunista ni en la Unión Soviética, su lectura fue mucho más en términos intelectual, de comprensión de los procedimientos marxistas. Vargas Llosa leería a los clásicos de la sociología y del liberalismo mucho después, cuando dejó también el socialismo. Para ambos, las contradicciones de los comunistas y socialistas los desilusionaron, en el caso del sociólogo brasilero después de la invasión rusa de Hungría, y en el caso del literato peruano por la invasión de Checoslovaquia junto con el apoyo de Fidel Castro a la misma (CARDOSO, 2016; VARGAS LLOSA, 2011).

3.2.3 Madurez

Entonces podemos apreciar como las experiencias de las dictaduras militares y el autoritarismo afectarían a ambos en diferentes momentos de sus vidas. A Vargas Llosa, desde su adolescencia y el ser obligado a entrar en un colegio militar no hizo más que aumentar su rechazo y crítica a todo autoritarismo y serviría de inspiración para su primera gran obra con la que entraría al campo literario con fuerza. En cambio, para Cardoso, que durante su infancia estaba acostumbrado y sentía cercanía y hasta cariño por el mundo militar fue decepcionante y amedrentador cuando, ya siendo profesor universitario, es perseguido por los militares por causa de sus ideas políticas y tiene que huir del país, autoexiliándose a Argentina primero y luego a Chile, adaptándose con dificultad y pasando angustiosos momentos que luego aumentarían cuando ya de regreso Brasil fuera llevado a ser interrogado por la OBAN, y donde fue soltado gracias a sus conexiones sociales.

Las experiencias iniciales de Cardoso y Vargas Llosa fuera del país, en Europa y Latinoamérica, con amistades y colegas de diversos lugares y culturas les hacen comprender mejor la situación latinoamericana de una manera mucho más realista, y sobre todo la realidad de Brasil y Perú respectivamente, percibiendo mejor a sus propios países desde el extranjero y en su calidad de extranjeros, y así acumulando siempre mayores capitales. Además, están viviendo en momentos de grandes cambios sociales, políticos y culturales en el mundo y circunstancias importantes de la historia. Vargas Llosa en la Francia de Sartre, Camus y De Gaulle, en un medio ambiente izquierdista desde 1960 hasta 1967, no llegando a presenciar las protestas de los estudiantes del año siguiente, pero Cardoso sí está en París en mayo de 1968, cuando Vargas Llosa se acababa de mudar a Londres llena de cambios en el arte y la cultura y donde la política no estaba siendo resaltante. En América Latina, la revolución cubana era la actualidad vigente junto con la guerra fría entre EEUU y Rusia. Ambos ya

habían dejado de admirar a Sartre, pese a que fueron muy seguidores de él, y coincidentemente comenzaron a leer a Aron por esa misma época.

Al no poder continuar con su actividad en el campo académico, Cardoso decidió entrar en la política activa, esperó unos años para poder elegir y no verse forzado, así se unió al Movimiento Democrático Brasileiro, sintiéndose con capacidad por su habitus y sus logros acumulados, antes había tenido acción política pero sin compromisos de partido, aunque se sentía conectado a uno de los campos de lucha, de oposición al gobierno. El habitus y manejo de estrategias de Cardoso le posibilitaron tener una mayor perspectiva del juego cuando entró en la política, una ventaja estratégica política, pues usaría su capital simbólico en el campo científico, pero fue aprendiendo y construyendo por su habitus e *illusio* su lugar en el campo político. Sin embargo en 1981, él mismo reconocía que el intelectual aún prevalecía y que todavía le faltaba la paciencia suficiente del político para tener la mesura y mantener la distancia que los casos requieren (CARDOSO, 2008). El contacto más directo con la política brasileña le permitió darse más cuenta de que el campo de la política tiene sus reglas y que quien quiere entrar en ese campo tiene que seguirlos (FREIRE, 1998). Sin duda le tomó años tener las cualidades para pasar de un campo a otro. El equilibrio entre pasión, mesura y responsabilidad, cualidades esenciales del político, así como entre convicción y responsabilidad, se estaba forjando en Cardoso.

Vargas Llosa en cambio, si bien participó en actos y manifiestos políticos de protesta o invitado por Fidel Castro debido a su prestigio como literato e ideas socialistas, para atraer mayor atención, su experiencia política fue muy puntual y sin fases de preparación para el juego mismo. No tuvo la habilidad para saber contenerse cuando era necesario ni hacer compromisos de sus convicciones para después, su inmediatez le imposibilitaba esperar. Reacciona de acuerdo a lo que debe hacer, sin mantener una distancia, y en la política se tiene que usar la cabeza¹⁵. También podríamos encontrar en ello una congruencia con actitudes en otros aspectos de su vida, como el puñetazo que conectó a García Márquez¹⁶.

Los años sesenta fueron fundamentales para ambos, con diferentes experiencias, se consolidaron como intelectuales, participaron del ambiente de la época en Europa y América Latina. Cardoso empezaría a ser guiado por los eventos hacia la política, mientras Vargas Llosa se alejaría de la política y continuaría en el campo literario

¹⁵ WEBER, Max. *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

¹⁶ SALDIVAR, Dasso. *El puñetazo de Vargas Llosa a Gabo*. *El Mundo*. 2007. Disponible en: <https://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2007/593/1173567605.html>. Acceso en: 15 octubre 2019.

consolidándose como uno de los mejores novelistas latinoamericanos del mundo, de allí iría convenciéndose del liberalismo. Cardoso políticamente empezó a tener una visión más estratégica aumentando su capital político durante los años 70, Vargas Llosa mudaría de campo en los 80, por las circunstancias de la situación peruana frente a la crisis económica y tal vez por un antiguo deseo o político. Sin embargo, ya era muy difícil aprender lo que le tomo muchos años a Cardoso, quien además tenía un habitus mucho más preparado para ello. Intentaron ser presidentes casi al mismo tiempo, pero lo de Vargas Llosa fue muy improvisado, pese a lo cual casi lo logra, no soportó las reglas de juego de la política, en eso dio la razón a Weber. Mientras que Cardoso en cada paso fue aumentando su capital político y simbólico. Logrando la presidencia con éxito.

Para Cardoso llegar a postular a la presidencia fue un proceso de etapas políticas, y como sociólogo sus conocimientos teóricos de política le ayudaron a entender los aspectos negativos del poder, como el caudillismo o la vanidad, y a evitarlos, fue entrenado como científico para analizar antes de hablar y eso le fue muy útil, pues no se precipitaba, pero actuaba, se auto limitaba y veía el lado positivo del poder que era la posibilidad de ser instrumento de transformación. Cuando aún era suplente de senador sabía que estaba aprendiendo y le faltaba aun más paciencia para la rutina de la política, mencionaba que sentía todavía una duplicidad de papeles, entendiéndolo después que no se puede ser los dos a la vez, sin atentar contra la vocación del otro, y en el momento en que ya fue presidente, las exigencias le impedían ser sociólogo y según él tenía que actuar como político (CARDOSO, 2008; ARON, 1979). Mientras que la actitud de Vargas Llosa de entrar en la política e intentar la presidencia fue, como él mismo reflexiona, una combinación de sentido moral y de aventura, porque las circunstancias lo pusieron en una situación de liderazgo y de obligación moral en un momento crítico que estaba pasando el Perú, y se presentaba la oportunidad de realizar las reformas liberales que desde comienzos de los años setenta sólo defendía en artículos y polémicas. Y al mismo tiempo incluía la ilusión de vivir una experiencia emocionante y arriesgada, de escribir en la vida real la gran novela (VARGAS LLOSA, 1993). Tal vez Vargas Llosa solo está siendo demasiado sincero, y la sensación del desafío puede ser una característica también de la acción política junto con un compromiso moral.

Vargas Llosa no tenía experiencia para el tipo de lucha que se da dentro del campo político durante unas elecciones, para los muchos ataques, con campañas opositoras que consideró injustas, admitiendo después que no tenía la preparación adecuada, y por ello declaró públicamente que nunca volvería a participar en la política activa (VARGAS LLOSA,

2002). En cambio, Cardoso fue entrenado en la universidad para la vida científica y de competencia intelectual en que la propia ética de la Ciencia nos manda hablar abiertamente, y él mismo refiere que la competencia política requiere malicia, y muchas veces no debemos decir todo lo que sabemos, o no se llega al objetivo (CARDOSO, 2008), eso es precisamente con lo que Vargas Llosa no concuerda, piensa que el político debería decir cuál va a ser su conducta, sus planes y medidas públicas que tomará, y no escudarse en la ética de la responsabilidad que puede dar lugar a corrupción. No está de acuerdo con la distinción que hace Weber de dos éticas, la ética de la convicción debería ser la que dirija, y no un pragmatismo sin principios, sino una convicción de sus principios, de los que un político pueda hablar abiertamente, limpiamente con actos, obras y opiniones que lo definen (VARGAS LLOSA, 1995; LORENCI, 2018). Frente a ello Cardoso piensa diferente, él sí concuerda con Weber y la ética de la responsabilidad y sostiene que no se debe entender esta ética como la ética de la moral, sino que la política tiene otra ética propia, que las dos no se tienen que confundir y que el político tiene que convencer a las personas de que su objetivo también es ético y que no está dispuesto a cometer actos corruptos (CARDOSO, 2008).

A partir de aquí podemos ver lo que permitió el mejor desempeño de uno y de otro en el campo político, uno entendió y aceptó las reglas del juego, el otro no. En el caso de Vargas Llosa, en el fondo la misma disyuntiva que tuvo cuando se alejó de Sartre, si bien no fue por igual causa, se produjo dos décadas después durante la campaña presidencial. El dogmatismo ideológico del francés, que sólo daba como opción a un literato tercermundista de escribir sobre la revolución, ocasionó el rechazo del peruano, pero esta postura contenía también la elección por la ética de la responsabilidad con la que el peruano chocó después, Sartre estaba haciendo lo mismo que hace un político, que es seguir un plan en busca de un objetivo, de modo que el fin es lo fundamental y no cómo se consigue. Vargas Llosa perdió muchos votos cuando en el último debate con Fujimori le dijo a todo el Perú, por televisión, que iba a aplicar un plan anti inflacionario muy estricto, cuando podía haber esquivado o suavizar el tema. Ya desde entonces Vargas Llosa no aceptaba esa ética, que sería también decisiva en la lucha por la presidencia, es decir, a Vargas Llosa le tomó años darse cuenta que no tiene las cualidades para sostener el juego político.

Por ello Vargas Llosa no acepta el modo de ser político. En ese sentido continúa siendo un intelectual que analiza la política, y aunque tiene el respaldo político de una gran parte de la población por su carisma y fama de intelectual, no puede con la actividad propia de un político. Cardoso aprovechó su fama de intelectual para ganar apoyo popular y lo

manejó con habilidad política. Vargas Llosa como dijimos, es más impulsivo, sin la frialdad necesaria para esperar o dejar de actuar de acuerdo a sus ideales por estrategia, no cabiendo esto en su personalidad al no tener aptitudes de vocación política tal como hemos revisado, y por no tener la paciencia frente a la imposibilidad de hacer andar sus ideas o frente al hecho de que su manera de ver el mundo no tenga respuesta en este campo.

Tener cuidado con lo políticamente oportuno, eso no se da en Vargas Llosa. Es parte de su manera de ser. Cardoso estudió para la vida científica, donde tampoco hay que callar, sino denunciar, hablar. Pero también conoce y acepta las reglas del campo político, él mismo señala que el político requiere malicia, sagacidad. Sabe que en la lógica y la ética de la política, para obtener un resultado, a menudo se tiene que guardar silencio; no decir todo lo que se sabe, o dicho resultado no se logra. Y ese cambio de reglas de juego causa un impacto cuando se pasa del campo intelectual al político. Se tiene que tener cuidado ahora con escribir o decir cosas políticamente inoportunas, calcular las consecuencias (CARDOSO, 2008).

Por último, respecto a sus posiciones políticas actuales, en Cardoso no hubo mucha variación a lo largo de su trayectoria, adoptó una posición de actitud más flexible respecto al liberalismo, pero considerándose a sí mismo de izquierda y también un ecléctico, pues concuerda con ciertas ideas liberales de acuerdo a la situación. Nunca fue un intelectual marxista como se piensa y tampoco es liberal, si bien en su gobierno se tomaron algunas medidas liberales, sólo quiso adaptar la realidad brasileña al nuevo mundo de la globalización de acuerdo a como los problemas lo requerían, y con el pensamiento de que se deben posibilitar nuevos mecanismos de interacción entre el Estado, la sociedad civil y el mercado; y no sólo entre el Estado y el mercado. Para él, el Estado tiene que reglamentar pero no controlarlo todo y en ese sentido se considera social-liberal¹⁷, separando el liberalismo político del liberalismo económico, sosteniendo que hay que ser políticamente liberal, pero económicamente no.

Por su parte, Vargas Llosa sí cambió del izquierdismo hacia la derecha política, y se autodefine como demócrata liberal y antinacionalista en contra de las dictaduras. Considera que el liberalismo es el motor de la democracia, defendiendo los Derechos Humanos, la igualdad de oportunidades, la separación de Iglesia y Estado, las libertades de prensa, de expresión y de opinión, así como el reconocimiento de la mujer, el derecho del individuo a

¹⁷ Ver CARDOSO, Fernando Henrique. Entrevista com Fernando Henrique Cardoso. (Entrevista concedida a:) BEAL, Marcos Antônio. Política e Sociedade. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, v 15, n 34, 2016; y MELO FRANCO, Bernardo. Sou de esquerda, mas ninguém acredita, diz FHC. Folha de São Paulo, 09/04/2014.

elegir su destino. Además para él el liberalismo da gran importancia a la vida económica pero no es lo fundamental, lo primordial son las ideas, los valores y dentro de ellos la idea de la libertad, absolutamente esencial. Como tal, la libertad es una sola y debe darse simultáneamente en el campo económico, político, social, individual. Y que todo lo que signifique mayor libertad es bueno para el conjunto de la sociedad (VARGAS LLOSA, 2019e; LORENCI, 2018).

De esta manera hemos ido analizando el desarrollo de las trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso, dos grandes intelectuales que incursionaron en la política, hemos intentando mostrar a ambos en relación a la sociedad y realidad de su tiempo, a la vez que indagando los factores que les hicieron seguir ciertas acciones, las posibilidades que tuvieron y las luchas y crisis en sus respectivos campos, junto con los momentos en que las trayectorias de ambos se cruzaron y sus afinidades o diferencias. Uniendo sus experiencias particulares a los acontecimientos de sus países y del mundo, los problemas de su época, y cómo enfrentaron sus situaciones críticas, con las estrategias utilizadas para alcanzar los logros que tuvieron. Siendo estas consecuciones máximas como sabemos, el Premio Nobel de Literatura obtenido por Vargas Llosa y la Presidencia del Brasil en dos oportunidades conseguida por Cardoso. Su importancia como intelectuales y políticos aun está vigente, criticando y analizando el mundo actual, con autoridad legítima en sus campos.

CONSIDERACIONES FINALES

En base a todo lo investigado y expuesto en este trabajo de Maestría, hemos podido ir viendo a medida que íbamos desarrollándolo, la importancia del habitus en la solidez de las complejas trayectorias de Mario Vargas Llosa y Fernando Henrique Cardoso y así mismo, con la profundización del análisis, comparando y ahondando, a partir de los raciocinios de Bourdieu e de Weber, sus supuestas semejanzas y diferencias intelectuales y políticas a lo largo de sus vidas y los resultados que ellos mismos lograron.

La investigación se realizó para comparar las respectivas trayectorias de vida de ambos pensadores, y analizar semejanzas y diferencias entre las dos, para conocer lo que facilitó o dificultó sus actuaciones en dos campos aparentemente incompatibles como el intelectual y el político, aquello que influyó en su paso del campo intelectual al político. Así, la hipótesis central presentada al inicio de este trabajo es confirmada por los datos aquí presentados, podemos decir que es el habitus que se fue estructurando en cada uno de estos intelectuales, lo que marca sus trayectorias y sus semejanzas y diferencias, posibilitando su paso del campo intelectual al político.

El habitus es fundamental en el sentido que explican los diversos recorridos de sus trayectorias, formando sus disposiciones y posiciones en su vida, que van plasmando sus decisiones, así como que les da la posibilidad de pasar de un campo al otro, utilizando estrategias. Ambos tuvieron una educación primorosa en sus familias y su clase social también les permitió acceder a mayores capitales, ello nos permitió entender sus relaciones de poder, como crecieron y desarrollaron una cultivada personalidad muy inteligente para saber insertarse en el campo políticos, en el caso de Cardoso en contraposición a Vargas Llosa, lo cual se explica en el análisis en función a la aceptación de las reglas de juego. Ellos desarrollaron estrategias también dentro en ese habitus privilegiado, intelectual, que las familias les heredaron, por sus padres, abuelos y tíos. Supieron cómo salir de circunstancias gracias a sus diversos tipos de capital acumulado, por ejemplo Cardoso que por causa de la dictadura militar resolvió medio que abandonar la vida académica porque creyó que allí no tenía futuro salió del país gracias a su capital social y regresó y ya que no podía continuar su carrera académica fue para la política. Y Vargas Llosa también al sumergirse totalmente en la carrera literaria y a través de su capital cultural y social conseguir la publicación de su libro en plena dictadura franquista en España. Entonces en ese caso, habitus y estrategias son elementos que nos permitieron compararlos y analizarlos en cuanto iban avanzando en sus

posiciones de poder. No se trató de analizar políticamente las razones de consecuciones importantes sino de explorar el proceso,

A partir de allí todas las hipótesis secundarias y cuestiones fueron respondidas. El análisis de sus trayectorias nos permitió aclarar y responder así las otras hipótesis, entender y discutir la forma en que el habitus actuó en los acontecimientos de sus vidas, todo ello dentro del macro ambiente social y político en que vivían en sus respectivos países.

La gran influencia de sus familias en sus gustos y visión del mundo, y el acceso a una buena educación, les permitió ir teniendo, reforzando y acumulando capitales diversos, que posibilitarían mayor amplitud de posiciones y disposiciones en varios campos, gracias a estrategias en diversos momentos de sus vidas, que les sirvieron para colocarse en la universidad, y posicionarse primero en el campo universitario, con un gran bagaje cultural, como para sus momentos de mayor crisis. Con las variaciones respectivas: mayor conocimiento de las reglas del campo político para Cardoso, y del campo literario para Vargas Llosa. Así también concluimos que los campos político e intelectual no son incompatibles sino que se trata principalmente de tener las cualidades necesarias dadas por el habitus mismo.

También se analizó cómo es posible la mudanza de campo, el papel que tiene el habitus en ello, y como fueron sus desempeños luego de dichas mudanzas. Las diferencias se dieron en estas performances, la habilidad o capacidad que se precisa para entrar al campo. Y vemos que los agentes que lo hacen deben tener una base de conocimiento del juego, una comprensión de las reglas del mismo, sumados a una posición y disposición dados por sus capitales. Cardoso fue mucho más hábil en entender las reglas del otro campo, sin embargo no es que Vargas Llosa no supiera nada del campo político, podía desenvolverse allí, y eso era por su habitus. Y ambos intelectuales iban posicionándose, moviéndose en su vida de una posición a otra, avanzando en sus estrategias por conseguir entrar en los campos y la tensión en esa lucha.

Del mismo modo a partir de ello se han revisado y respondido otras interrogantes junto al cambio de campo intelectual al político, podemos decir que la ética de la responsabilidad es algo que Vargas Llosa no acepta, no solamente por su habitus sino por no tener las cualidades políticas necesarias, y por no aceptar tampoco las reglas del juego político.

Por tal habitus, Vargas Llosa es más un intelectual artista, sin duda muy ordenado en su trabajo, pero con un carácter aventurero e idealista, y con honesto interés por los problemas sociales. Gustó del comunismo tanto como después el liberalismo. Cardoso es

más un intelectual científico, con calma, con ciencia, cualidad que luego trasladaría a su desempeño político. O tal vez podemos decir, entendiendo la importancia de la ética de la convicción en Vargas Llosa, que las reglas del juego político no son parte de sus convicciones. Y Cardoso entiende perfectamente cómo se juega en el campo político. De esta manera la diferencia fundamental no parece estar tanto en la ilusión por la política sino en las cualidades del político, dicho de otro modo, Vargas Llosa, no puede dejar de ser intelectual como político, y Cardoso sí. No son el mismo tipo de intelectual, y eso marca una diferencia.

Existe el político que usa la política para sus fines personales, y el político que pese a querer servir no tiene las cualidades necesarias, éste fue el caso de Vargas Llosa, quien no encaja como político al no aceptar la ética política de la responsabilidad, pero con logros políticos que muchos otros con amplia trayectoria no alcanzaron, llegando a estar muy cerca de la presidencia. No dispone de las cualidades ideales o no soporta las reglas del campo político, pero eso no lo hace un mal político. Por su lado, Cardoso entendió y aceptó que cada campo tiene sus reglas de juego y no se pueden jugar a la vez. No se da una incompatibilidad sino una baja afinidad de los campos pero es posible ser un intelectual y político si el hábitus es adecuado para acumular capital en ambos campos o bien cambiando algunas reglas.

Está abierta la posibilidad de encontrar más semejanzas y diferencias que aumenten la claridad sobre el problema planteado, pudiendo ser enfocado desde otras perspectivas. En ese sentido en este trabajo hemos pretendido solamente dar un pequeño aporte en el campo de investigación en la Sociología de la Cultura, sobre las trayectorias de los intelectuales revisados.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, Carlos. **La ciudad y los perros**: biografía de una novela. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015.

ALLENDE, Marco. **Mario Vargas Llosa**: la ética y la estética de un escritor. 2008. Universidad de Chile. Disponible en: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/109733/allende_m.pdf?sequence=3&isAllowed=y. Acceso en 25 Nov.2019.

AYALA, José Luis. **Los abismos de Vargas Llosa**. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana, 2017.

BBC NEWS. **Vargas Llosa diz que Brasil é cúmplice da ditadura peruana**. 2000. Disponible en: https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2000/001025_vargas_llosa_shtml. Acceso en 11 enero 2020.

BECERRA, Carlos. **Presentaron en Arequipa libro sobre el bisabuelo de Mario Vargas Llosa**. 2014. Disponible en <https://andina.pe/agencia/noticia-presentaron-arequipa-libro-sobre-bisabuelo-mario-vargas-llosa-510338.aspx>. Acceso en 12 dic 2019.

BITAR, Sergio & LOWENTHAL, Abraham. **Democratic Transitions. Conversations with World Leaders**. Baltimore: Johns Hopkins University Press. 2015.

BOE, BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO. **Real Decreto 134/2011, de 3 de febrero, por el que se crea el Marquesado de Vargas Llosa**. Madrid, 2011. Disponible en: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2011-2137. Acceso 11 enero 2019.

BORDIGNON, Rodrigo da Rosa. Origens sociais, ascensão “profissional” e concepções de ciências sociais: Florestan Fernandes e Fernando Henrique Cardoso. **TOMO** (UFS). São Cristóvão, n 22, 2013.

CARDOSO, Fernando Henrique. **O presidente segundo o sociólogo**. (Entrevista concedida a) POMPEU DE TOLEDO, Roberto. São Paulo: Companhia das Letras,1998.

CARDOSO, Fernando Henrique. O encontro do sociólogo com o filósofo. (Entrevista concedida a) **Jornal da UNESP**. 2001. Disponible en: <https://www.unesp.br/aci/jornal/159/entrevista.htm>. Acceso en 11 enero 2019.

CARDOSO, Fernando Henrique. **A arte da política**: a história que vivi. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2006.

CARDOSO, Fernando Henrique. **Cartas a um jovem político**. Rio de Janeiro: Elsevier, 2006b.

CARDOSO, Fernando Henrique & WINTER, Brian. **The Accidental President of Brazil: A Memoir**. New York: PublicAffairs, 2007.

CARDOSO, Fernando Henrique. **Perspectivas**: Idéias e atuação política. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2008.

CARDOSO, Fernando Henrique. 68 é antídoto contra intolerância mundial, diz FHC. (Entrevista concedida a) SCHIVARTCHE, Fabio. **O Globo**. 2008b. Disponible en:

<http://g1.globo.com/Sites/Especiais/Noticias/0,,MUL463645-15530,00-E+ANTIDOTO+CONTRA+INTOLERANCIA+MUNDIAL+DIZ+FHC.html>. Acceso en 23 noviembre de 2019.

CARDOSO, Fernando Henrique. Discurso do Senhor Presidente da República, Fernando Henrique Cardoso, em Sessão Solene na Assembleia Nacional da República da França. In: DE OLIVEIRA, M. (Comp.): **Discursos selecionados do Presidente Fernando Henrique Cardoso**. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão, 2009. p.59-64.

CARDOSO, Fernando Henrique. **Boris Fausto, por Fernando Henrique Cardoso**. 2010. Disponible en: <https://sao-paulo.estadao.com.br/blogs/edison-veiga/boris-fausto-por-fernando-henrique-cardoso/>. Acceso en 28 julio 2020.

CARDOSO, Fernando Henrique. Entrevista com Fernando Henrique Cardoso. (Entrevista concedida a) PAIVA, Angela, ISMAEL, Ricardo, NAVES, Santuza & LUGAO, Clara. **Desigualdade & Diversidade**. Revista de Ciências Sociais da PUC-Rio, nº 9, ago/dez, 2011, pp. 11-30

CARDOSO, Fernando Henrique. **O sociólogo e o político**. Entrevista com Fernando Henrique Cardoso. (Entrevista concedida a) SORJ, Bernardo & FAUSTO, Sergio. 2014. Disponible en: https://www.academia.edu/13724701/O_soci%C3%B3logo_e_o_pol%C3%ADtico_entrevista_com_Fernando_Henrique_Cardoso. Acceso en 17 febrero 2019.

CARDOSO, Fernando Henrique. Além dos militares, não sei qual força poderia impor uma situação nova. (Entrevista concedida a) BALZA, Guilherme. **UOL**. 2014b. Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2014/03/30/fhc-nao-sei-qual-forca-que-poderia-alem-dos-militares-impor-uma-situacao-nova.htm>. Acceso en 11 enero 2019.

CARDOSO, Fernando Henrique. **Diários da Presidência**. São Paulo: Companhia das Letras, 2015. v.1,v.4

CARDOSO, Fernando Henrique. Entrevista com Fernando Henrique Cardoso. (Entrevista concedida a) BEAL, Marcos Antônio. **Política e Sociedade**. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, v 15, n 34, 2016.

COUFFON, Claude. Pequeña historia de una gran novela. In: BENSOUSSAN, Albert (Comp.). **Mario Vargas Llosa. Vida que es palabra**. México: Nueva Imagen 2006, pp. 337-339.

CUENTAS, Ronatz. **Belisario Llosa y Riveiro**. 2013. Disponible en: <http://poetasdearequipa.blogspot.com/2013/05/belisario-llosa-y-rivero.html>. Acceso en 14 diciembre 2019.

CUETO, Alonso. **Mario Vargas Llosa, la vida en movimiento**. Lima: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2003.

DURAN, A., MARTINEZ, J. y MARTINEZ, S. Los periodistas de Mario Vargas Llosa. **Espacio I+D, Innovación más Desarrollo**. Universidad Autónoma de Chiapas Vol. VIII (19), 2019.

FAUQUIÉ, Rafael. La ética como escritura: Mario Vargas Llosa, Octavio Paz. **Espéculo**. Universidad Complutense de Madrid, 2005, n. 30.

FERREIRA FILHO, Eduardo C. M. **Mario Vargas Llosa: a visão do crítico - literatura, cultura e política.** 2008. Dissertação (Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Letras, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2008.

FIRMINO DA COSTA, António. Fernando Henrique Cardoso, o sociólogo e o político. **Sociologia, Problemas e Práticas.** 2013. Disponible en: <http://journals.openedition.org/spp/1152>

FRANÇA, William. **FHC vai a Goiás Velho e Anápolis, onde viveram seu bisavô e seu avô.** 1995. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/1995/7/23/brasil/47.html> . Acesso en 2 abril 2020.

FREIRE, Vinicius. **Sociólogo FHC mudou antes do FHC presidente.** 1998. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc19079813.htm>. Acesso en: 23 setiembre 2019.

FREIRE P. & GUIMARÃES S. **Aprendendo com a própria história; O movimento estudantil e o pai marxista do Fernando Henrique Cardoso.** Rio de Janeiro: Paz e Terra, 2013.

FUNDAÇÃO FHC. **FHC-85 anos: Fragmentos de uma vida dedicada a pensar e mudar o Brasil.** 2020. Disponible en: <https://fundacaofhc.org.br/blog/fhc-85-anos-fragmentos-de-uma-vida-dedicada-a-pensar-e-mudar-o-brasil-2>

GARCIA, Afranio. A dependência da política: Fernando Henrique Cardoso e a sociologia no Brasil. **Tempo Social.** São Paulo. Julho 2004, p.295-300.

GHERSI, Enrique. La elección presidencial peruana de 1990. **Estudios Públicos,** Santiago, n. 42, 1991.

GONZALES, Nuria. Intelectuales y poder en Latinoamérica. Mario Vargas Llosa, el poder como tentación. **Cuadernos de pensamiento político.** Madrid. Octubre/Diciembre 2010, p.145-162.

JOIGNANT, Alfredo. Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. **Revista Mexicana de Sociología.** México, 74, núm. 4, octubre-diciembre, 2012.

LAFER, Celso. FHC: o intelectual como político. **Novos estudos-CEBRAP,** São Paulo, n.83, 2009, p.39-63.

LEMOIS R. & CARNEIRO A. **Biografia de Fernando Henrique Cardoso.** Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil (CPDOC) é a Escola de Ciências Sociais da Fundação Getúlio Vargas (FGV). Rio de Janeiro, 2009. Disponible en: <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-biografico/cardoso-fernando-henrique>. Acesso en: 26 setiembre 2019.

LEONI, Brigitte Hersant. Fernando Henrique Cardoso, o Brasil do possível. In: GARCIA, Afranio. A dependência da política: Fernando Henrique Cardoso e a sociologia no Brasil. **Tempo Social.** São Paulo. Julho 2004.

LORENCI, Miguel. **Vargas Llosa, del estalinismo al liberalismo.** 28/02/2018. Disponible en: <https://www.laverdad.es/culturas/libros/vargas-llosa-estalinismo-20180228174119-ntrc.html>. Acesso en: 19 febrero 2020.

LUJAN, Olinda. **Sobre las influencias europeas en la obra de Vargas Llosa**. Amsterdam, Holanda, 2012.

MADRIDEJOS, Mateo. **Entre Sartre y Camus, Vargas Llosa escogió la libertad**. 2010. Disponible en: <https://mateomadrideos.wordpress.com/2010/10/10/entre-sartre-y-camus-vargas-llosa-escogio-la-libertad/>. Acceso en: 27 mayo 2019.

MAZZA, Octavio. Araraquara esquece o "Dia de Sartre". **Folha de São Paulo**, 03/09/2000. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/ribeirao/ri0309200018.htm>. Acceso en 26 enero 2019.

MELO FRANCO, Bernardo. Sou de esquerda, mas ninguém acredita, diz FHC. **Folha de São Paulo**, 09/04/2014. Disponible en :<https://www1.folha.uol.com.br/poder/2014/04/1438019-sou-de-esquerda-mas-ninguem-acredita-diz-fhc.shtml>. Acceso en: 11 enero 2020.

MOREIRA BENTO, Claudio. Raízes familiares do presidente Fernando Henrique Cardoso no Exército. **Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro**. Rio de Janeiro, 2014, nº 410.

MOTA, Carlos & LOPEZ, Adriana. **Historia de Brasil. Una Interpretación**. Fernando Henrique y sus dos gobiernos 1995–2003). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

NATALINO, Enrique Carlos. Do pensamento à práxis: Fernando Henrique Cardoso, diplomata. **Revista Estudos Políticos**. Rio de Janeiro, vol. 6 | N.2. 2016.

NEPOMUCENO, Eric. **Vargas Llosa en Brasil, el defensor del liberalismo a ultranza dejó a un lado al escritor**.10/12/1994. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/168407/vargas-llosa-en-brasil-el-defensor-del-liberalismo-a-ultranza-dejo-a-un-lado-al-escriptor> /amp. Acceso en: 11 enero 2020.

ORTIZ, Roberto. Fernando Henrique Cardoso. **Revista CIDOB d'AfersInternacionals**. Barcelona, 2016. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/fernando_henrique_cardoso

PASTOR, Gustavo. Los veinte años del autogolpe de Fujimori. **SciencesPo – Observatoire Politique de l'Amérique latine et des Caraïbes**, 2012. Disp. en: <http://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Fujimori%20P%C3%A9rou.pdf>. Acceso en: 27 mayo 2019.

PASTORET, Corinne. Cardoso el opositor académico vs Cardoso el político: ¿continuidad o ruptura?. **Revista de economía institucional**. No 15, 2006, pp. 69-95.

PELLICOT, Johann. Fernando Henrique Cardoso: el semblante de un Estadista. **Revista de Ciencia Política**. Buenos Aires, No. 7, agosto 2007.

PROTZEL, Javier. Vargas Llosa y Fujimori: De una modernidad a otra crisis del marketing político en el Perú. **Diálogos**. Lima, 2012/01/29.

RAGAS, José. **La historia que no fue: Mario Vargas Llosa presidente del Perú (1990-1995)**. 2009. Disponible en: <http://historiaglobalonline.com/2009/09/04/la-historia-que-no-fue-mario-vargas-llosa-presidente-del-peru-1990-1995/>. Acceso en: 27 mayo 2019.

RAMONET, Ignacio. Los dos Mario Vargas Llosa. **Le Monde diplomatique en español**. 2010. Disponible en: <https://mondiplo.com/los-dos-mario-vargas-llosa>

SEMANA. **El supershock**. 1990. Disponible en: <https://www.semana.com/economia/articulo/el-super-shock/13824-3>. Acceso en: 27 mayo 2019.

ROCHA, Sara de Melo. **Mario Vargas Llosa acusa Pen Club de apoiar movimento racista e supremacista**. Disponible en: <https://www.tsf.pt/cultura/mario-vargas-llosa-acusa-pen-club-de-apoiar-movimento-racista-e-supremacista-10476061.html>. Acceso en: 30 julio 2019.

RODRIGUES, Leôncio Martins. Fernando Henrique Cardoso: a ciência e a política como vocação. In: Botelho, A. & Schwarcz, L. (orgs). **Um enigma chamado Brasil: 29 intérpretes e um país**. São Paulo, Companhia das Letras, 2009.

RODRIGUEZ, Javier. **Mario Vargas Llosa, Premio Nobel de Literatura**. Disp. en https://elpais.com/cultura/2010/10/07/actualidad/1286402403_850215.html Acceso: 23 enero 2019.

ROBLES, Joaquín. **Las incoherencias políticas de Mario Vargas Llosa**. 2018. Disponible en: <https://www.semana.com/opinion/articulo/mario-vargas-llosa-y-sus-posturas-politicas-columna-de-joaquin-robles/561022>. Acceso en: 15 octubre 2019.

ROSSI, Clóvis. **FHC ataca "cegueira" de Vargas Llosa. 2000**. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/mundo/ft2810200005.htm>. Acceso en: 25 noviembre 2019.

RYFF, Luiz & BONASSA, Elvis. **FHC e Vargas Llosa vão juntos a jantar**. 05/12/1994. Disponível em: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/1994/12/05/brasil/30.html>. Acceso em: 11 enero 2020.

SACOMAN, Mateus. Vargas Llosa, sob as perspectivas de campo e habitus. **Temporalidades**. Edição 30, v. 11, n. 2 (Mai./Ago. 2019).

SALAZAR, Necker. Mario Vargas Llosa, entre la política y la literatura. **Letras**. Lima, vol. 85, 2014.

SALDIVAR, Dasso. El puñetazo de Vargas Llosa a Gabo. **El Mundo**. 2007. Disponible en: <https://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2007/593/1173567605.html>. Acceso en: 15 octubre 2019.

SALLUM JR., Brasílio. O Brasil sob Cardoso: neoliberalismo e desenvolvimentismo. **Tempo social**. São Paulo, Out. 1999, vol.11, n.2, p.23-47.

SANCHEZ SEOANE, Loreto. **Lo que convirtió a Mario en Vargas Llosa**. 2019. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/tendencias/cultura/2019/06/17/lo-que-convirtio-a-mario-en-vargas-llosa/>. Acceso en 11 enero 2020.

SILVEIRA, Wilson. **Presidente vai se encontrar com parente russo**. 2002. Disponible em: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/brasil/fc1301200222.htm>. Acceso en: 16 febrero 2020.

SOARES CORREIA, Salatiel. **A travessia de Fernando Henrique Cardoso**. 2014. Disponible en: <https://www.jornalopcao.com.br/opcao-cultural/travessia-de-fernando-henrique-cardoso-1766/>. Acceso en: 15 febrero 2020.

SORJ, Bernardo & FAUSTO, Sergio. Entrevista a Fernando Henrique Cardoso. *El Sociólogo y el Político*. **Estudios Sociales**. Santa Fe, 2013, vol. 44.

TOLEDO, Roberto Pompeu. **O presidente segundo o sociólogo**. São Paulo, Companhia das Letras, 1998.

UOL. **Mario Vargas Llosa em SP, almoço com FHC e críticas à cultura do espetáculo**. 18/04/2013. Disponible en: <https://glamurama.uol.com.br/mario-vargas-llosa-em-sp-almoco-com-fhc-e-criticas-a-cultura-do-espetaculo/>. Acceso en 10 octubre 2019.

VALENZUELA GARCÉS, Jorge. Escritores comprometidos, campo literario y novela total en los años sesenta. **Letras**. Lima, 2010, vol. 81.

VARGAS LLOSA, Mario. **Entre Sartre y Camus**. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981.

VARGAS LLOSA, Mario. **Contra viento y marea**. Barcelona, Seix Barral, 1983.

VARGAS LLOSA, Mario & FUJIMORI, Alberto. *El Debate*. **Intercampus**. Lima: Universidad del Pacífico, 1990.

VARGAS LLOSA, Mario. La Historia Interminable. **El País**. Madrid, 1991. Disponible en: https://elpais.com/diario/1991/05/12/opinion/673999212_850215.html. Acceso en: 11 enero 2020.

VARGAS LLOSA, Mario. La Moral de los Cínicos. **Ciencia Política**. Madrid, N° 29, 1992, págs. 39-43.

VARGAS LLOSA, Mario. **El pez en el agua**. Barcelona: Seix Barral, 1993.

VARGAS LLOSA, Mario. Roda Viva. [Entrevista concedida a] **TV Cultura**. São Paulo, 1995. Disponible en: http://www.tirodeletra.com.br/entrevistas/MarioVargas_Llosa.htm. Acceso en: 25 mayo 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. **Semilla de los Sueños**. Arequipa: Universidad Nacional de San Agustín, 1998.

VARGAS LLOSA, MARIO. Mario Vargas Llosa reclama una literatura de compromiso social, político y moral. Entrevista concedida a: Ana Ruiz. **El País**. 1999. Disponible en https://elpais.com/diario/1999/07/13/cultura/931816804_850215.html. Acceso en: 17 abril 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. La seducción del poder. [Entrevista concedida a] Enrique Krauze. **Letras Libres**, México, Año n° 2, N° 19, 2000, págs. 22-26.

VARGAS LLOSA, Mario. No volveré a participar nunca en política activa. [Entrevista concedida a] María Elvira Luna. **Espéculo**. Universidad Complutense de Madrid, 2002, n. 20. Disponible en: <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero20/vargasll.html>. Acceso en: 28 julio 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. **Los socialdemócratas tienen debilidades colectivistas**. [Entrevista concedida a] Martín Granovsky y Silvana Frieria. 22/04/2011. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-166793-2011-04-22.html>. Acceso en: 11 enero 2020.

VARGAS LLOSA, Mario. Boom Latinoamericano: Cómo lo define Mario Vargas Llosa. [Entrevista concedida a] Carmen Siguenza. **Chicago Tribune**. November 5, 2012. Disponible en: <https://www.chicagotribune.com/hoy/ct-hoy-8189661-boom-latinoamericano-como-lo-define-mario-vargas-llosa-story.html>. Acceso en: 26 mayo 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. Sartre y sus ex amigos. **El País**. Madrid, 2012b. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2012/12/27/opinion/1356603311_895050.html. Acceso en: 26 mayo 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. Entrevista. [Entrevista de] Elena Cué. **Alejandra de Argos**. 2016. Disponible en <http://www.alejandradeargos.com/index.php/es/completas/9-invitados-con-arte/534-mario-vargas-llosa>. Acceso en: 04 diciembre 2019

VARGAS LLOSA, Mario. **La llamada de la tribu**. Madrid: Alfaguara, 2018.

VARGAS LLOSA, Mario. La corrección política es enemiga de la libertad. [Entrevista concedida a] Maite Rico. **El País**, Madrid, 25 Feb 2018b. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2018/02/15/eps/1518713349_374841.html. Acceso en: 26 mayo 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. En gran parte mi pasión por la literatura se debe a mi odio a mi padre. [Entrevista de] Paula Arenas. **Arch-Letras**. 2019. Disponible en <https://www.archilettras.com/actualidad/mario-vargas-llosa-odio-a-mi-padre/>. Acceso en 23 abril 2020.

VARGAS LLOSA, Mario. La misión de la literatura no es solo procurar placer, sino también formar ciudadanos críticos. [Entrevista de] Laura Revuelta. **ABC**. 2019b. Disponible en https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-mario-vargas-llosa-mision-literatura-no-solo-procurar-placer-sino-formar-ciudadanos-criticos-201910190354_noticia.html?ref=https%2F%2Fwww.google.com.pe%2F. Acceso el 28 diciembre 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. Ciudad inmensa y triste. **El País**. 2019c. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2019/03/15/opinion/1552649482_430368.html

VARGAS LLOSA, Mario. Un escritor tiene la obligación moral de expresar su opinión. Entrevista concedida a: **Diario de Navarra**. 2019d. Disponible en <https://civismo.org/es/mario-vargas-llosa-un-escritor-tiene-la-obligacion-moral-de-expresar-su-opinion/>. Acceso en: 30 diciembre 2019.

VARGAS LLOSA, Mario. Mario Vargas Llosa: Me gustaría que la muerte me hallara escribiendo, como un accidente. [Entrevista concedida a] Juan Perez Salazar. **BBC NEWS MUNDO**, 24/05/2019e. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48334959>. Acceso en 25 noviembre 2019.

WONG, Augusto. **Mario Vargas Llosa**. 2004. Disponible en: <https://www.oocities.org/mvll01/vbio.html>. Acceso en 17 febrero 2019.

ZEVALLOS, Milton. **El abuelo de Mario Vargas Llosa fue alcalde de Camaná**. 2013. Disponible en <http://camanahermosa.blogspot.com/2013/01/el-abuelo-de-mario-vargas-llosa-fue.html>. Acceso en: 17 febrero 2019.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALCANTARA, Manuel. De políticos y política: Profesionalización y calidad en el ejercicio público. **Perfiles Latinoamericanos**. México, v. 41, p. 19-44, 2013.

ALTOMARE, Marcelo. Las dimensiones del sentido en la teoría social de Max Weber: acción social, relación social y orden legítimo. **Perspectivas**, Quilmes, v. 7, p. 40-44, 2010.

ARON, Raymond. Introducción. In: WEBER, Max. **El Político y el Científico**. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

BACA, Laura. **Bobbio: los intelectuales y el poder**. México: Océano, 1998.

BARTHES, Roland. **El susurro del lenguaje**, Barcelona, Paidós, 1987, p. 17

BASADRE, Jorge. **Historia de la República del Perú**. Lima: Editora El Comercio, 2005.

BOBBIO, Norberto. **Os intelectuais e o poder: dúvidas e opções dos homens de cultura na sociedade contemporânea**. São Paulo. Editora UNESP, 1997.

BOURDIEU, Pierre. **Sociología y Cultura**. México: Grijalbo, 1990.

BOURDIEU, Pierre. **The Field of Cultural Production: Essays On Art and Literature**, Columbia University Press, 1993, pp. 161-176.

BOURDIEU, Pierre. **Las Reglas del Arte: Génesis y estructura del campo literario**. Barcelona: Anagrama, 1995.

BOURDIEU, Pierre. **Cosas Dichas**. Barcelona: Gedisa, 1996.

BOURDIEU, Pierre. **Razones Prácticas**. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama. 1997.

BOURDIEU, Pierre. **La distinción**. Madrid: Taurus. 1998.

BOURDIEU, Pierre. **Poder, derecho y clases sociales**. Madrid: Desclée de Brouwer, 2000.

BOURDIEU, Pierre. **Sobre el campo político**. Lyon: Presses Universitaires, 2000b.

BOURDIEU, Pierre. **Campo de poder, Campo intelectual**. Buenos Aires: Editorial Montessor, 2002.

BOURDIEU, Pierre. **Questões de Sociologia**. Lisboa: Fim do Século, 2003.

BOURDIEU, Pierre. **El Sentido Práctico**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2007a.

BOURDIEU, Pierre. **Escritos de Educação**. O capital social. Rio de Janeiro: Vozes, 2007b.

BOURDIEU, Pierre. **El Sentido Social del Gusto**. El mercado de los bienes simbólicos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

- BOURDIEU, Pierre. **Las Estrategias de la Reproducción Social**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2011.
- BOURDIEU, Pierre. Le bal des célibataires. In: AGUILAR, Omar. El habitus y la producción de disposiciones. **Miríada**. Año 9 No. 13, 2017. p.271-289.
- BOURDIEU, P. & PASSERON, J. **La reproducción**. Mexico: Distribuciones Fontamara, 1996.
- BOURDIEU, P. & WACQUANT, L. **Una invitación a la sociología reflexiva**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- BUNGE, Mario. **Heidegger y la política**. 2006. Disponible en: <https://grupobunge.wordpress.com/2006/07/19/heidegger-y-la-politica/>. Acceso en 10 octubre 2019.
- COHN, Gabriel. **Weber**. São Paulo. Editora Ática, 2003.
- DA SILVEIRA, Pablo, El Politico y el Cientifico. **El País**. 2018. Disponible en <https://www.elpais.com.uy/opinion/columnistas/pablo-da-silveira/politico-cientifico.html>.
- DE OLIVEIRA, Hugo; RISK, Eduardo & LEAL, Lucy. Agentes de la Socialización: Influencia de la Familia y la Escuela en la Elección de la Carrera. **REMO**. Mexico. Vol. VII, n. 19 (2010) pp.13-17.
- DEL AGUILA, Rafael. **Los intelectuales y la política**. Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2003.
- DI PASQUALE, Mariano y SUMMO, Marcelo (Comp.). Las trayectorias intelectuales como problema. En: **Trayectorias singulares, voces plurales. Intelectuales en la Argentina. Siglos XIX-XX**. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero. 2015.
- DINERO. **Lo que estudiaron los líderes**. 2019. Disponible en: <https://www.dinero.com/edicion-impresa/la-grafica/articulo/estas-son-las-profesiones-de-los-principales-lideres-mundiales/273677>. Acceso en: 11 enero 2020.
- DUEK, Celia e INDA, Graciela. La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico. **Revista Austral de Ciencias Sociales**. Mendoza. No. 11, 2006.
- GARCIA CANCLINI, Néstor. **Noticias recientes sobre la hibridación**. 2000. Disponible en: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/wp-content/uploads/biblioteca/100616.pdf>
- GASPAR, Sofia. El sociólogo como novelista y el novelista como sociólogo. **Revista Española de Sociología**. Madrid, nº 11 (2009) pp. 61-77.
- GIL, Mauricio. Sociología de los intelectuales y teoría de la ideología. In: TAPIA, Luis (comp.), **Pluralismo epistemológico**. La Paz, CIDES, 2009.
- GIORGI, Guido. Confesión y estratificación social en los ensayos sobre Sociología de la religión de Max Weber. **Nómadas**. Madrid. Vol. 21 (2009.1)
- GOMEZ, Luis. El gran escape de la torre de marfil: el poder y los intelectuales modernos. **Astrolabio**. Revista internacional de filosofía. Barcelona. Año 2015 Núm. 17, pp. 105-106.

GUERRA, Enrique. Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus. **Estudios Sociológicos**. Mexico. Vol. XXVIII, núm. 83, mayo-agosto, 2010, pp. 383-409.

IGNATIEFF, Michael. **Fuego y cenizas. Éxito y fracaso en política**. Madrid: Taurus, 2014.

HERMIDA, Cristina. Poder y Autoridad. **Isonomía**. México. No.13, oct. 2000.

JASPERS, Karl. Max Weber: Escritos Escogidos. In: FRANCO-BARRIO, Jaime. Jaspers en discusión con el pensamiento de su época. **Anuario filosófico**. Navarra, Vol. 27, N° 3, 1994, p.1025-1040.

JOIGNANT, Alfredo. Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. **Revista Mexicana de Sociología**. Mexico, 74, núm. 4, octubre-diciembre, 2012.

KALBERG, Stephen. La influencia pasada y presente de las visiones del mundo: Max Weber y el descuido de un concepto sociológico. México. **Sociológica**, año 26, número 74, septiembre-diciembre de 2011, pp. 207-246.

LAJE, Agustín. **La responsabilidad de los intelectuales**. 2014. Disponible en <https://www.lavoz.com.ar/opinion/la-responsabilidad-de-los-intelectuales>. Acceso en: 15 octubre 2019.

LEPENIES, Wolf. **Las tres culturas: la sociología entre la literatura y la ciencia**. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

LOWY, Michael. **Redención y Utopía: El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva**. Santiago: Ariadna Ediciones, 2018.

LUTZ, Bruno. La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. **Nueva Epoca**, México, año 23, numero 64, p. 207, 2010.

MARIATEGUI, José Carlos. **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Lima. Biblioteca Amauta, 1958.

MARTINEZ, José Saturnino. El Habitus. **Revista Internacional de Sociología**. Vol 75. 2017. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/ris.2017.75.3.15.115>. Acceso en 17/02/2020.

MARX, Karl & ENGELS, Federico. **Cuestiones de arte y literatura**. Barcelona: Península, 1975.

MEDINA ECHAVARRIA, José. Nota Preliminar en la primera edición en español. In: WEBER, Max. **Economía y sociedad**. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984.

MONTAGNER, Miguel Ângelo. Trajetórias e biografias: notas para uma análise bourdieusiana. **Sociologias**, Porto Alegre, Jun 2007, n.17, p.240-264.

NEIRA FERNANDEZ, Enrique. Los intelectuales y la política. **Investigación**. Universidad de Los Andes, n° 15, 2007, pp. 58.59.

PECOURT, Juan. El intelectual y el campo intelectual. **Revista Internacional de Sociología**. Vol. LXV, N° 47, mayo-agosto, 23-43, 2007

PLATÓN. **Obras Completas**, República. Madrid, Ed. Aguilar, 1977.

- RABOTNIKOF, Nora. **Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX**. México: Triana Editores, 1997, pp 118-121.
- RAMIREZ, Hernan. **Los Estados Unidos y América Latina (1930-1965)**. Buenos Aires, Editorial Palestra, 1966.
- ROMERO, H. & SANTORO, P. Dos caminos en la sociología de la literatura. **Revista Española de Sociología**. Madrid, 2007, nº 8, p. 195-223.
- SANDOVAL, Sergio. Hibridación social: un modelo conceptual para el análisis de la región y el territorio. **Región y Sociedad**. Mexico, 2003, nº 28, p. 47-80.
- SALVATORE, Tarantino. **Teoría y aportes de Gramsci**. 2012. Disponible en: <https://www.gestiopolis.com/teoria-aportes-gramsci/>. Acceso en: 15 out. 2019.
- SPIRANDELLI, Claudinei C. Intelectuais e vida cultural em Londrina-PR (1950-1979). **Arquivos do CMD**, vol. 5, n. 2, agosto/desembro 2017, p. 227-257.
- SUAREZ, Hugo. Bourdieu: Político y Científico. **Estudios Sociológicos**. Mexico, Vol 80, 2009.
- TEIXEIRA, Carla. Honra moderna e política em Max Weber. **Mana**. Rio de Janeiro, v.5, n.1, p.109-130, Apr. 1999.
- TOSCANO, Manuel. Max Weber: la convicción y la responsabilidad. **Letras Libres**. Madrid, No.184. Enero 2017.
- VALCARCEL RIVERA, Carmen. **La Novela Social y Política**. 2019. Disponible en: http://formacioncontinua.uam.es/24028/detail/la-novela-social-y-politica_-teoria-e-historia-de-la-produccion-literaria-critica-4o-edicion.html. Acceso en: 30 febrero 2019.
- WEBER, Max. Classe, estamento, partido; Os letrados chineses. In: **Ensaio de sociologia**. Org. e introd. de H. H. Gerth e C. Wright Mills. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1963, p. 211-228; 471-501.
- WEBER, Max. **Economía y sociedad**. Tipos de dominación. Las Comunidades Políticas. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1984.
- WEBER, Max. **El Político y el Científico**. Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- WEBER, Max. **Ciência e política**: duas vocações. São Paulo: Cultrix, 1998.
- WOOD JR., Thomaz. Organizações híbridas. **Revista de Administração de Empresas**. São Paulo, v. 50, n. 2, p.241-247, Junho 2010. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/S0034-75902010000200008>. Acceso 17 febrero 2020.
- ZABLUDOVSKY, Gina. La conceptualización de los intelectuales en el pensamiento de Max Weber. México. **Sociológica**, año 20, número 59, septiembre-diciembre 2005, pp. 115-135.
- ZEMAITIS, Santiago. **El tratamiento social del cuerpo**: Contribuciones de Pierre Bourdieu como sociólogo de la educación. Universidad Nacional de La Plata. 2013 Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.885/te.885.pdf>. Acceso en: 04 diciembre 2019.